



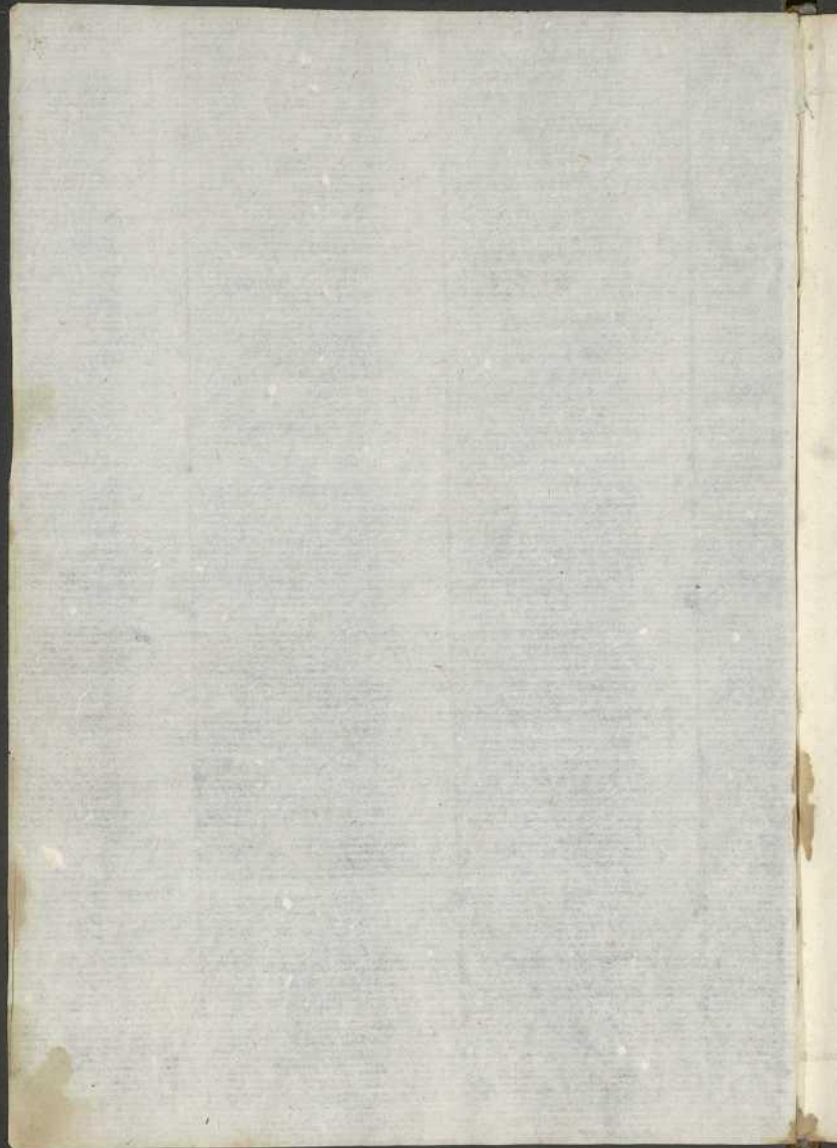
R (Ms)

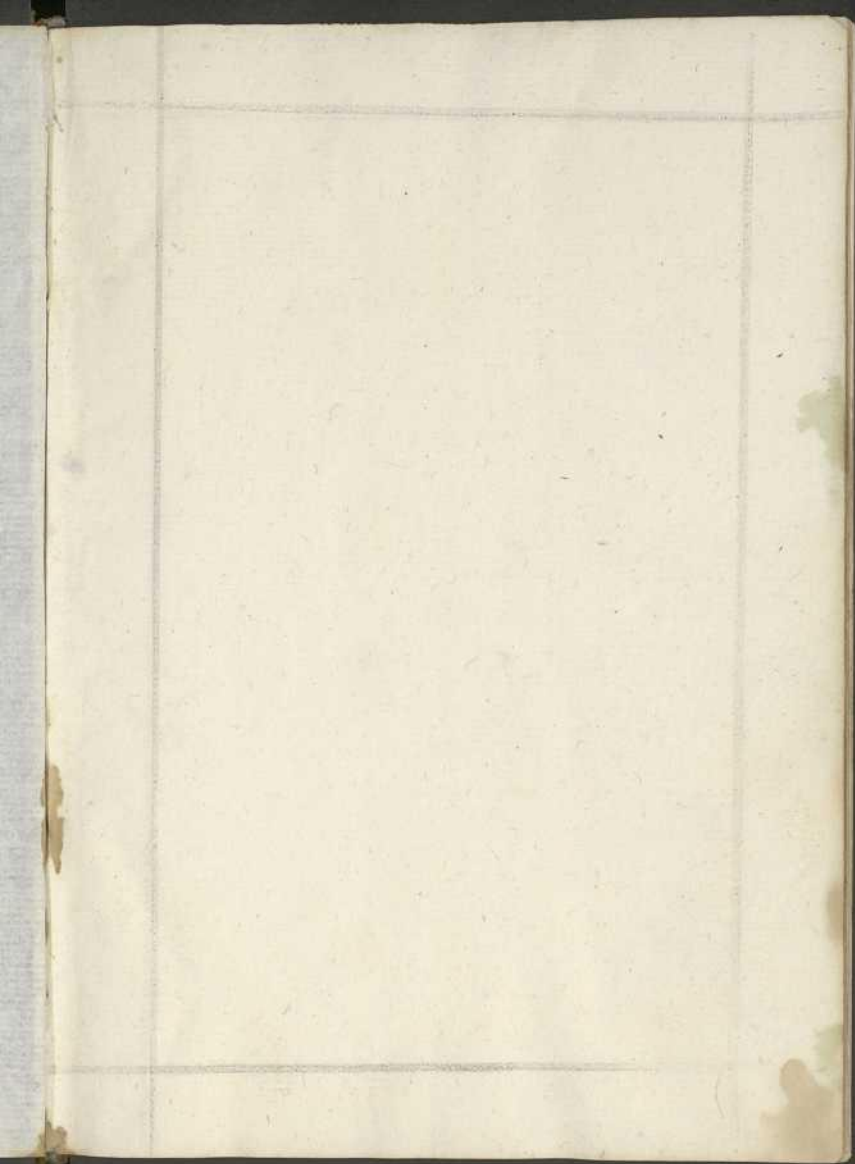
392

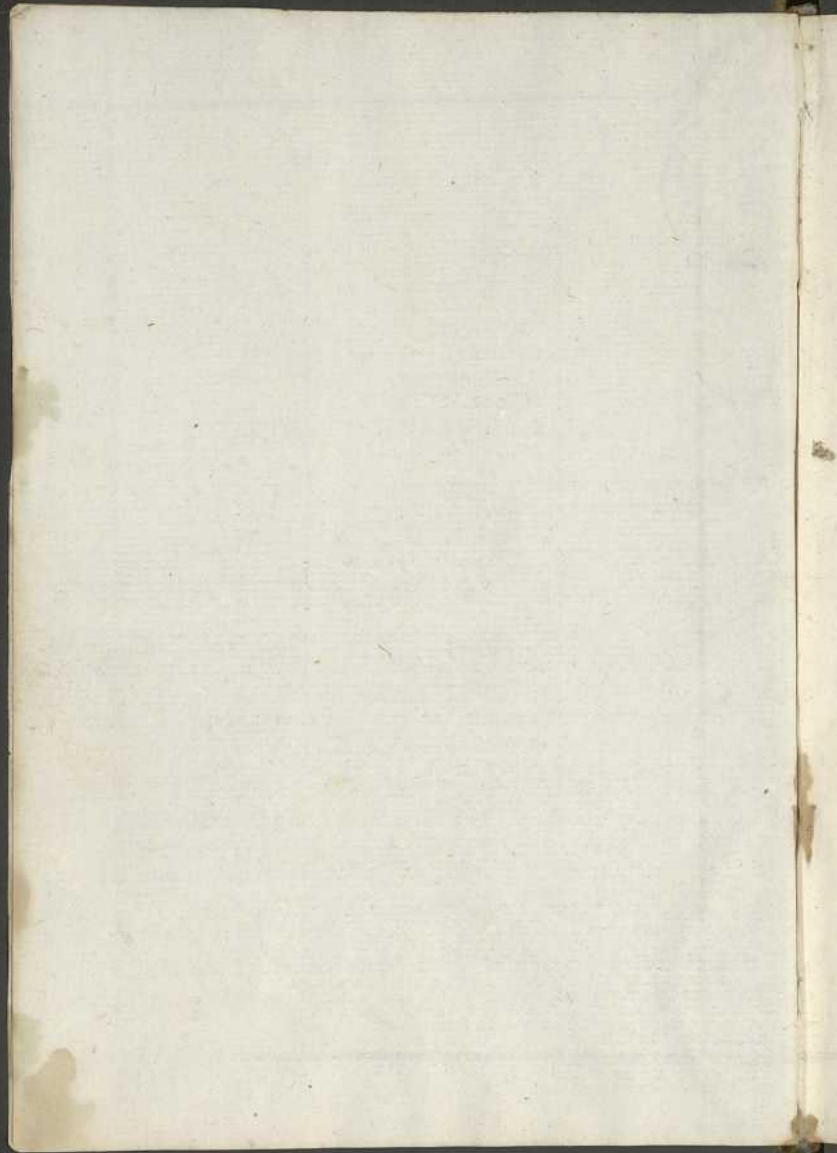
N.T. 1183723

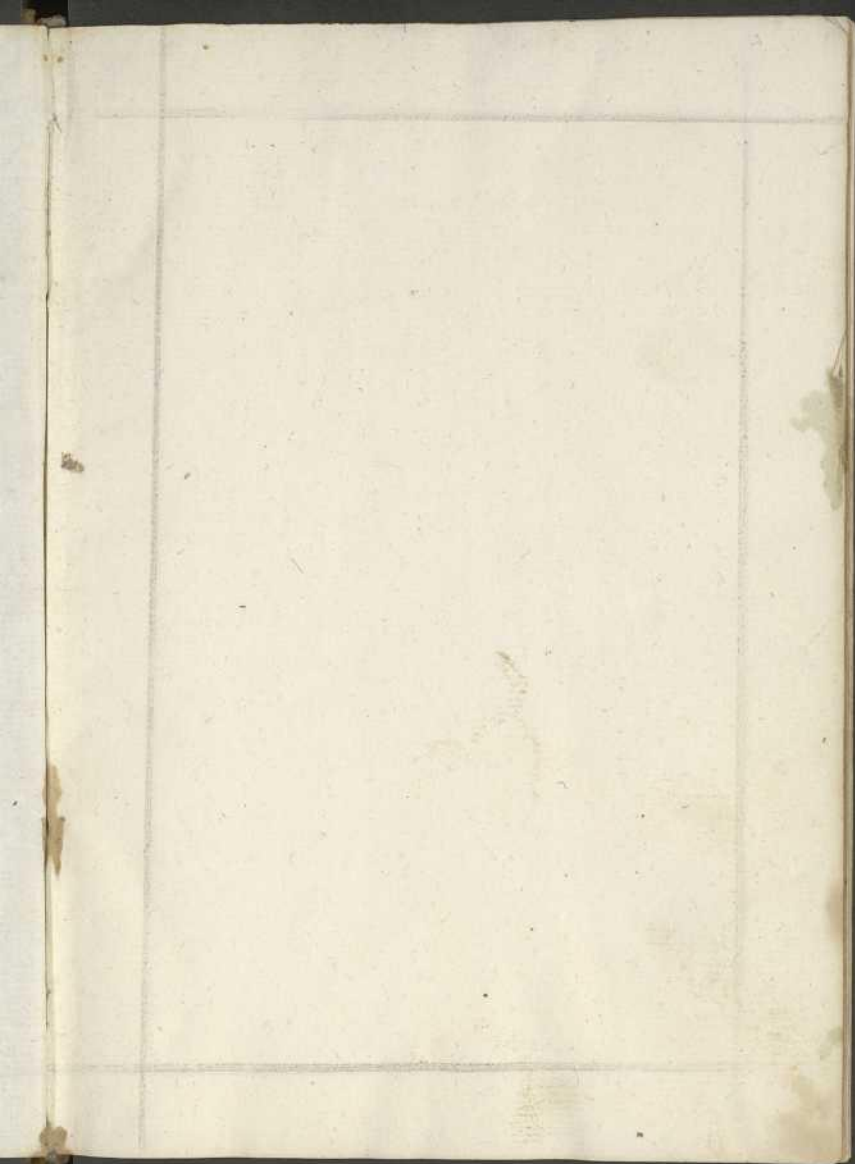
C.B. 1000916229

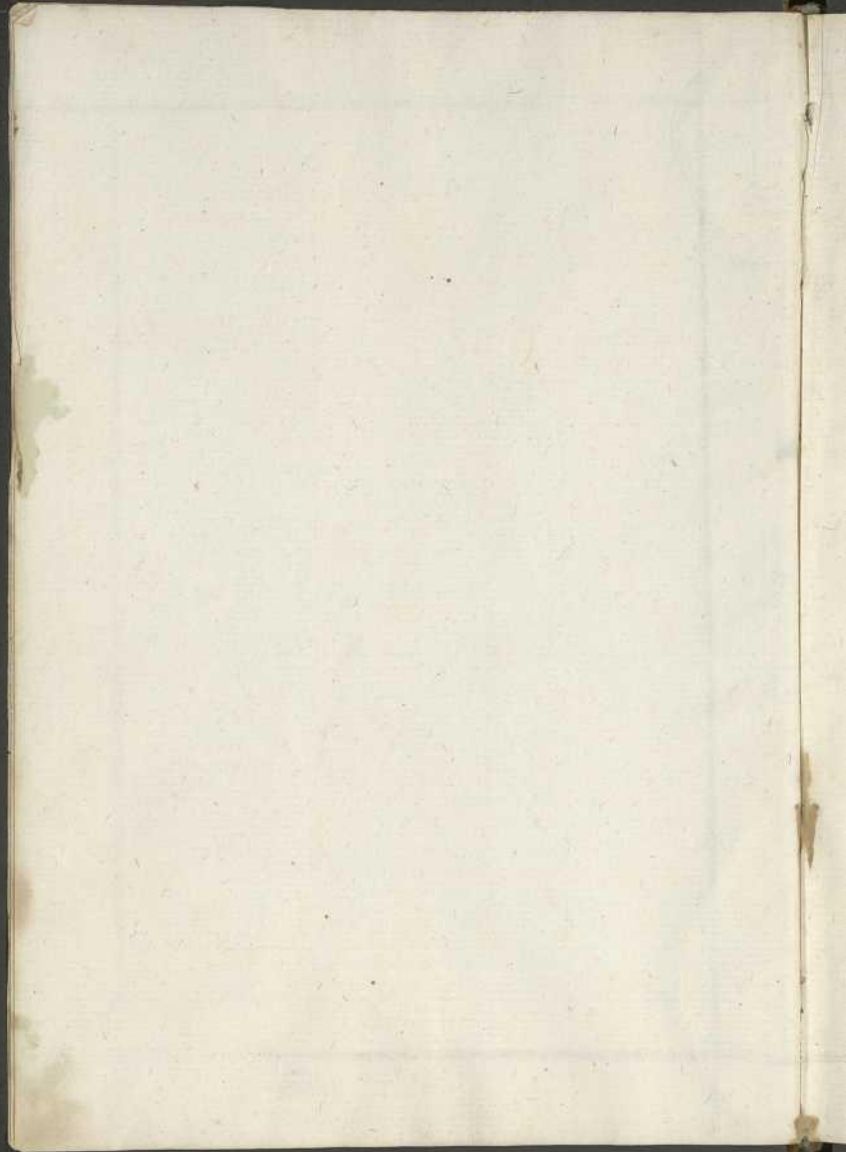
Sala Merivada Est: 9-4.



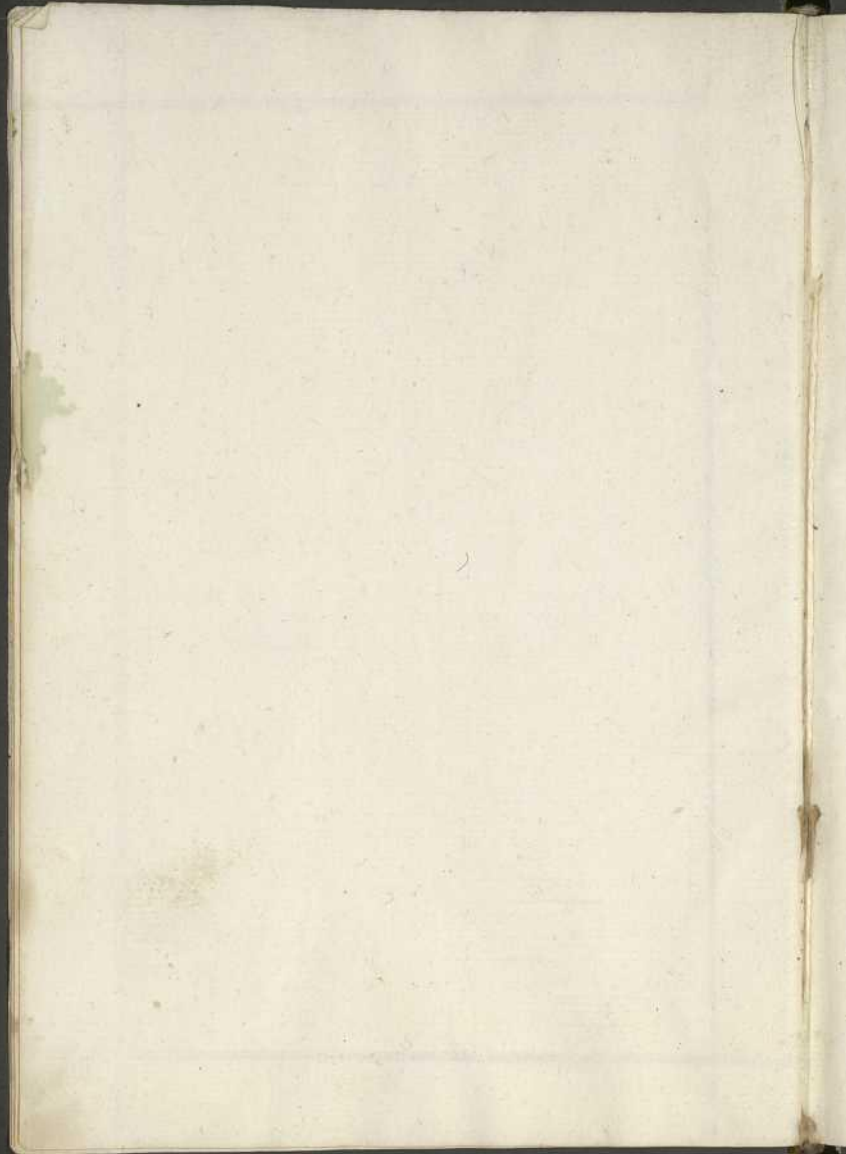


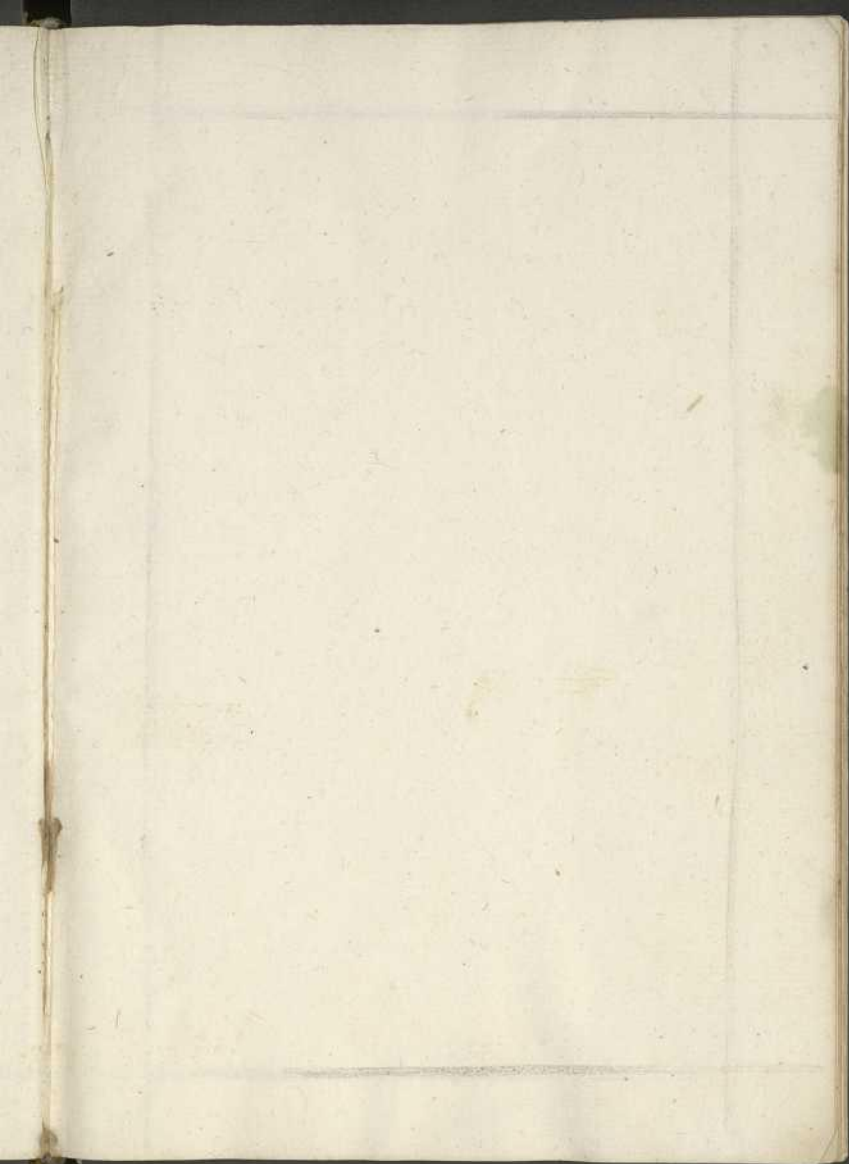


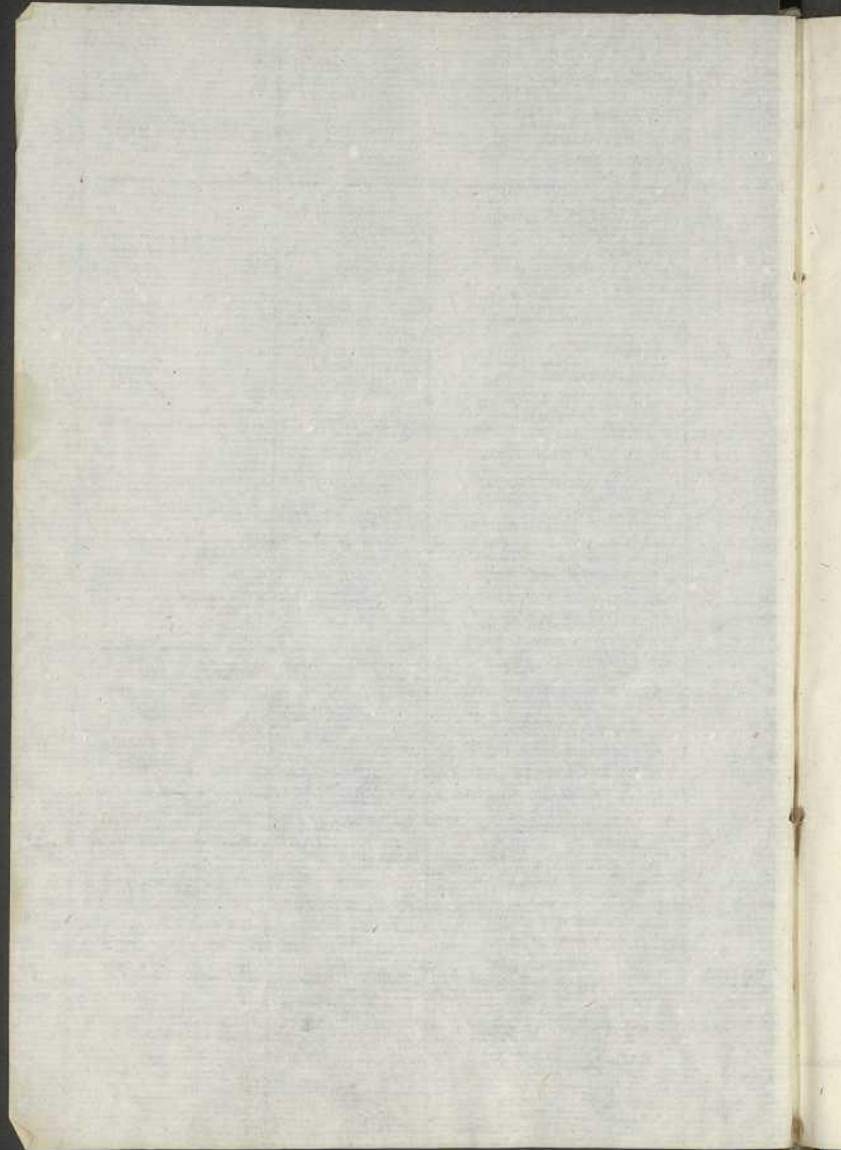


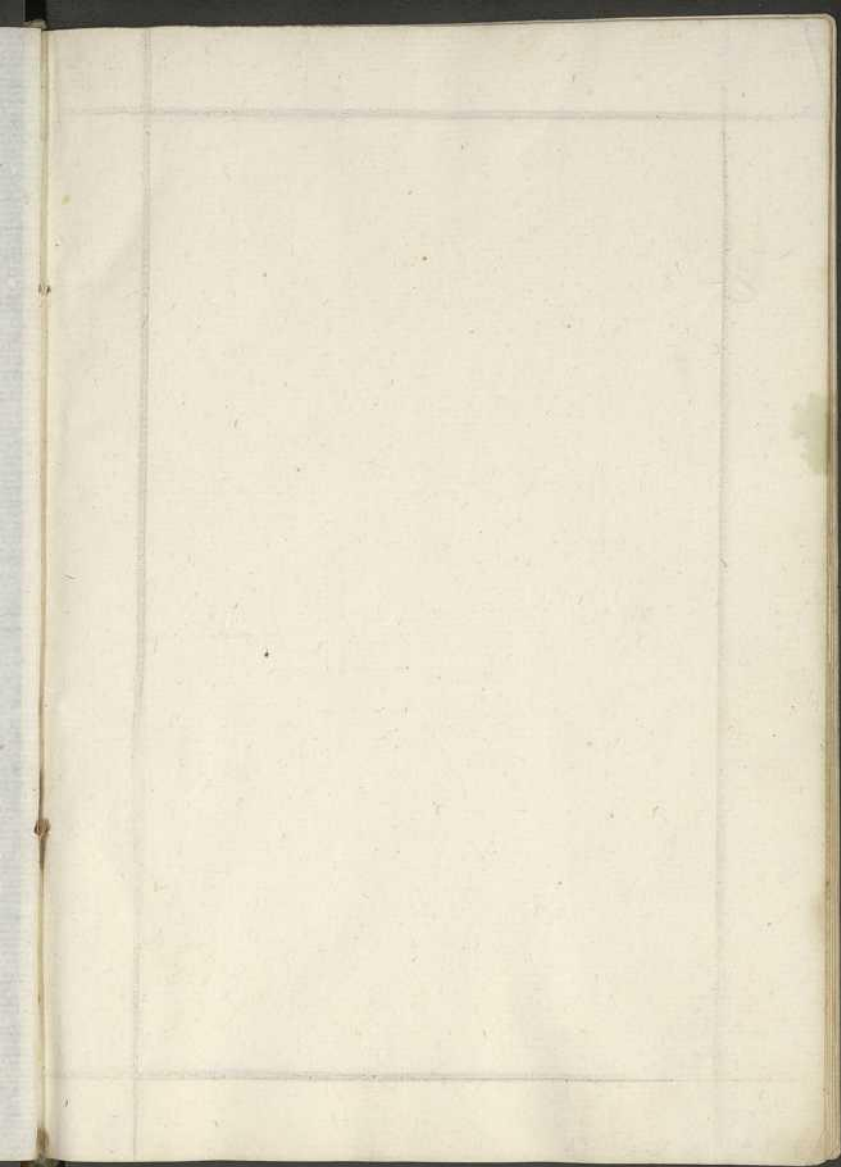


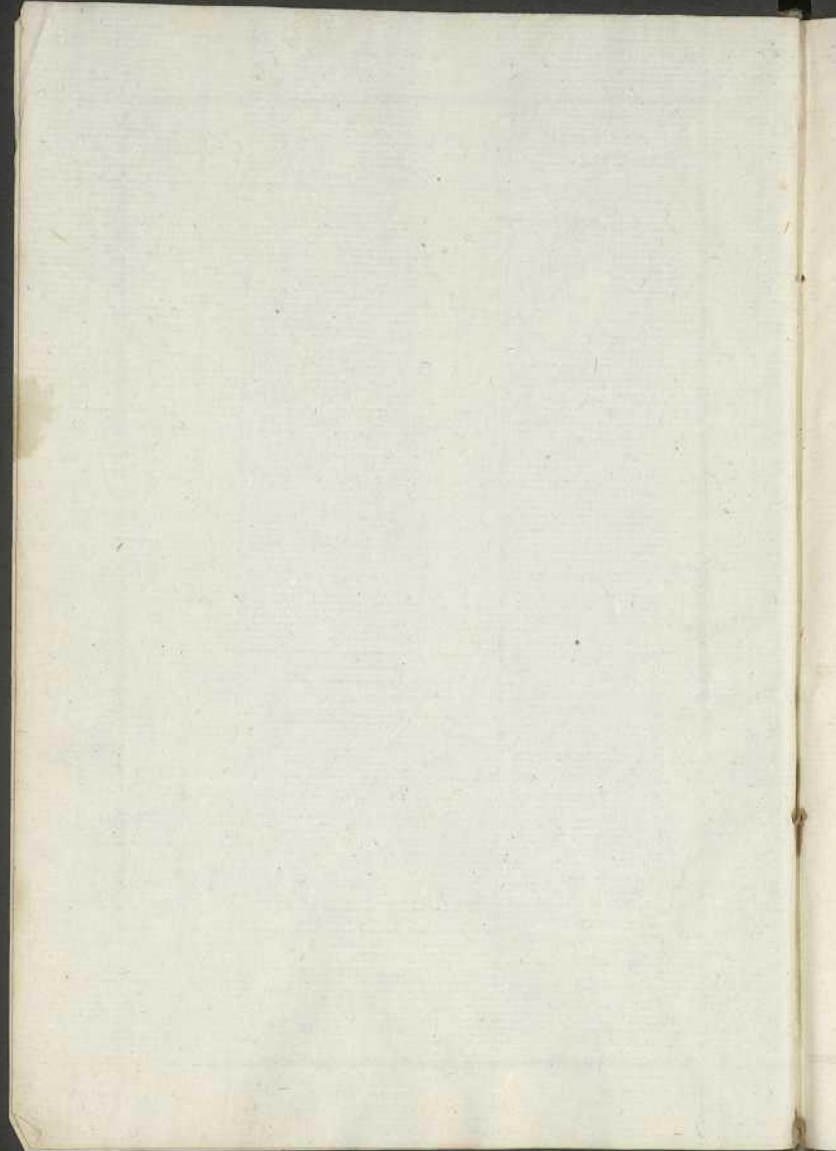


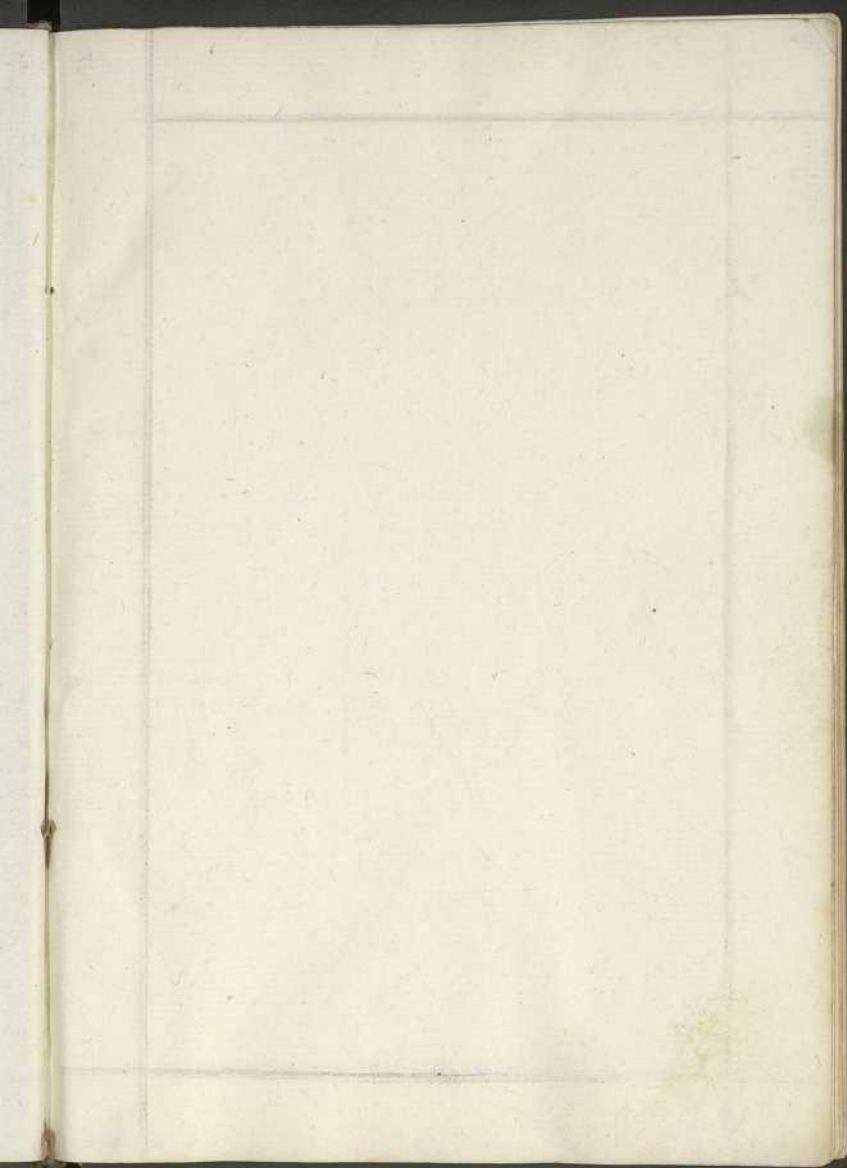


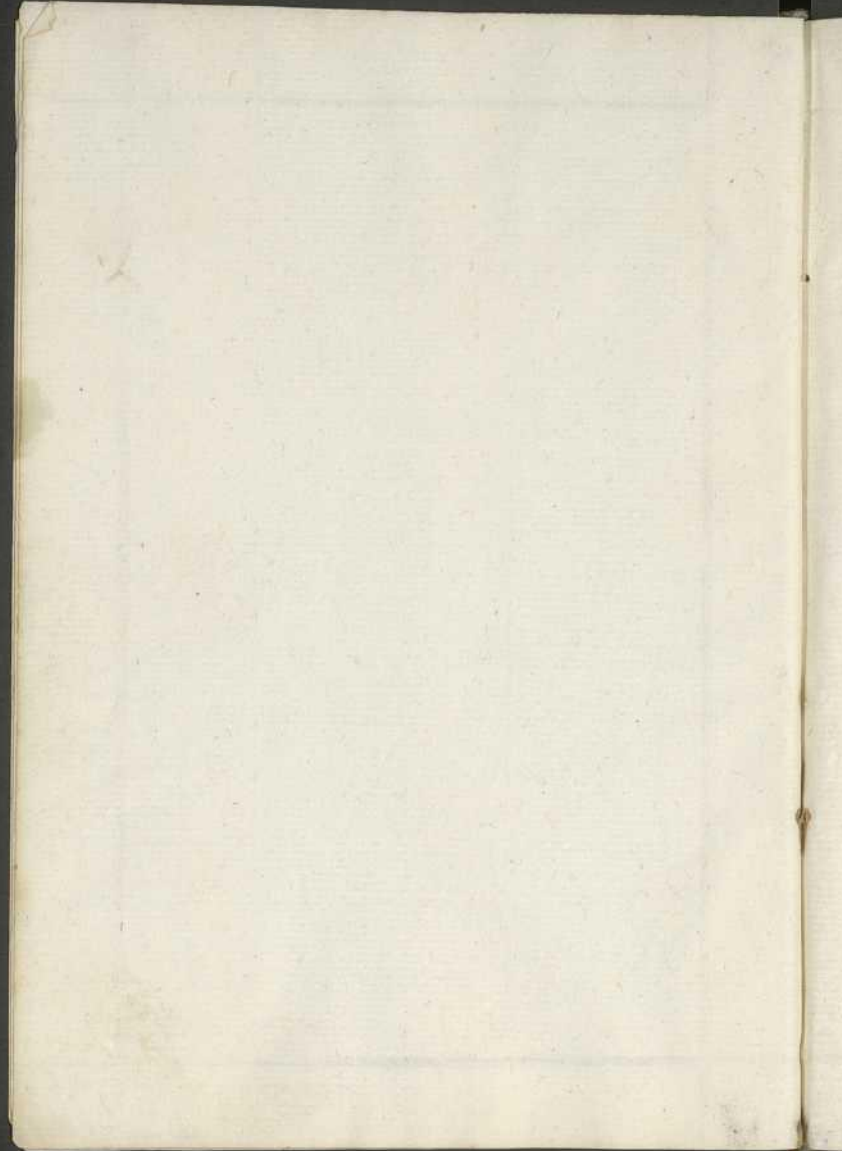


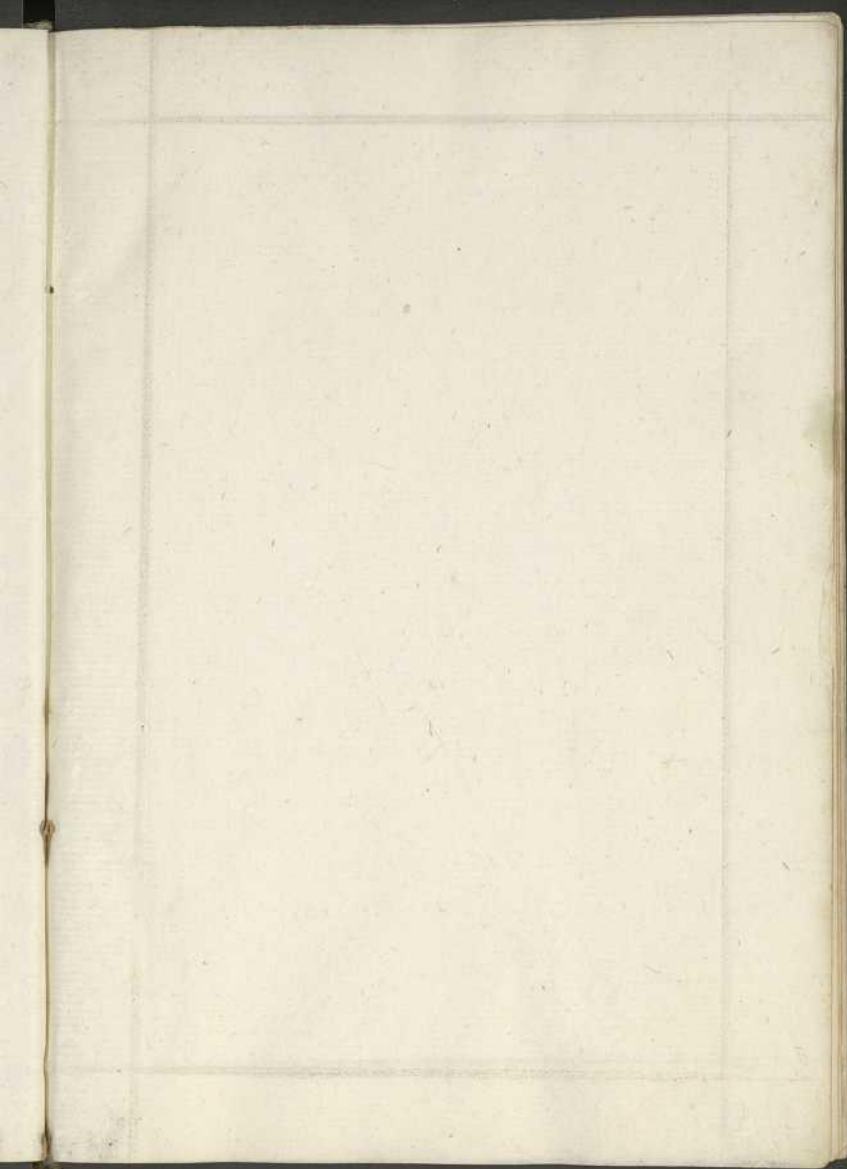


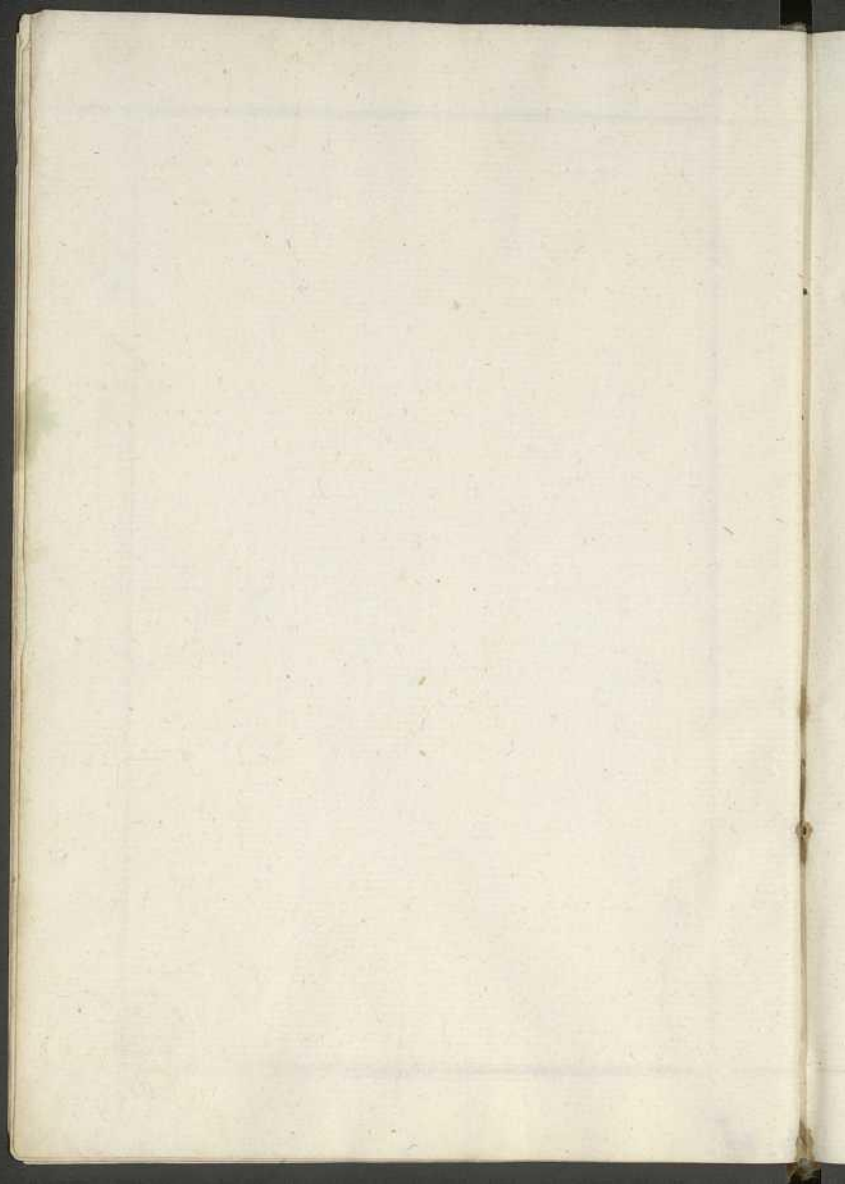


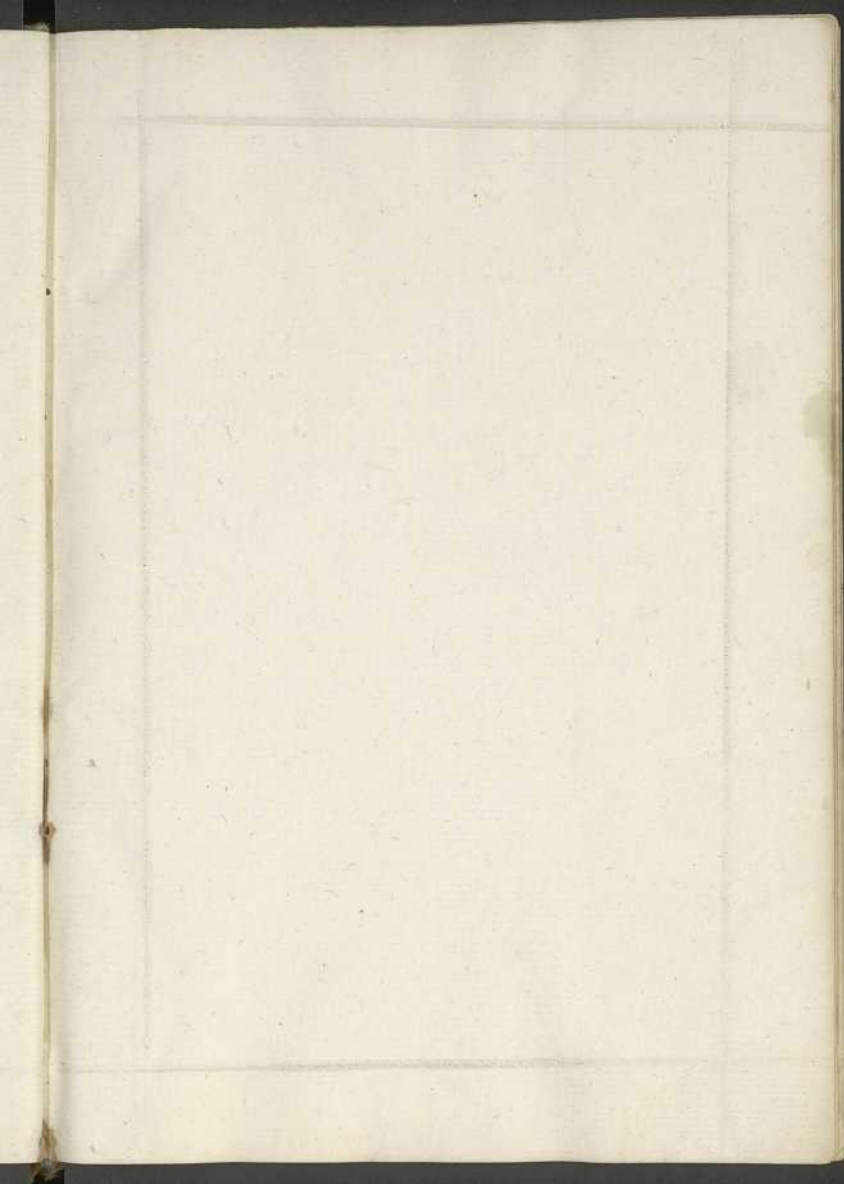


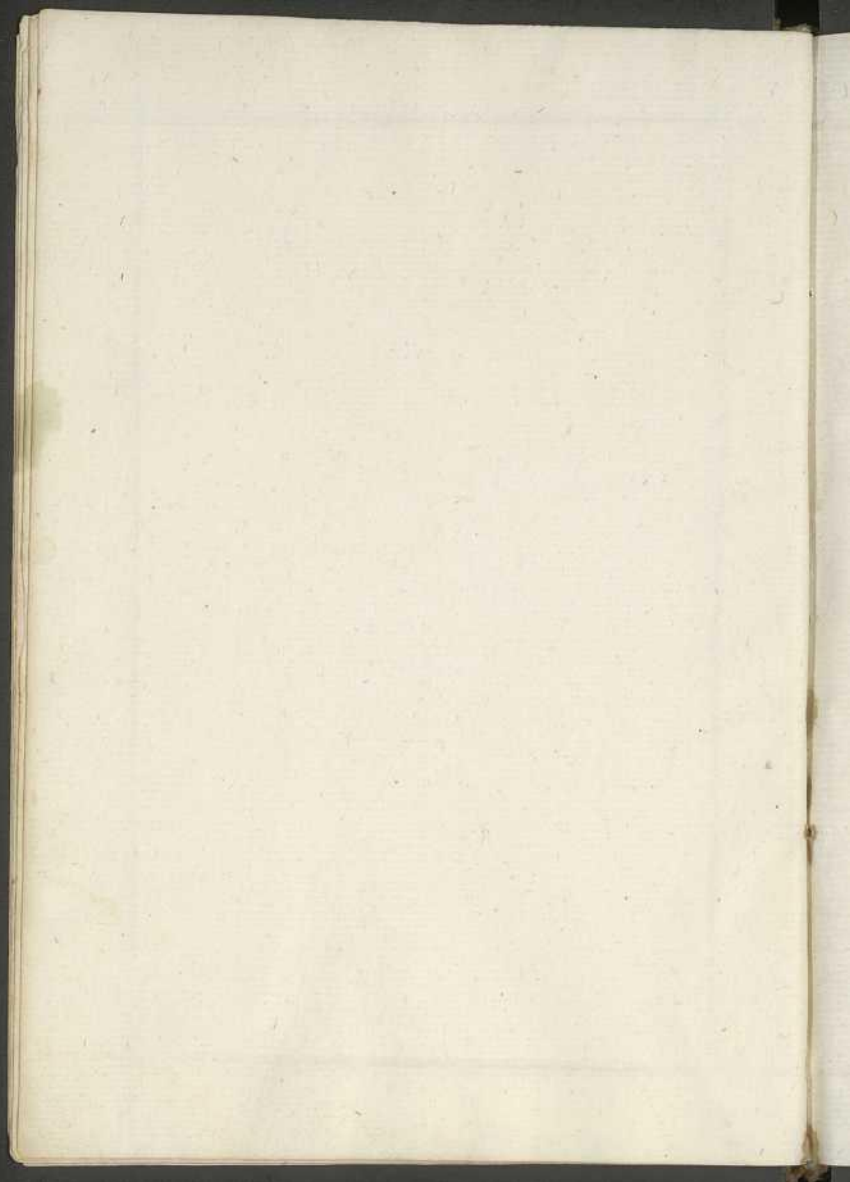


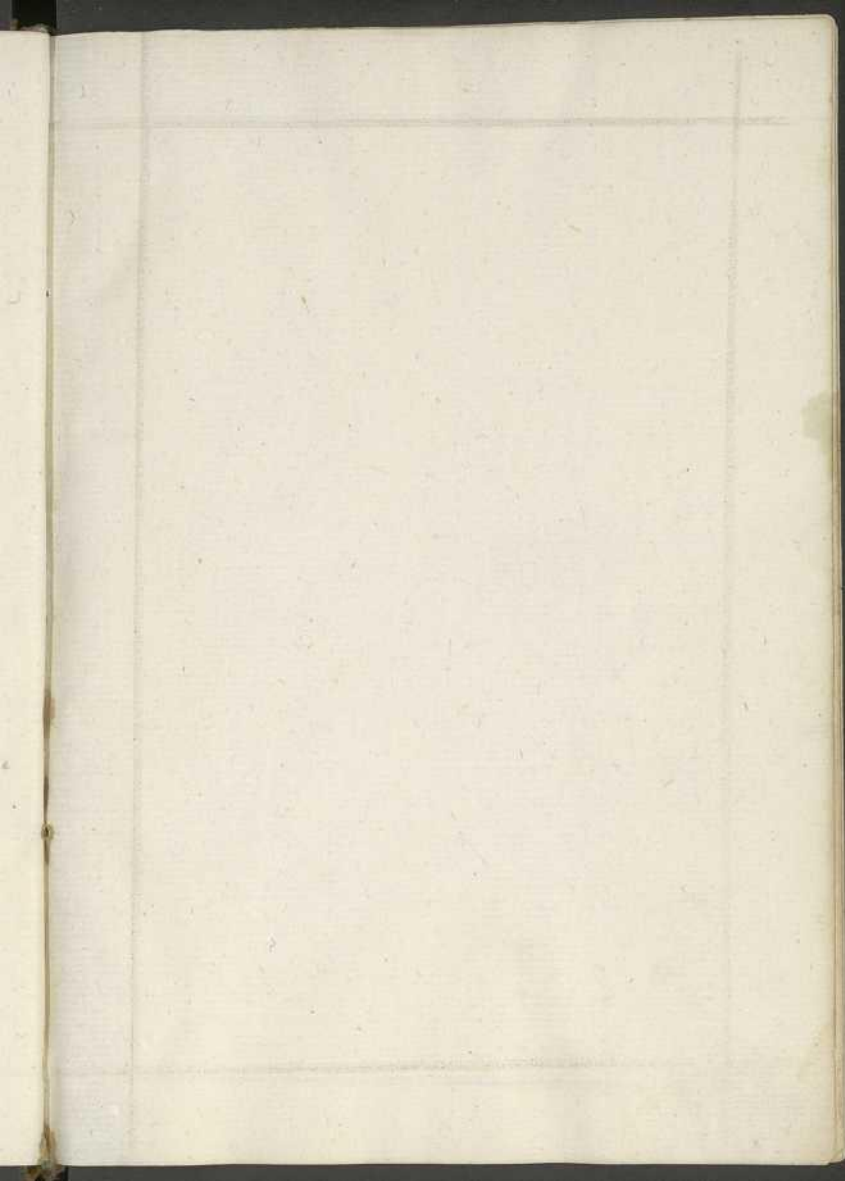


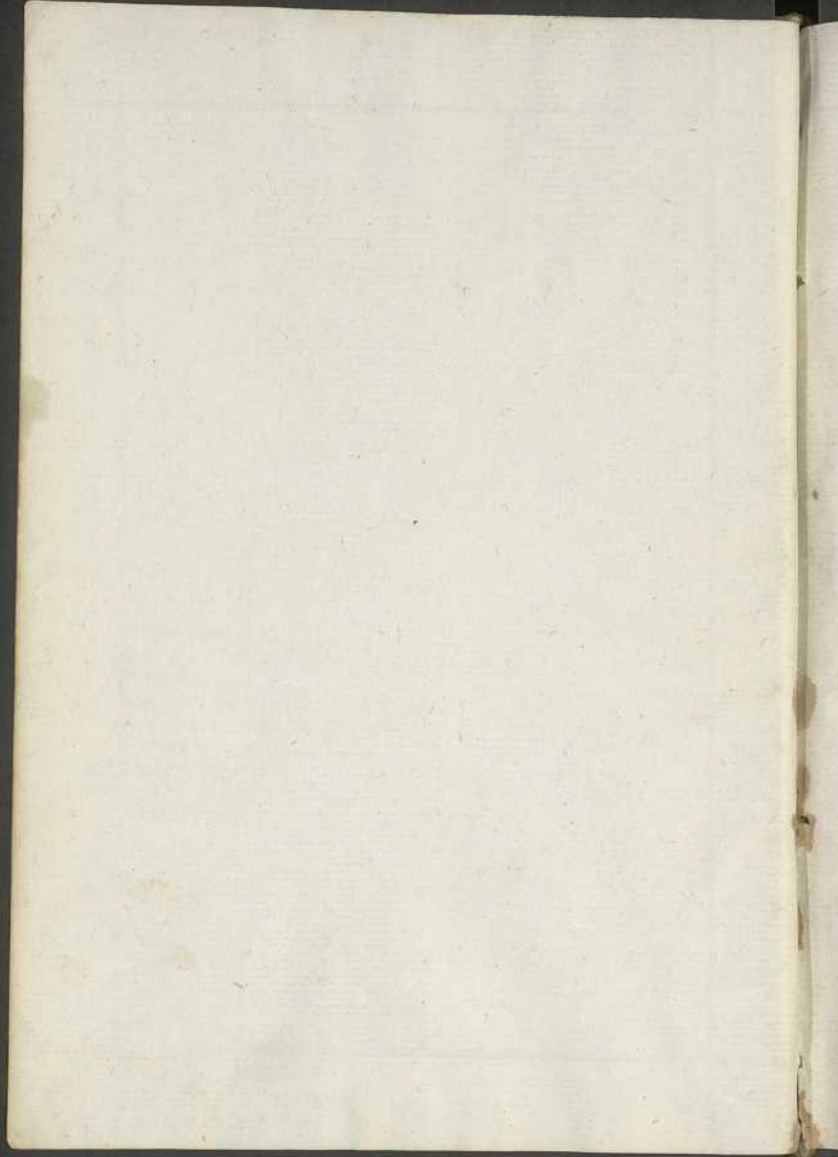


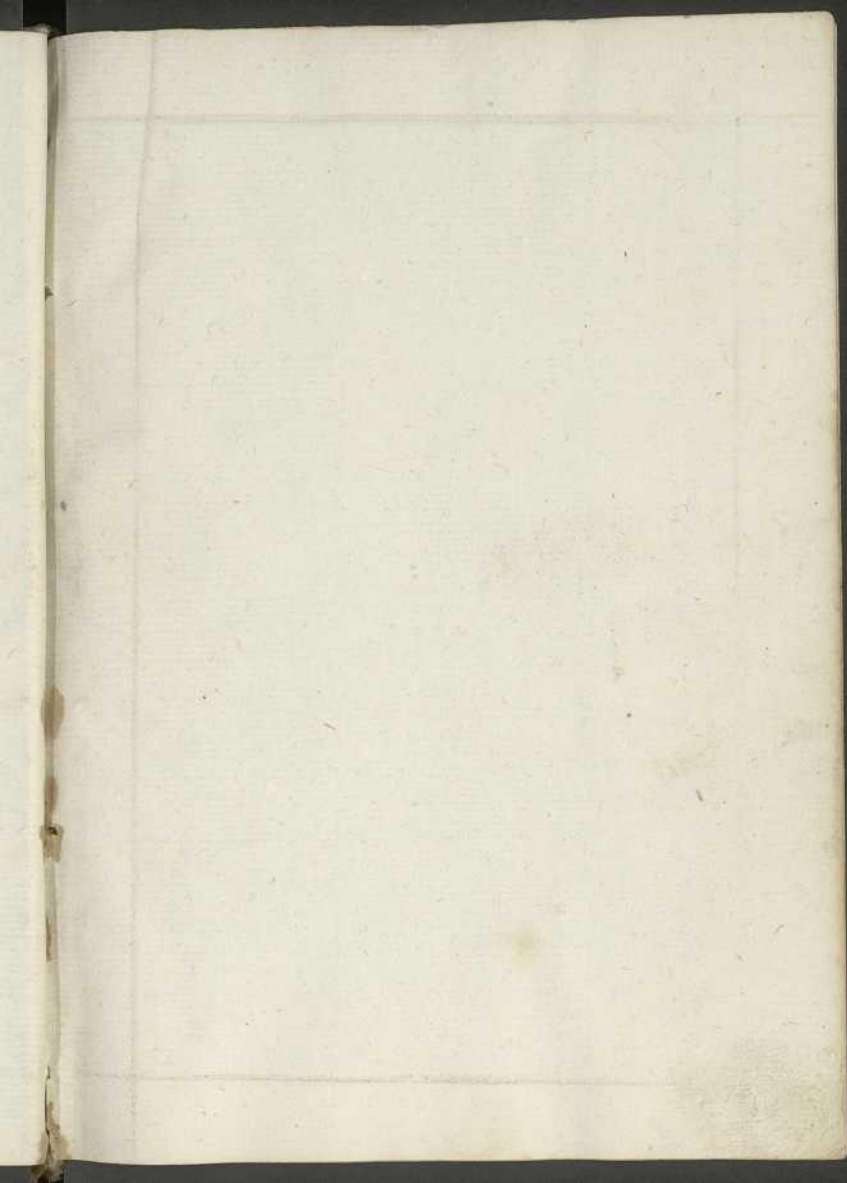


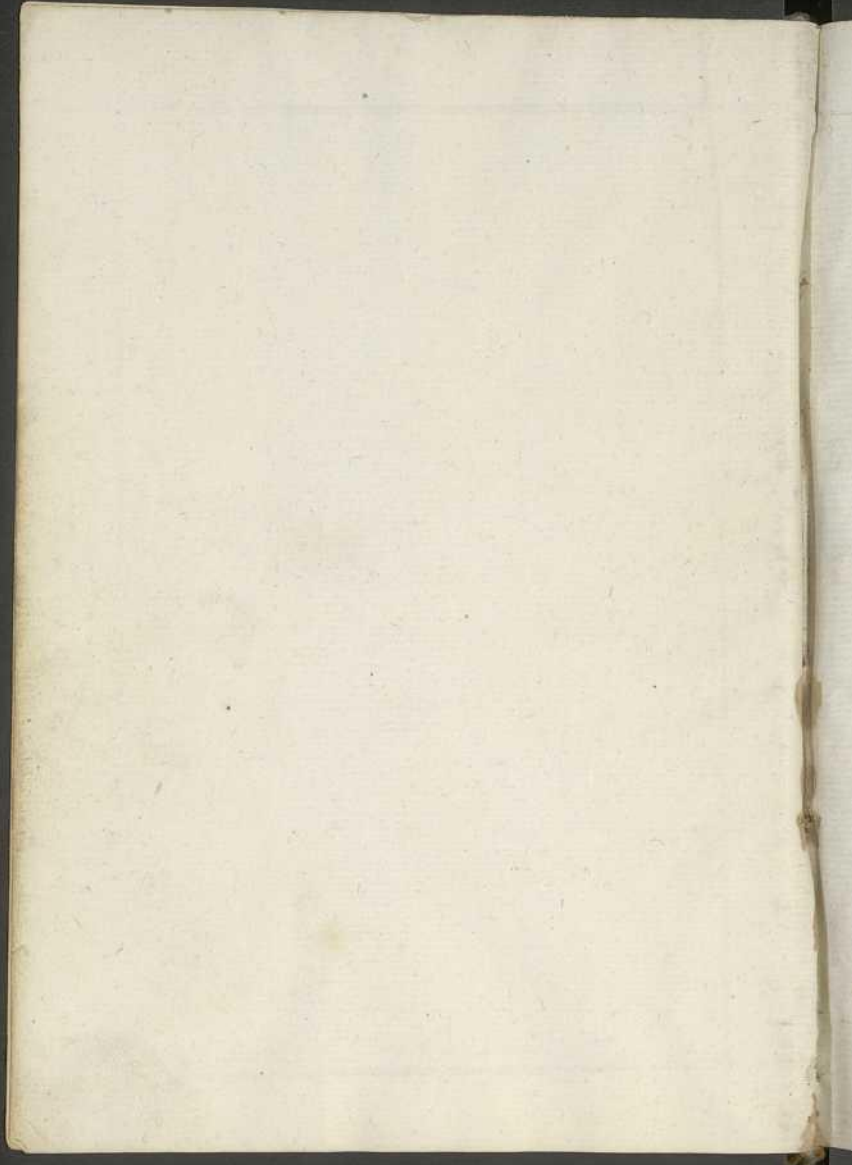


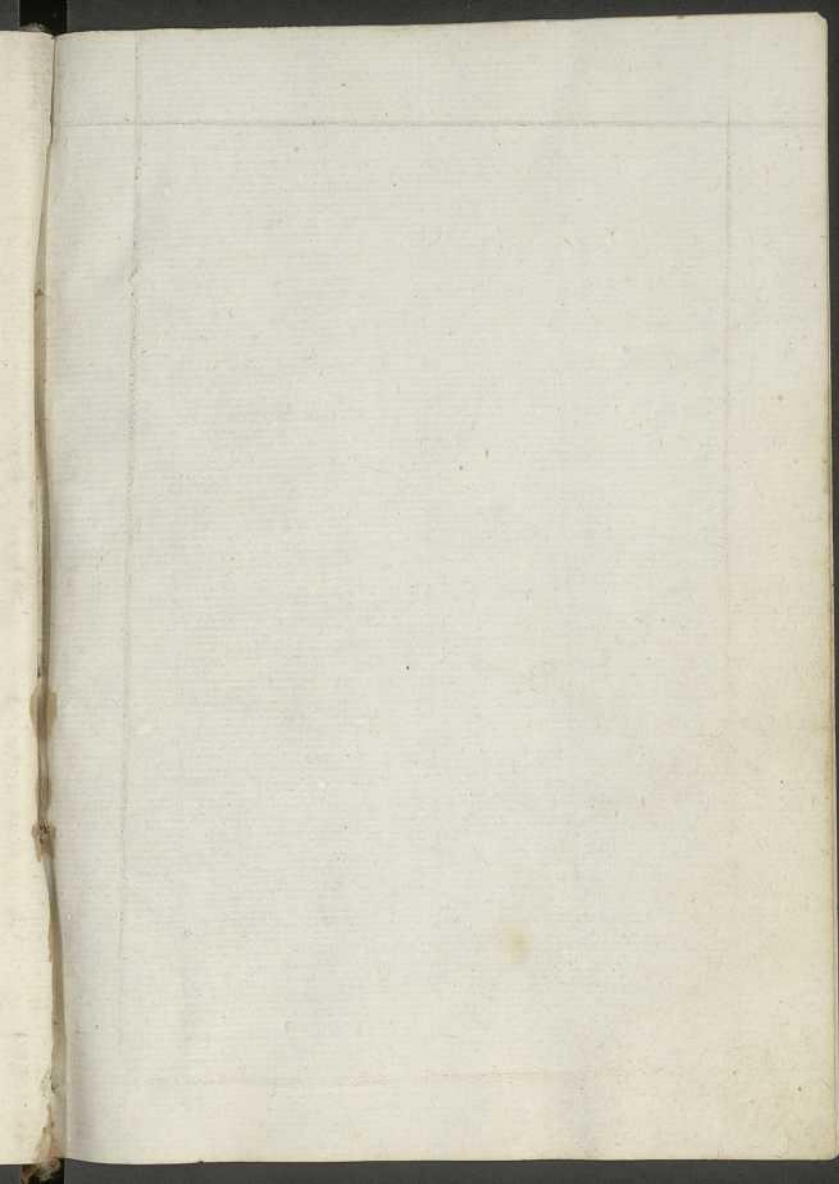


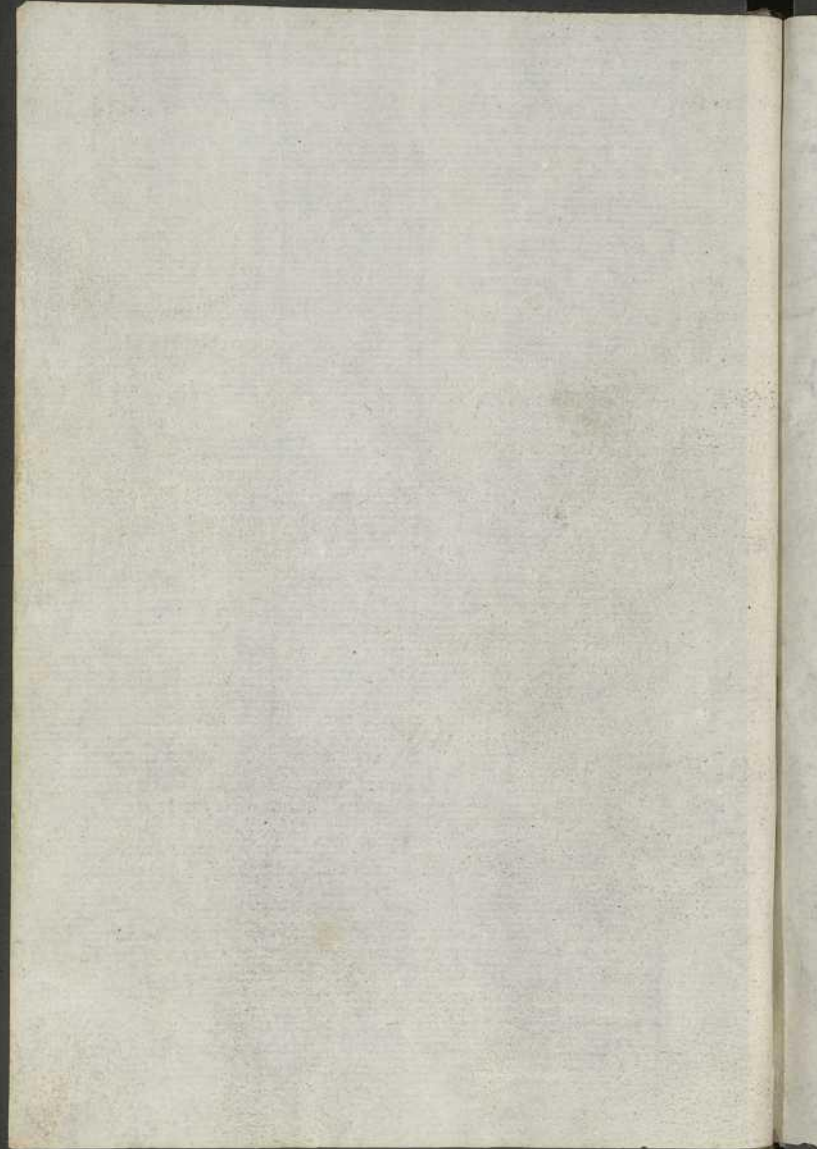


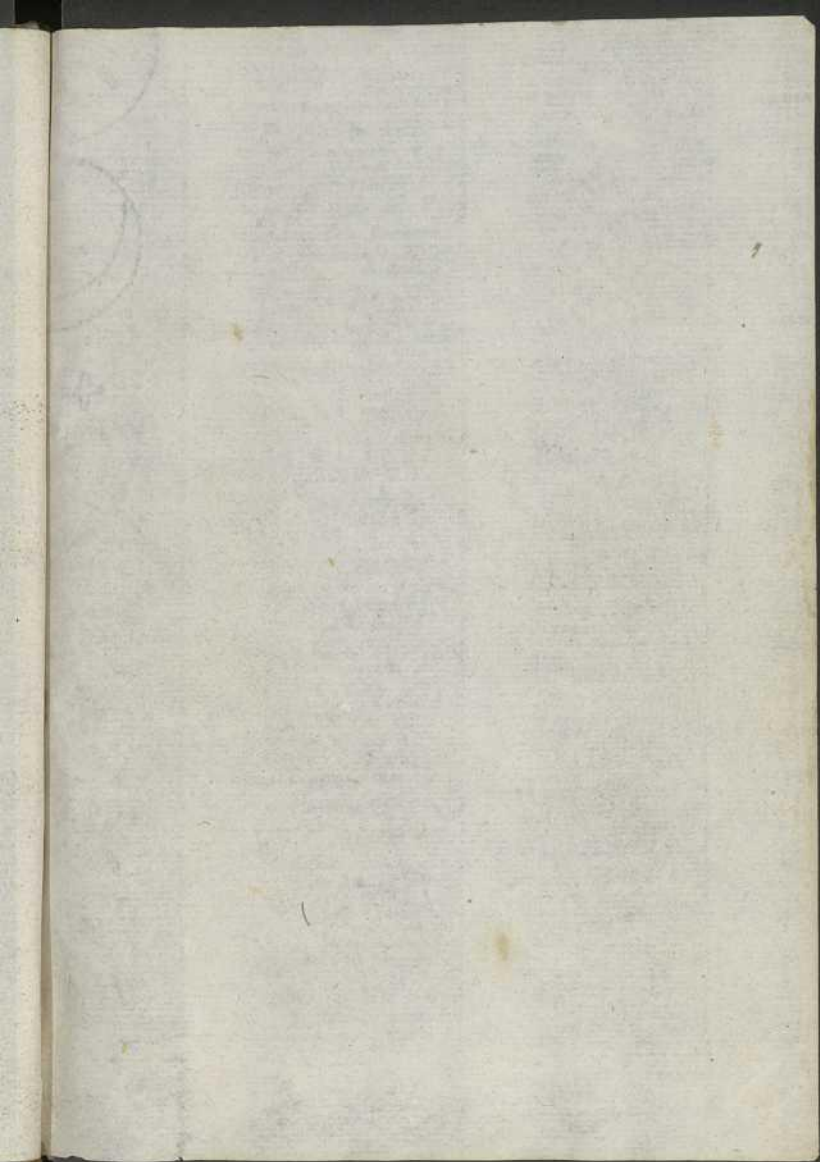


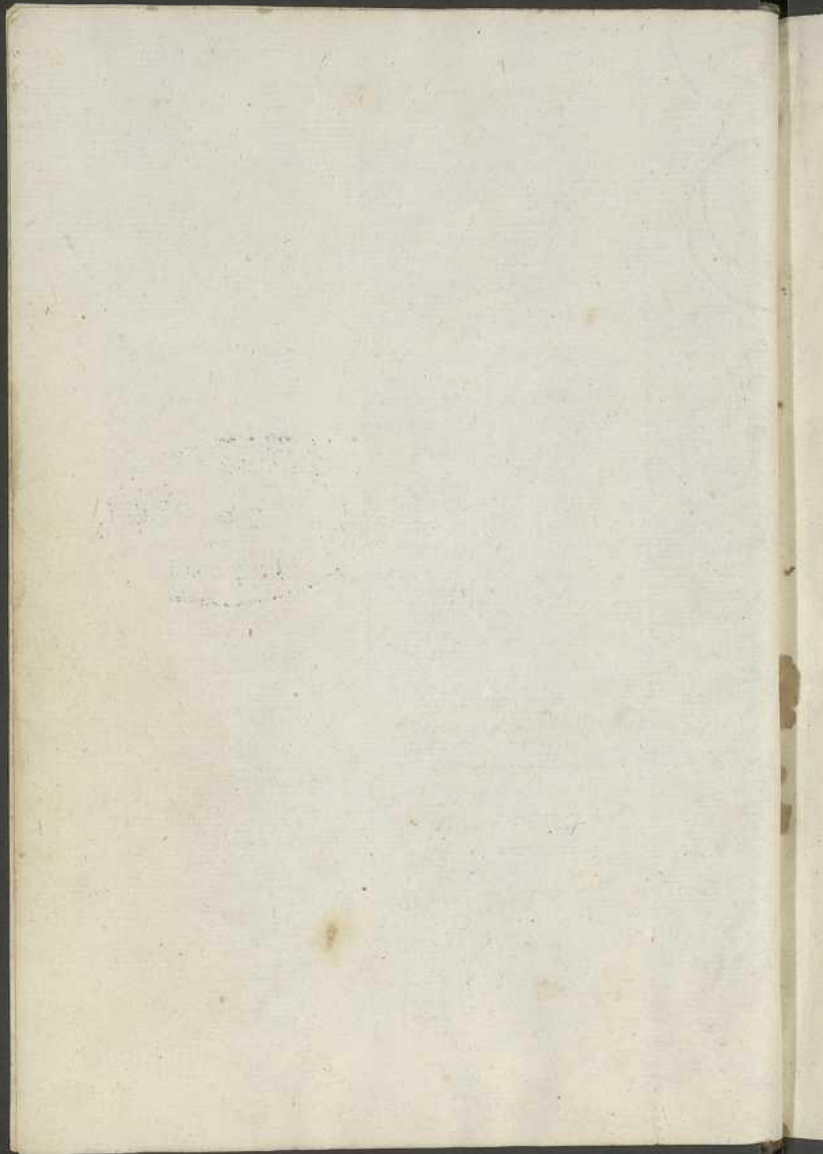












HISTORIA

De la Vida del R^{mo}

Padre Fr. Francisco de

el Castillo

Prior que fue en el R^{mo}

Monasterio de S. Lorenzo

del Escorial, Orden

de San Pedro-

nymo

1



Del uso de fr. Juan.
Mendez, Augusti-
niano. Año de 1789.



Primera que fue en el 20
de Mayo de 1789

del Excmo. Sr. D. Juan de

Alcalá Galiano

de

de

Idea de la Obra .



- ¶ Prologo : donde se toca la dificultad de escribir su Vida .
- ¶ Carta dedicatoria al mismo Padre Prior .
- ¶ Capitulo primero . De la Charidad paternal y Amor del proximo : Prudencia en negocios arduos , consulta en sus resoluciones : Justicia e igualdad en el gouierno .
- ¶ Capitulo segundo . De la Obediencia Religiosa , y desprecio grande del mundo .
- ¶ Capitulo tercero . Quan misericordioso Juez y Prelado hizo : la mansedumbre de

de que fue dotado, y perdonador de
propias injurias.

¶ Capitulo quarto: Como trato Verdad siem-
pre, y nunca se pago de lisonjas; di-
xo y obro' toda su vida segun recta ra-
con.

¶ Capitulo quinto: De la gran Paciencia
que Dios le dio, y la suma Fortaleza
para vencer contrarios.

¶ Capitulo sexto. De la Humildad que
tuvo en todo genero de Estados: como
no queria Prelacias.

¶ Capitulo septimo. De la Templanca y
castidad: lo que decia de su obediencia:
de otros actos de Religion: y el
Exercicio diario de Prior.

¶ Capitulo octavo. La presencia de Dios;
recogimiento y guarda de sentidos: amor
a la vida Religiosa: atalanzas divinas:
Jaculatorias: gran deuocion a nuestra Señora:
oracion mental y vocal que exercitaba: y
quan dado a las ceremonias y Rubricas.

¶ Capitulo nono. La Sabiduria que truuo:
dixos exercicios en que se empleaba: como
aborreçia la ociosidad.

¶ Capitulo decimo. Muerte de Philipo
quanto; queda por su testamento; y
va a Madria, donde murio: ponerse su
enfermedad.

¶ Capitulo ultimo. Traente a enterrar a S.
Lorenzo. Comparase este varon piadoso
al gran caudillo de Dios Moyses.

1. *Capitulum*

2. *Capitulum*

3. *Capitulum*

4. *Capitulum*

5. *Capitulum*

6. *Capitulum*

7. *Capitulum*

8. *Capitulum*

9. *Capitulum*

10. *Capitulum*

11. *Capitulum*

12. *Capitulum*

13. *Capitulum*

14. *Capitulum*

15. *Capitulum*

Donde se toca la dificultad de escribir su Vida.

LA Magesttuosa Casa de San Lorenzo de el Escorial, hija de la diestra del Monarca potentissimo Philipo segundo, ha andado tan Real y galante en el cumplimiento de la obligacion en que fue puesta, que en el proceder de cien años se le ha hecho de ver quan bien nacida es. Ya hemos descubierto estos dias, y desenterrado, como un thesoro que tenian escondido en su colegio, el Catalogo de tanto Varon illustre, que otro dia vera su luz el mundo, y hemos visto que por su parte ha dado a la Religion de San Coronimo, para su gouerno, cada dia notables Prelados en virtud y letras, Arçobispos, Obispos, Escritores, y Maestros, y en quinientos y veinte hijos professos que son y han sido en el Conuento, me prometo, que si ay tiempo, hallaremos gran caudal, en Levas y Santidad, para enriquecer la Iglesia.

De este dicho numero, y de algunos que á los Monasterios de la Religion toca embiar por sus turnos, se compone su Real Colegio. Comencose en Paraces, Abadia de esta illustre Casa á 19. de Octubre de 1567. y estubo ocho años detenido alli, hasta tanto que hiziessem lugar las gradas de la fabrica, que se iba edificando. El año de 75. á primero de Octubre se trasladó á la Hospederia, y se leyó once años en la Sala, que llaman de Bufetes, hasta que á 28. de Septiembre de 1586. se tuvo Sección en las Aulas, por estar ya habitables estas piezas de el Colegio: de suerte que 19. años anduvo vagando y sin tener asiento, en el desierto de Santa Maria de Paraces y en la Hospederia.

Hanse dado para las letras y virtud en este Colegio insigne la maña que obo dia veremos mas de espacio. Baste agora decir, que en 25. Cursos, que ha tenido de Theologia, ha dado mas de quinientos Sujetos, á quien han encomendado los Reyes y la Religion casi nonueentas Dignidades de los principales lucimientos de España.

En el Curso pues sexto decimo, año de 1626.

Entró à yr Theologia el P. Fr. Francisco del Castillo,
Sujeto y aruuto de nuestra obra. Entró por profeso de
P. Soranco, y elección que hicieron viendo su virtud,
que es à lo mas que se atiende: uno de los grandes
hijos de este Colegio, quien perpetuamente le estubo en-
grandeciéndo con el exemplo de su vida.

Esta procuramos (siendo Dios servido) dibujar, pon-
gale otro los colores, que à mi gusto desnudas de
ellos han de estar las imagenes de los Santos en sus
vidas. La dificultad que tiene el tomar la pluma
en la de este venerable siervo de Dios es grande:
y la dire, porque de ella le nace su mayor alabanza.
En cada Santo se vera como los historiadores dis-
tinguen de estados, y segun ellos, por el curso de
la vida hacen sus estaciones; en la de este Padre
no tenemos que hacer ninguna. O se distingue su
curso del de otros Santos, que es mas que prodigio,
o yo no he dado con el reparo en estas diferencias:
pero con ser lo mas cierto, porque otros tambien han
sentido la mesma dificultad, la pluma me conviene
à lo contrario.

Aunque paso desde el oficio mas nuevo por Sacristan
mayor, Rectoria del Seminario y del Colegio, Magisterio de

Novicios, por Obrero, Archivero, por Vicaria y Priorato de S. Lorenzo, de la misma manera se hubo en todos hasta el dia ultimo, que quando estaba en alguno de ellos, aun siendo Novicio. Notable igualdad! Pasar el Corso de guarenta y siete años de habito, tan mortificado, tan modesto, tan obediente, el primer dia como el ultimo, y que si viviera otros cien años fuera lo mismo. Para su vida no halla mayor elogio, para mi no veo mayor dignidad; pues he dicho ya en una palabra sus mayores alabanzas, y me falta por escribir su vida.

Si se quiere considerar Rector (que en los Colegios es genero de virtud levantar el silencio los Argumentos y disputas) le halló tan claustral, tan devoto, y que reza tanto, como siendo Maestro de Novicios. Que proprio es de los que desde niños han llegado a la plenitud de la edad, no poder pasar adelante, ni poder volver atrás.

B Dia feliz el 13. de Agosto de 1618. que fue el primero que tomó el habito, y que se compute entre los de el año por mas celebre: pues si el día en que nació Sob se escribe que perezca, con el recuerdo de tanta desdicha como le sobrevino a su familia: luego aquel que a nuestra sagrada familia y Religion fue tan afortunado,

quien

5
quien no ha de insistir en que se celebre? Han te-
nido tambien los dias sus infelicidades. En que nacié-
ron en ellos hombres crueles y sanguinolentos, y
éstos tambien tienen (aunque por bien diferente ca-
mino) lo mismo el día último que el primero. A
quantos inocentes ha costado la sangre el día del Na-
cimiento de sus Superiores? Al Panadero de Faraon
le costó la vida el que cumpliesse años su Rey:
la Cabeça del gran Babilonia perdió la salutiz entre
las danças con que celebraba los años de Herodes:
de los subditos de el Emperador Domitiano tan barba-
ros como Gentiles se lee en las vidas de los Cesary,
que murieron mas de dos mil y quinientos Gladiado-
res en las Fiestas Natalicias que le consagraban;
y así la vida de un hombre feroz se alimentaba
de la sangre de tantos ignorantes. Notable im-
piedad y fiereza! Estos tales ensangrentaban el
primer día, y como el primero, así eran todos los de
mas de su vida. En la maldad llegaron a donde
no pudieron pasar, y se cegaron tanto que no pu-
dieron volver atrás. Dios por cierto desde el último
al primero ha sido infeliz; y días grandisimamente di-

Chosos los que por el contrario tuvo nuestro gran Varon tan bien empleados; que no pueda tenerlos muxos: todos piadosos, compuestos; ninguno en que no ocase, y alcanzase, ya la mortificación, ya el silencio, ya el desprecio de todo quanto veia arrastrar à otros. La poca importancia de este mundo.

Desde este dia de su nouiciado ò profesion diremos à multo, ò como mejor supieremos, parte de las obras que vimos, que todas fueron buenas. En la primera educacion y costumbres no ay que diuertirnos, que aunque, despues de venir de casa de el Patriarca, donde se crio algun tiempo, que niño Seminario, y se amosó siempre la deuotion y compostura, en su modo de reco y ayudar a Missas; siempre reputaré por infancia aquel estado en que no pude lucir mas de una buena inclinacion, y sobresalir una deuotion natural, como es verdad que en todo tiempo se le hecho de ver. Fuera de que de el Induite Nouum hominum que se nos dice al profesar se argumēta que del hombre Viejo no ay que hacer caso ni recuerdo; y eso significa en nuestra Religion llamarse Nuevos, tener habito de Nuevos hombre, que luego con facilidad perdemos muchos, sin acordarnos ni aun porque se dixo Nuevos; antes juzgamos es lo mesmo que Moderno,

es engaña, que tiene mas alto origen, y mas profunda alegoria.

De la Patria tampoco ay que hacer caso. Nació en Casti-
 lla de Bayuela ^(*) lugar pequeño, y que deve estar muy agrade-
 cido al Cielo, de quien vino el riego para tan
 buena planta. Sólo tenemos una noticia, aunque re-
 mota, verdadera, que se vio en peligro de agua, sien-
 do pequeño, de forma que se ahogaba, y por intercesio-
 nes y oraciones santas de no se que parentes (suele
 criar Dios una parentela de santos, que quiere que
 à su tiempo le manden no nos confunda à los pecado-
 res) se vio libre el niño de tanto ahogo. Su mis-
 terio tendra, que no alcáncio à decirlo, ni es meo-
 tor creer todo milagro por verdadero.

Quando à este gran Varon le lláme Santo, ga se en-
 diende que no le canonizo; aunque en mi concepto y
 conocimiento tenga gran veneración à su nombre. A lo
 menos yo vi que tenia casi todo lo que la Iglesia
 Catholica pide à sus santos, para que los fíeles los veneren,
 y se encomienden à ellos, y los pongan por intercessores.
 Dígolo por sus palabras: del que celebra por Confesor, pues
 de el dice: Qui Pius, Prudens, Humilis, Pudicus, Sobrius,
Castus, fuit et Quietus; y de todas estas virtudes dio el
 (*) Castillo de Bayuela, en tierra de Talavera. ^{nues-}

nuestro tan admirable Exemplo como veremos.

La brevedad con que valen à Luz no es tanto deuocion mia, quanto circunstancia que exagere el gusto que Dios tiene en que todos las reparen para su imitacion; y que de todo le den al Santo muchas gracias, y à sumagestad diuina toda la gloria. No es de admirar selga à los tres meses quando hemos leído canonizaciones harto breuissimas. A los 14. años que la de Santo Domingo, à los doce la de S. Francisco de Paula, à los dos años la de S. Francisco de Asis, y lo que es mas, canonizò Gregorio nono à S. Antonio de Padua, aun antes que se cumpliese un año del dia en que murió. Y es muy bien hecho que si los Religiosos deshechados de el mundo se dan tanta prisa à valer en el Cielo, nos la demos tambien nosotros à ponerlos en la tierra por nuestros valedores y Abogados.

Todo lo que dixere está testificado por los Religiosos asistentes y compañeros suyos, y por otros que ocularmente vieron y conuieron en acciones y intenciones toda su vida, que no ay duda sino que es rara. No la escribo para muchos, en quien la afecion no solamente no suele ser Pia, requisito necessario para el credito, sino que formalmente es impia, ni à ellos insto à que la lean; para los piadosos y

teme-

9
temerosos de Dios lo hago, y à esso conuido. His-
toria es la que doy con lo que à ella ha de condu-
cir, para que se haga apacible, en reparos, detencio-
nes breues, proprio parecer, aumentaciones y dimi-
nuiciones, haciendo ya del Theologo ya del filoso-
fo moral, aunque breuissimamente, y todo lo que no es esto
no es historia, sino Relacion. El estilo es llano
y casto, que es el Castellano decoroso que nos
enseña nuestra nacion, aprendido de mi on el Pa-
dre Siguenca y en el P.^e Marquez, este Agustin
y aquel Permyno, y lo de mas es inamidad (por
Explicarme con Juuenal à lo latino) y burleria
sin substancia.

Mos y otros no; lo que mas conuenie (porque no nos paguemos de estas licencias de la Rethorica) es, que entre las Epistolas decretales de los Pontifices, se halla una que escribio S. Clemente por mandado de S. Pedro, à Santiago, que habia ocho años era difunto, como dice N. P. S. Geronimo.

El Emperador Theodorio (traë Niceforo) escribio à S. Iuan Chrysostomo (porque queriendo traërle del destierro, donde habia muerto treinta y cinco años antes, no pudieron mouer su cuerpo) una Carta, en que le suplicaba, que sufriera el que le voluiesen à su ciudad; y el santo Pontifice respondió en Carta irua, dexandose mouer, como si por su pie fuera à condescender con el Emperador.

Lo que es absurdo grandissimo es la indecencia en el modo de escribirlos, como en aquel caso infamado que refiere Polinio en la historia de Inglaterra, y traë Fr. Bernardo Britto historiador de la Orden del Cibel, y fue que Henrico octauo citò por edicto publico, firmado y rubricado de su Real sello, à Santo Thomas Cantuarionse, Primado de aquel Reyno, que habia mas de quatrocientos años era difunto, en el qual edicto
era

Era acusado de Enemigo de la Patria; y le fixaron en el tumulto ò ataud, para que compareciese, respondiese, y voluiese por si. Exemplo terrible de nunca imaginado acruamiento!

Esta si fue indecencia y absurdo; pero no toces, aunque à la otra vida se les imbie la vida que auieron, referir sus alabanzas, donde se magnifique Dios, viendo todos como el traslado de ellas corresponde con su original.

Es empero verdad, que ninguna de estas razones me conueniera para no temer siempre el escribirte: sino aduirtiera, que, considerandote en uno ò otro estado, de muerto ò viuo, no dexo de hallar proporcion para que nos carteemos. Si por muerto, quien mas muerto y elado que yo para tratar tus virtudes? y assi los muertos, bien es que se comuniquen. Si por viuo, nadie mas en el pecho te tiene que yo: no has muerto para mi, que toda via oygo aquellas palabras, todas de edificacion, sanas, y de charidad, que conmigo tratabas, quanto las obras que hauias del mismo linage.

Parto de S. Lorenzo el Real fúite. No se si lo he
 dicho todo. Te engendrò esta Real Casa. Vivir fue-
 ra de ella un instante, que morir. Vengóse el Siglo
 una vez que allá te vio de lo mal que le querías.
 La Corte te mató; pero quando no fue muerte pa-
 ra ti ir á la Corte? La misma que te dió la
 muerte te lloraba, por ayudar á S. Lorenzo el Re-
 al, que no tuviera pecho para llorarlo todo. En
 tu enfermedad dos veces eras el paciente por lo su-
 fido y por lo achacoso, y solo quien estaba im-
 paciente era tu Casa. Reñaste de lo que noso-
 tros llorabamos. Un elegante Poëta cantó así, pin-
 tando nuestro suceso:

Dum morbo implicatus, febrigue æstigue laborat
 Intimæque extremas permeat ossa dolor,
 Mira animi requies, nulla impatientia, nullus
 Horror, non etiam signa dolentis erant.

Ahora añadire, y dira siempre, que era mucho lo que
 me invidiaba la fortuna, y así me amabas á mi
 amado Padre:

Invidit fortuna mihi, rapuitque Parentem,
 Cuius amor fixas pectore semper erit.

Si eras todo nuestro yendo à la Corte, porque no veniste à la Corte todo nuestro? Vino eras con nosotros, y en apartandote nos negaste.

Si meus hinc iēras, cur non meus inde redisti?

Noster eras vivus, mortuus esse negas?

A estos cerros del Escorial conuido à que lloren lo que todos sudamos, y un caso, que mueve tantos corazones, lloren hasta los peñascos.

Vos mecum, ò montes, vos saxa horrentia flete;

Flete precor; fatum hoc saxa meūere potest.

Muchos fueron tus dias de Religioso, que fueron desde el primero à el último, y con todo eso aun no son numero de las vitrias de tu carne. A mi me debes agradecer el haber muerto, que fue tu muerte inculpable, castigo de alguna culpa grande mia.

Sed quid ego incuso, fueris cum criminis expers?

Supplicium culpe, mors fuit illa me;

Tu nos defendías de Dios, y Dios nos quitó el escudo: luego al cielo no sea para maior castigo que el que hizo en habernos así castigado.

Pero no ; mas cerca de Dios Ostará ya nuestras
intercessión , segun me lo prometen tus virtudes.

El abruerme á escribiras , no lo hago para los
hijos de Esta Real Casa , porque á todos ellos son
notorias : hazolo para que sepa toda La Religión
lo que acostumbra á tener ; para que sepa España
lo que perdio , y para que todos de cada palabra
den las gracias que se deben á Dios.

Descansa en paz , muyssimo Padre , y Esta obra
favorecela desde La Patria , como favoreciste en esta
vida á miódo tan agradeuido. quanto incapar de
honra tanta .

De la Vida del Venorable P.^o Fray
Francisco del Castillo

Capitulo Primero,

De la Charidad Paternal, y Amor del Proxi-
mo : Prudencia en negocios arduos, consultas
en sus resoluciones : Justicia e igualdad
en el gouierno.

Aunque la Humildad grande que Dios pu-
so en el Padre Fr. Francisco del Castillo, fuese raíz
y Madre de todas sus virtudes, Esta nos dara
Licencia al presente para empezar de la Charidad,
que como Reyna de todas ellas abraçaria, amando-
los à todos sus subditos como verdadero Padre.
Para el gouierno Monastico requièrense en el Superior
muchas virtudes, que està à su cargo el adquirirlas
y grangearlas; pero la que mas resplandee, y abraçe

la

18
las otras, es la Charidad, que abraza como a sus ministros y compañeras las quatro Cardinales que le siguen, y deben tener tambien los subditos; porque ay otras mas especiales del Prelado, como ser Misericordioso, Sabio, Pacifico, y Clemente, que todas estas profanas y divinas le atribuyen. Dos diferencias de subditos tuvo en sus Prelacias nuestro gran Varon, Religiosos en Convento y Colegio; y Seglares, que se dividian en Colegiales de beca, y niños del Seminario, y en personas de diversos Estados de algunos Lugares sujetos al Monasterio, y con todos se mostró Padre hasta las entrañas, en el consuelo, en el camino, y en la tolerancia de cada natural. En cada subdito podiamos diferenciar el amor con que le correspondian, para que así tuviere y campeare el suyo mas. Naciale este del fervor que traya en la hermandad espiritual, que habia contraido con ellos, sin acordarse de la superioridad para otra cosa que para amarlos y consolarlos. Decendle à amar à cada uno, como si con la misma intension le amase à el. Púto que le admiraron à Dios sus maiores amigos, y pusieron por medio el grande amor à sus ouejas, para alcanzarle grande en Dios.

Así se atrevió confiadamente Moyses á decir al Señor: ó habéis de perdonarme rebano, ó me habéis de sacar de vuestro libro, y así fue, que dice David, que si no se pusiera delante el amor de Moyses, el castigo de Dios destruyera aquella Comunidad. Et dixit ut disperderent eos, si non Moyses electus viui Petrus in Confessione in conspectu eius. Así también S. Pablo denuo ser anathema de Christo por los reos: osadras en que se les hechaba de ver la gran bionja que hacian al gusto de Dios.

Era de ver, ya en el Seminario ya en el Conuento, ya en el Colegio, como en esta charidad de Padre cumplia la plenitud de la ley; y el Omnia sustinet que dixo S. Pablo de esta gran virtud le considerarian todos los que entendiesen este lenguaje, solo en ver la cara llena de risa y gravedad que mostraba para con todos. De aqui le nacia la igualdad de amor que mostraba, ya fuese con quien mas le queria, ya con quien mas le agrabiaba, bendiciendo al que le maldicia, y en la mayor persecucion aguiendole y tolerandole. Notable charidad de Prelado. Sucedióle para prueba de esto siendo Rector del Seminario un caso de singular mortificacion. Cumplia un Colegio de boca sui cursos y tiempo de Colegio, y para

despedirle con bendición junto la Comunidad, como es costumbre, donde después de haber hablado del loable y decentemente, le iba à abrazar, para su despedida con mucho dolor, de que eran fieles testigos sus lagrimas. El Colegial tuvo tambien entonces, como hasta allí, el mal resabido de hervado. Habia sido algo auieso de condición, y el sionio de Dios, como à quien le debía, habia procurado irle à la mano. Rara especie de tigre! Tuvo remissionia en aquel punto del bien que le habria hecho, y le despidio de sus brazos con harta nota. Pues que es eso hijo? dixo el Rector: andad con Dios, que me holgaré rogare siempre à esta Real Casa y à mi ofi-
 cio, el agrallamiento que por bien nacido debéis tener: y voluia à abrazarle. Entonces el mal subdito y desagradecido moço levanto la voz, y dixo: Poyase de ay, que es una Bestia, un Animal, y un Bruto. Sin mas interuencion de tiempo que oy esto, y que sacase hasta los riñes mas riñes atemorizados, se hincó el buen viejo de rodillas, y con lagrimas iba y venia al coracon del mal subdito à ver si le cauaba y deshacia por de pedernal que fuese: y afirman todos los que vieron, y lo vieron, que fue la muestra del mayor amor Paternal que jamas se pueda hallar en hon-

hombre vestido de carne, sino es que estuviere empagado
 ó embriagado del amor de Dios y de su proximo.

Naco ignorante, desatento; que todos los siglos te podemos
 contar como en seno, pues eres de agradecido: ese es el
 recuerdo que tienes del bien recibido, así de la Casa y Se-
 minario, como unicamente de tu Prelado? Dices bien,
 que es Animal; pero tu pasión te ciega à no saber lo que
 te dices. Animal es; pero es de aquellos Animales que
 vio Ezechiel, en que se ostenta toda la gloria de Dios,
 y como rayo va y viene su Oración por ti, para des-
 hacer el gelo de ese pecho tuyo: *in similitudinem ful-
 guris conuascantis*. Animal es; pero de aquellos que
 moraficando lo Animal lo elevan y resucitan à espiritual:
resurgit spirituale. Animal es; pero de aquellos que
 en el aspect se les conoce el ardiente fuego de charidad,
 que para consigo y otros subditos tales, tenían encendi-
 do en su pecho: *aspectus eorum quasi carbonum ignis
 ardentium*. Fuego, que todo es de Dios hombre, que mo-
 nia por los que le crucificaron: Fuego, de aquella Lanza
 que ardía y no se quemaba: Fuego, en que Dios
 mandaba que se abrasasen las espigas que le ofendieron, co-
 mo quien no quiere obras finas, sino todas en el
 hor-

hons de la Charidad.

Fue este golpe una señal arua de gran fue este punto
 Partir, fue aun fuera summa equidad haver en la li-
 bertad de este mozo algun exemplar castigo, y no se
 descompuso contra el. En otros presumidos hicieron la
 carne espantadiza y hizo otros argumentos, para que
 fuese Prudencia que un aturamiento publico no se que-
 dase sin publico castigo: y alegáran a David cele-
 brado de mano, decir cada momento y haver instan-
 cias a Dios contra los que le ofendian; pero este glori-
 oso Confesor diferente linage de venear obstinado tuvo,
 honrando, como a este seglar, a todos los que le menos-
 preciaban y motejaban con malas palabras, o peores obras,
 como veremos adelante.

Refiere el P. Fonseca, que Verusira nieto de Jeronimas hi-
 ce un libro de sentencias morales, que traduxo despues Paulo
 Figio, y la tercera en orden fue: El que hace honra
 a su enemigo es una Bestia, porque en el coracon tiene
 luz natural de lo contrario. No es mi intento responder
 a esto, pues solo tan suave yugo, como el mandamiento de
 amar a los que nos hacen mal, podra tener particular ef-
 perea en el hombre mal enseñado, y menos favorecido de
 el cielo por sus muchos pecados; que aunque es verdadero
 Chrij.

Christiano le es natural y fácil, y como dice el Deuteronomio 30. *Hoc mandatum non est supra te, neque in celo positum.* pero no se ha de dexar este juicio á quien es todo del mundo, pues la ley de Dios le es perada, como la ley del siglo es molesta á los vicios de Dios. Solo digo que este Colegio deuia de vivir en la ley de Verusira, pues tratade Bestia, á quien á título de proximo, sin reparar siene amigo ó enemigo le hacia tantas honras y fauores: qui inimicum honorat bestia est &c. costandole tantas lagrimas el reducirle á pacífico, mirando solo la ofensa de Dios, y el mal exemplo que daba, y perdonando su propia injuria.

Este es modo christiano de vencer, digno de que quede estampado en el coracon de los hombres, y no las chancas de los orgüellosos antiguos philosophos, que, á título de la fama de su gentilismo vano, pasaban motes y desatenciones notables, con condición de que se celebrasen y guardasen en el mundo. De Diogenes cuenta Seneca, que á un moço libertado que le escupió en la cara, respondió con mucha suavidad: No me enájo, pero quedo dudando si me enajará. A otro, que cayó en semejante culpa, respondió otro escupido Philosopho: A quien vivere que no tienor boca le dire yo que miente. Y Socrates, que fue

que el perpetuo sufridor de necesidades, hasta de sus mugeres, á uno que le dio una bofetada, respondió: Ciento que no sabe en hombre quando ha de venir con marcanilla. Todas estas truhanerías (que yo llamamos fiestas) andan muy estampegadas en los Político-Christianos, sin hacer el menor reparo en la manera que los siervos de Dios juegan santamente el azero vorracil de la charidad, para recibir corazones á la ley christiana, como resplandecio tanto en este santo varon.

Quien le viera, siendo Prior, celebrar el Mandato, consideraba en el, el golpe y ruidal de estos afectos de charidad, que bullia en su pecho; y por derramar tanta á todos se habia rebalsado, quando siempre llenándose de la fuente Christo S. nuestro. Mas lobaba con lagrimas los pies de los Religiosos, que con las aguas que remediaban. Deteniase tanto en besarlos como en lavarlos, y fuera monester coluertos de nieve á enfugar. La oracion que se dice despues, con otras que cantaba quando era dia de profesion, observé que casi no los podia acabar de lagrimas: tan embibido estaba en aquellos años juveniles, que todos son y piden aguas de amor en el celebrante.

Illegando yo á besarle la mano un dia de estas celebraciones, dixite que daba gracias á Dios de tan real

y magestosamente como se cumplia en s. Lorenzo con el culto divino, que aqui solo era Dios tan decentemente servido quanto pueden las fuerzas naturales: y que tambien daba gracias à Dios por ver la exaccion, deuocion, y ternura, con que habia cumplido tan santo Mandato.

A esta merced: Por mucho que diligenciamos en esta vida, no hemos de haber negociado todo lo que debemos; y muchos nos hallaremos quando se nos incline el *Negotiamini dum venio* mas pobres que los pobres de oy. A los que venimos de lavar los pies llamo yo ricos, que los que el mundo dice ricos, esos son los pobres.

Harto poco he negociado oy yo, y es el dia en que cobro los Censos de mi Priorato. Perdane Dios mi tibieza y desatencion. Porque si los Judios trayan de memoria sescientos y mas preceptos, y gastaban la vida en saber de coro todas las ceremonias del Exodo y el Levitico, que son infinitas, y à que hora se hadian de poner incienso, cubiertos, bezeros, como cuenta aqui este Libro (tenia no se que *Interpreta* abierto sobre la mesa) que quanto me ha de pedir à mi de una Oracion que he cantado indignamente, y quizá sin toda atencion, sin tener siempre en la memoria una sola palabra de oy, que es en que se encierra toda la Ley y los Prophetas: Hago mando

vobis ut diligatis inuicem. Confesso que quedé conguo del ardiente amor y charidad de tal Prelado, y que quisiera que todos sus súbditos le imitáramos.

Estando con un Religioso en familiar conuersacion, dixo el súbdito: Quisiera que V. R.^{ma} se diera por entendido con dos Monges que delante de otros y de mi han hablado muy descompustamente de su persona, y les di palabra que se habia de remediar. Dixo el Siervo de Dios: Que hablaban de mi, dixeron que era mal Religioso, que era un ignorante, y esto con pocas palabras? Si Padre nuestro replicó el Monje, y con palabras mas indecentes, que la menor era decir que era un Animal. Sorogóle el santo Prior, y conueniente dixo con una Philosophia y Theologia diuina: Y por eso dío V. R. la palabra? Mire Padre, todos los hombres: aunque de un genero, todos somos Animales; las diferencias de racional y irracional no son fáciles de conocer en esta vida: en la otra veremos quien tenía mas razon. Perdonelos: sin mi licencia no podía V. R. dar palabra ninguna; yo se la suelto, sé decir que la dio. Caso notable y raro entrámas de Padre! No quedó aqui. Sucedió que á otro día fueron los tales ~~interferido~~ res (con facilidad entre Religiosos se sueldan estas quebras que solo son de entendimientos, y algunos mas inus y sutiles de lo que han de ver) fueron ágo á pedir licencia,

no muy ampla, y el santo Prior se la concedió á los dos muy dilatada, y con mucha gracia, aun por mas tiempo que hubieron menester, sin sacarles color alguno, ni que fallarse de nada, sino amandolos en lo vivo de su corazón, como á sus ovejas; y con este voto diuino á muchas quitó la rona de su malicia.

Aconteio ponerle en tal extremo este amor y charidad, que llegó á confesar de palabra, y se vio con el efecto, le hacia salir de sí. Es á lo mas que puede llegar, pero es á lo menos lo que cada día experimentarán los profanos amantes, y al contrario experimentan con mas ardor los diuinos. Fingen todos el Amor ciego, que el no lo es; antes es todo ojos, y lo regular es meretricio, no por mengua, sino por demasia, pues ve mas en la persona que ama, que lo que ella es. A quien tiene malos los ojos una luz le hace ver muchas, y nunca ay mas que una luz. Lo regular es ser falso en su decir el amor. A cierto herege Macedoniano le pareció que se empeñaba la Escritura mucho en llamar al Espiritu Santo, que es Amor, Espiritu de Verdad sobre el capitulo 16. de los ju. Cum autem uenerit ille Spiritus Veritatis docebit uos omnem Veritatem, non enim à semetipso loquetur. Si finiera piamente era gran exageracion Christiana y moral, y esso es lo que hemos de discursar, que se atempera

à hablar à nuestro modo ; que es tanto lo que el amor y charidad sienta, que dice una cosa por otra. Sucedió, que à pocos dias que un Novicio tomó el hábito, le dio una enfermedad de cuidado : sintió el Sueno de Dios la enfermedad de su Novicio como si fuera propia, sin tener otra coniangunidad mas de la de subdito, bastante, como el deua, para mayor sentimiento que si fuera carnal. El Medico que se paró con otros que dexase el hábito, fuese à Madrid, le dicen Sudores, y no se que mas se puso. Aquí fue donde llegó en mayor sonamiento, de suerte que le vino à faltar de punto sentirlo. No quisiera que se le volviera al siglo, ni torciera la cara, puesta ya la mano en la Esteva. Otros gustáran tambien que se quedase; por que ellos habia de ser del servicio de Dios; pero del todo lo imposibilitaba el informe que hizo el Padre Castillo en este caso à los de la Diputa. Por decir Sudores, proguso que el Medico le habia mandado dar Vnciones, con que se recuperaron todos. Fueron à consultar otra vez sobre la enfermedad, que ya à los de mas les entraba el dolor, y el Medico respondió, que el habia recetado Sudores, y que esos, aunque hubiese dicho que dexase el hábito, sin dexarle los podia tomar en Madrid. Voluieron à la celda Proral con esta buena nueva;

y ya todos fuera de cuidado, le preguntaron que
 como habia dicho cosas tan distintas; y respondió
 estas palabras: Que quieran, Padres, sentirlo tanto,
 que no estuere para hechar de ver lo que me de-
 cia. Notable acierto en tanto yerro! De puro cha-
 ritativo dice una cosa por otra. No es maravilla
 el que se diga, con ser tan gran exageracion, pero
 es prodigio el que suceda. De amor natural
 y de la tierra se han visto muertes repentinas; no
 es mucho que de amor de Dios, que es natural de
 el Cielo, se vean sermientes que quiten el sentido.
 Trueca las acciones el Amor, y parecen contrarios sus
 efectos, llora quando ha de reir, y rie quando ha
 de llorar, como advirtió agudamente S. Pedro Chry-
 solofo hijo el Padre del Prodigio, quando voluó
 á su casa, que, secos los ojos, le vió yr, dice la
 Escritura, y le recibió con mucho llanto. Su ruina
 miraba con sequedad, y era lo que habia de llorar;
 y su restauracion veia con lamentos, y era lo que
 habia de reir.

Fue admirable en el atender á las dificultades
 y circunstancias que en cada caso se ofrecian.

No ay duda que revoluciones repentinamente raras veces se libraron de peligrosas, y es atrevimiento de Prelado incauto, obrar subitamente. Deshecha la persuasion del buen Consejo, y aunque la razon le haga objeciones, con facilidad las refuta, o las desprecia: y asi viene que toda temeridad es instantanea, o todo lo instantaneo viene a ser temeridad. La Prudencia acompañada de Tardancia, Consejo y Consulta, modera y rige estas acciones, para que salgan perfectas. Es una de las Cardinales esta generosa virtud, que dirige y encamina los medios al fin. Es muy propria del Prelado, para el gobierno suo y de los subditos, porque siendo el fin de todos la vida eterna, el Superior para si y para los suyos ha de ser Prudente, y poner los medios para tan alto fin. Pidiolo asi David a Dios para su hijo Salomon, y esa es la verdadera Prudencia que el Espiritu Santo llama Prudencia de los justos, distinta de la que el Apostol dice Prudencia de carne, que es la muerte, o la que a ella guia.

Nadie llamara Prudencia sino Afluvia a la que tuvo Jeroboan, levantando altares en Betiel, con cautela de que el pueblo no se le reueltasse. Caifar la misma

tuvo, afirmando que convenia enviarse Vno, porque no se perdiese todo un Reyno. Subio desecientum dice el Salmo, en que encorro todos los pecados que cometo el pueblo en la adoracion del becerro. Ni refiere el desagravamiento del vulgo, ni la brutalidad de levantar un animal, ni el grande crimen de la idolatria, nada de esto publica, y todo lo aclara, quando dice que en un instante se resolvieron.

Obseruase en el gouerno del Padre Castillo, que no resoluo cosa por solo su parecer. Para la mas minima determinacion habia de juntar sus Consejeros, que son Religiosos Diputados para ello, y la tardancia y larga consulta en la resolucion, era el mas breue y mejor despacho del negocio. Ni era amante de su parecer, sino claramente, sin dar el suyo, pedia los ajenos. Conocia quan sin razon suele ser la razon propria, que aun no se fiaba de la suya. Consultaba una y otra vez el Caso, si tenia por mas arduo mas dificultad, y de esa manera acerto en todas sus determinaciones, por dificultosas que fuesen. Asi quiso Dios tambien mostrar en que estubo el acierto en la eleccion de Dauid, despues de Saül, pues antes que le

Angiera Samuël, mandó traer ante sí uno á uno todos los hijos de Isai, para que se vea ser la tan-
 tancia recomendacion del Consejo. Asi tambien con-
 sultó Josué muy de espacio como habiam de coger
 la ciudad de Hai, aun con menos necesidad que
 otros, por tener gran comunicacion y respuestas de
 Dios. Asi finalmente, en el libro de Esther, es
 muy alabado el Rey Asuero, porque no determinaba
 cosa en su Republica sin el Consejo de sus Sabios.

Hagale mas Prudente otra propiedad. Valiase de
 la Constancia, despues de dado el parecer: eligia el
 fuerte Consejo, y este elegido le desechaba con diffi-
 cultad. Ni el favor le domudaba, ni le halagaba
 la adulacion, ni las ofertas le havian torcov, ni las
 suplicas y ruegos le podian contrahar: y asi la
 pertinacia, que en otras suele ser vicio, en el era
 virtud, que pudiéramos decir hacia virtudes de los
 vicios. Aunque Pilatos fue tan malaventurado
 Juez, en fin fue Juez, y por eso parece resuelto, y
 dixo se habia ya determinado en que quedase lo
 escrito escrito. Antes de la sentencia flexible puede
 ser; pero despues pertinaz. Iuncti petro Iudices eorum,
 dice

dice el *Psalmo* 40. porque han de ser de piedra con la dureza del deshechar el parecer de Consejo dilata-
do, y maduramente recibido.

Siguense grandes inconvenientes de lo contrario, pues donde se retarda la execucion se presotta el Consejo, *Tolle moras, semper nocuit differre parati*, dixo un *Poëta*, *Consultere de spatio, pero exeutere de prisa*, que es conforme à la *Philosophia moral*, que enseña el *Doctor Angelico* en la 2.ª. segun la definición de *Aristoteles*, hablando de esta solitud espaiosa: *velox exeutio tardi consiliatorum: propria de los Presidentes*, de quien *S. Pablo* habló: *qui preest in solitudine*.

De aqui era, que descendia con este parecer y senten-
tencia à la graduacion de los particulares. Aduertia en cada sujeto, antes de sentenciar su natural, lo que de el ya le dixesen, ò ya judicase descubrir: y en habiendole conocido, y de el por la experiencia hecho el ultimo concepto, con dificultad le torcia; por-
que en el mismo genero de bien ò de mal, decia que siempre se seria el mesmo.

No es dado à todos el templar de esta suerte la *Cytara* de una *Communidad*, que aya de levantar ò bajar

Solo segun los meritos de cada uno, sino es à quien
 Dios comunicó sus gracias para discernir de ellas
 espiritus. El Choro Orden, disposicion de las costum-
 bres de su Religion le ayudaba mucho para esta dul-
 cissima consonancia, que guardaba en la graduacion de
 sus subditos para el gouerno de su Justicia. Data
 à cada uno solo lo que merecia en el concepto que te-
 nia bien experimentado, y así unas cuerdas subia,
 y otras humillaba, y de esta discordia de cuerdas
 resultaba una celestial monástica armonia. Este
 diuision era imitamento de la que Dios hizo con
 las aguas, y la que hace con los justos y pecadores;
 que ni todas las aguas son buenas y dignas de estar
 sobre el firmamento, ni todos los hombres son justos
 y dignos de salvarse: y así decia
 que llevarlos à todos con igual-
 dad Summa, era

Summa Dei -

queldad.

Summa

Cap.

De la Obediencia Religiosa, y Despre-
cio grande del Mundo.

De la mucha dificultad que enuerra en un Religioso moderado (si es que se ha) el obedecer por un instante, sacaremos el peso de la vida de tan observante Religioso. La Margarita de el hombre es el Entendimiento, hacese por el semejante a Dios, conuersa con los Angeles, distingue de los Brutos, y esta centelleando en el este rayo de diuinidad. Por otra parte la Voluntad es potencia tan libre, que pudiendo padecer violencia todo lo que ay en el caudal del hombre, ni aun Dios absolutamente la puede violentar; porque quanto obra es Voluntario. Estas dos prendas de tanta importancia estuuieron tan moradas en el Padre Fr. Francisco, que parece no se estimó en otra virtud, mas que en esta de la Obediencia, que se contiene debajo de la Observancia, que es

(como el Theologo llama) parte potencial de la Justicia, Virtud moral, Cardinal, y raiz de otras muchas virtudes.

No solo venia à los pequeños de Babilonia, à los peniamientos, sino que los captuaba junto con su entendimiento en obsequio de la fe de Jesu Christo: y la que por naturaleza no podia padecer alguna violencia, perpetuamente vivia sujeta à la Obediencia de otra voluntad. Bien dixera yo, por lo que veia, que la naturaleza de su Voluntad consistia en lo Violento, porque nunca hizo otra cosa que no fuese de Obediencia, y que otros le decian, con que le distinguieran de nosotros, y le hiciera de otra naturaleza; pero se sigue el inconveniente de que ya le fuera tambien Voluntario lo que à su Voluntad era Violento, y no se si faltara la raçon de merito en Violencia tan natural.

Trenta, quarenta, y mas años estubo en S. Lorenzo sin salir, ni aun à las recreaciones que por tiempos se les concede en esta Religion à los que todos los gastan en alabanzas divinas. Siendo Colegial di-
con que salio una vez, y habia mucho que contar de aquel viaje: algo diremos à su tiempo, y de

Otra vez, que le trajeron yr à Madrid à llevar unos
 Ornamentos. Tanto miedo les cobró à los Gigantes
 de el siglo, à aquellos varones que son famosos en
 darse à las hijas de Dios, y de los hombres, que les
 temio, y no quiso jamas volver à verlos.

Ni aun dentro de la Religion peregrinó otras Casas,
 cosa que vaguean mucho los Estudiantes, porque los
 ocupan en sus gobiernos. Subió à dignidades de
 Rector dos veces y Prior de S. Lorenzo otras dos, y
 pasó cerca de cinquenta años sin salir de un
 Claustro, sino pasarse de una Celda à otra. Cosa
 rara, y en la Religion pocas veces vista, subir tan
 alto, sin diuagarse mucho! De aqui dixo uno
 con gracia, aunque sin agudeza, que el Padre Castillo
 mas habia entrado à ser Monja que Monje; pero
 yo dixera, que Otro qualquier genero de Religioso,
 que monja y monje todo ha de ser uno, y los dos se
 distinguen del tercero: pues nadie niega que es diferente
 ser Claustral que Conventual.

A este paso seguia su Comunidad hasta que llenó
 de achagues, y siendo Prior con las ocupaciones, que

Tambien le eran especie de enfermedad, no podia ni
 empre audir al choro, y obo faltarle mas bien con
 menor mal. Dio gran cuenta de todo lo que la Obe-
 diencia le encomendó, y aun quando no podia me-
 nearse obedecer, y daba buena cuenta. Quien cre-
 yera que á este paso manso corriera velozissimo
 al grado de la mas alta perfeccion? Jamas fingio
 trabajo en el precepto. Parado estaba en la celda, y
 exercitando las ceremonias del choro. No sabia estar
 quieto en tanta calma y sosiego, porque verdadera-
 mente vuela el que esta pendiente y suspenso de la
 voluntad divina. El amor de los Serafines con ser
 alado se estaba quieto, volaban y estaban, y gozaban
 estar y volar á un mesmo tiempo.

Quando, siendo Prior, habia de yr á Mayones era
 el primero, para que hiciese labor y dixese bien ser
 Primero y ser Prior; solo no era Prior al salir, por
 que salia el ultimo. Soliase estar media hora despues,
 (saliese en hybierno á las tres por que ay oracion men-
 tal) y proseguia su Oracion, habiendose de levantar mes
 de una hora antes de Prima, á continuar su exercicio dia-
 rio, como despues veremos. No admitia señal de
 conversacion con Dios, ni miraba tiempo. Para ser
 Pe-

Peregrino en esta vida, en mucho no tener el tiempo: y dias de su peregrinacion muy contados. Causaba esto el porpoco movimiento apaisible y manso con que andaba a lo que la Obediencia le decia: y en la Peregrinacion podremos decir nua entonces casi tan quieto como ay en la Patria. Ay muchos que cuentan los años, y tienen gran confianza en que a mucho que son Religiosos, como si considerara ser mas antiguos en ser mas antiguos: y puede ser tengan muchos años el habito, y ninguno Religion. Es propriamente caminar hacia atras: grandes fervores al principio, y mucha tibieza a lo último: de viejos se mudan moços, pero no en la virtud. Sucede en estos lo que trae Plinio, que ay en las Indias un linage de gente llamada Pandora, que viven lo regular docientos años, naceles el cabello blanco, y con la edad se les vuelve negro. Gracias a Dios, que suele haber otros moços viejos, que la edad, como dice el sabio, no se computa por numero de años. Otros desde que nacen hasta que mueren son ancianos, como siempre nuestro Santo lo fue, y así despues le salio tan bien la quinta onza última partida de este mundo a Tribunal de Dios.

Estando en el Prínato, solia hacer algunas
 visitas à su celda particular, y todo era comunimi-
 carla el tiempo que estaba con ella, y exclamar con
 ansias por aquel secreto deseado, donde à puerta cer-
 rada orare al Padre, y el Padre, que estaba en el
 Cuondido de su coracon le concediese tanto y mas que
 le pedia. Dessea volver à ella, sin mas ausados que
 los de su alma, y así lo devia à su Compañero. Ora-
 ras à Dios hijo, y quando será servido voluamos
 à nuestra celda, donde estemos mas acompañados siendo
 particulares que personas publicas. Entre tanto bullicio
 me hallo mas solo, y quando mas recogido, estoy
 de la ansia y atencion de mis sentidos mas acompa-
 ñado. No tiene mayor enemigo el hombre que el
 mismo hombre, si es mal hombre. A cada hombre
 podemos considerar como si fuese dos (pues nos dan hi-
 cencia, aun para mas, los que se hacen ciento, como
 Briaros, que hacia à cien manos) hombre bueno y
 hombre malo, viejo y nuevo que dice el Apostol, y ya
 saberi que no ay maior enemigo del hombre que el
 hombre viejo; pero no ay maior amigo del hombre que
 el hombre nuevo. Este es nuestro Dios y Señor Jesuxpo,

g dentro de mi no quiero otro hombre. La celda particular
 sera solo mi consuelo para vivir dentro de mi, que yo he
 de ser mi misma celda, y así se habrá visto, que he vi-
 uido muy fuera de mi, quanto he vivido fuera de
 mi celda.

Esta libreria, lo dixo otra vez el santo Varon, como ale-
 jas, y lo mas que ay en ella, como superfluo, lo he de
 repartir, en sabiendo de mi Priorato, à quien lo aya me-
 nester, y quedarme solo con quatro ó seis libros de de-
 ucion, para estarme perpetuamente en mas estrecha clau-
 sura que hasta aqui; porque os certifico que edifican muy
 este ultimo estado de Monge humilde, que vaguear con
 Obisados y otros puertos, aunque fuera el de el Summo
 Pontificado. Hijo, el mejor reparo del Contador ha
 de ser en los Cerros, que leuantan mucho las Sumas, y
 suben hasta el Cielo las Cuentas; y si los reparas bien
 los Cerros son nada: cuidado con desear ser nada, y
 añadir Cerros, y veres que Cuentas tan subidas, y sino
 los añades las tendreis muy alcanzadas. Dejad estar
 solo y con libros; aunque digo, que con ellos nunca me-
 jor acompañado. De aquel gran contemplatiuo Thomas

de Kempis se lee en los Elogios Belgicos, que hasta oy dura su imagen orleada con la sentencia que siempre traja: *In omnibus, requirerem quiesci, sed non inueni, nisi in abditis riuibus ac libellis.*

Estas pláticas de menoscprecio del mundo, y desseo de la vida solitaria trataba con el Nuuo, siempre que se veían dentro de la celda particular; pero obligábanle luego los negocios y despachos à que voluiese al bullarío de la Proual, aunque le parecía arrojaba su quietud por la obediencia. Como nunca salía de casa, ni le mouía à eso su gran espíritu, otras veces le parecía tendría sus súbditos de su condicion: y así à uno, à quien por su ofiio, dado caso que la tuuiese, era forzoso el mudarla, habiéndole venido de fuera, le dixo, gendo à tomar la bendición: *Gracias à Dios; ya V.R. no querra salir de casa en estos veinte años, porque vendrá cansado, y bastante mente fatigado de las cosas de el mundo. Vaya V.R. con Dios, y descanse; y así hechaba los veinte años de quietud y reposo, como si fueran dos meses, para los que sabian las cosas con que se explicaba.*

Verdaderamente varon Religioso, que mas vivia al Cielo que al Mundo: mas vivia para Dios que para si; y no sabemos de que admirarnos mas, que siendo todo carne, pareciera todo espiritu. San Gregorio Nacianceno a S. Basilio llamo, por ser todo espiritu, Religioso sin Cuerpo, porque no parece tiene Cuerpo quien esta en este mundo como fuera de el. San Ambrosio ensena, que permite Dios aya Religiosos, que con ser hombres parezcan por su espiritu de otra especie, para el gran exemplo de los de mas. Asi para nuestra enseñanza cria Dios estos Religiosos, amigos de la divina calma de la Celda, llenos de Religiosa Obediencia; vacios de todo lo que es mundo, vasos de la eleccion de Dios; que siendo hombreillos deshechados, humildisimos, retirados, sin otro conocimiento que el de su miseria, y viviendo pequeños los cinquenta y mas años en un rincón, son, como dice Clemente Alexandrino y S. Jeronymo, mayores que el mundo; y es menor que qualquiera de estos hombres el mundo, con ser cada uno de ellos mundo menor. Es evidente, pues estan de pies sobre todo

lo que es mundo, y aun de puntillas, como el
Psalmo dice, que yo es estar los pies en
pie en los atrios de esta Ierusa-
len militante, teniendo el
todo de su contemplación
en lo que no es tierra,
mundo, y rebatis
de car-
ne.

¶

Quán misericordioso Juez y Prelado
 hizo: la mansedumbre de que fue
 dotado, y Perdonador de proprias
 injurias.

Oficiásemos en este Capitulo con cargo dictado
 si hubiéramos de caminar de espacio por lo que ay
 que decir en el; pero dexaremos de ponderar
 muchas cosas, por no hacer oficio de Concionador
 ó Expositor: y también quedarán muchas, à cau-
 sa de que por descubrir su compasión y miseri-
 cordia, no se descubran tales ó tales pasiones y
 miserias, que es forzoso aya en algunos que siem-
 pre sabemos à hombres. Es gran lastima lo que
 parece venen algunos que barbaramente se conse-
 ñorean del miserable en arrojandole con la vara de
 la Justicia; por el contrario otros con ella guérrun-

medir lo que pertenece à las virtudes de la Clemencia y Misericordia; y todo es error. Son las virtudes hermanas entre sí, danse las manos; pero tienen distintos puestos: enlacanse y se abrazan unas con otras, pero no se encuentran; antes se ayudan, y el día que una virtud se encuentra à otra virtud, dexará de ser virtud, y fuera vicio. De tal suerte ha de ser el Prelado Misericordioso y Clemente, que no impida la Justicia, y este encuentro es crueldad, pues como dijo Seneca, tan gran crueldad es perdonar à todos como à ninguno.

Noë fue segundo Prelado del linage humano; destituyó à Adán en presidir; pero uno y otro solo à los animales. Nacieron con señores: los hombres todos somos iguales, libres todos, y todos unos por naturaleza. Nunguá non in utero fecit nos unus. dixo Job. Entra en muchos ignorantes la tiranía, y no nos distingue de los animales: distingue ricos, pobres, señores, y siervos, y pecan contra su misma

na-

naturaléca. El primer Prelado de la Iglesia Chrystiana Pedro dixo à Cornelio puesto en el suelo: no te arrodilles, hermano, que todos somos unos; Surge, nam et ego homo sum: y todos los Prelados humildes hacen lo que S. Agustin encomienda, como no padzca detrimento la autoridad del Regir.

Esto cumplio tan à la letra el P. Fr. Francisco del Castillo, que era gran estímulo para las alabanzas de Dios verte Prelado y Juez de una causa.

Tiene el Rmo. Prior de S. Lorenzo gravissimas ocupaciones y causas de lo criminal à que acudiv, del distrito de la Abadía de Parraces y otros seculares.

Por esquisitos que fueren algunos delitos, tenia tal compasion con los pecadores reconocidos, que lloraba con ellos las culpas ajenas, como si fueran suyas propias.

Hablaba sobre este mil puntos de Theologia, que Aristoteles no alcanço, aun quando, al dar limosna à un gran delinquento suyo, dixo: Tengo piedad à tu naturaléca, y no à tu malicia. Aborrecia y abominabala las fealdades, y tenia lastimadas las

entradas, por ver sus flaquezas. Decía que conside-
raba dos cosas, ó como dos naturalezas; naturale-
za de hombre & naturaleza de culpa, según esta
le aborrecía, según aquella le amaba, & que así
se había de entender la obligación de amar à los
peccadores, & el perfecto odio que dice David. Tra-
ja lo de S. Agustín, que hombre & peccador son
nombres que significan cosas muy diferentes, pues
se considera lo que Dios hizo, que fue el hombre;
& lo que el demonio persuadió, que fue el peccar;
& daba en esta theórica algunas revoluciones.

Pudo en práctica un caso admirable. Sucedió tener
que hacer de officio à un reglar unos procesos. Substan-
ció las causas, & eran de un hombre que había
mas de cinco años que traja rebuelto el lugar, todo
en vander unos contra otros, de que el tomia la
culpa; & la agravaba mas por el estado de perso-
na grave que exercia, siendo de lo mejor del pueblo,
aunque tragándose cada día nuevas culpas, ciego
& obstinado, nada reconocido à las inspiraciones de
Dios

Dios, hasta tanto que rompiendo de todo punto el freno, se dio á escribir libelos grandemente infamatorios contra los mas republicos del lugar, y pasó á pegarles fuego á las puertas, como de hecho lo hizo en una. Permitio Dios le encontraron, cerca de las dos de la noche, cogiendole casi con el fuego en las manos.

Dieron luego en las del Padre Castillo con el delinquente y en cauarlos techos. Juzgaron algunos, que por muy bien que librase quien merecia muchas muertes, seria gran Invidia y Misericordia hacerle á galeras. El Santo comunicó con Dios este negocio tan arduo, y el Rey pidió licencia para entrar á hablarle á solas. No se negó á elle. Entraron al mismo tiempo las lagrimas del agror á hacer puerta en aquella fortaleza, que era famoso sorto por el rigor de la Justicia. Ganó la plaza con facilidad por agua, y se rindió aquel Castillo. Dixole así: P.^e R.^{mo} no es posible, que pueda ser yo en adelante tan malo como he sido

hasta y. Bien se ve qual es honor sido Dios y
 yo hasta aqui; aunque no se quien ha sido may
 porfido, yo en procurarme la muerte, y Dios en
 borrar mi vida. El mayor reconocimiento me
 acompaña que ha tenido subdito à las pies del D.^{no}
 y aun con ser tan grande, juzgo por mayor à su
 clemencia. La enmienda, de que doy palabra,
 será poco en mi, y lo menos que prometo dar
 será enmienda y reconocimiento. A estas gala-
 bras llenas de lagrimas, el dieno de Dios no
 pudo menos de acompañar con lo mesmo. Se
 deshacia con el mal hecho, y derretia en agua.
 y dixole: Hijo; perdonemos Dios, que si à
 mi no me tiene de su mano, harto mayores pe-
 cados puede ser que yo cometa. Lo mucho que
 à todos publicamente haberi offendido pide publica satis-
 fucion, que aunque oculta miseria obliga à mucha mi-
 sericordia, por el reconocimiento que mostrari, la justia
 clamará en las plazas, sino se pasa à alguna
 execucion. Idos con Dios, y encomendados à su
 be

benignidad, que si permitiere tome yo à cuantas
 vuestras culpas, yo las tomare por mi quinta, y padeceré porque se apiade de vos. Caso notable!
 Consultó en sus oraciones à Dios; tuvo junta de
 Diputados; propuso el gran reconocimiento del Filis-
 tes: y determinó por su Consejo maduramente
 que con la confesion publica que hazia, en que se
 retratase, ó como dicen recantase, y arrojase à
 los inocentes su Justicia, desdichándose de los libelos
 infamatorios, cargaria con los peccados de aquel mal-
 hecho, subdito suyo tan reconocido.

Púsose en execucion todo, y con un leve aparta-
 miento del sujeto, ó suave penitencia de desierto,
 que ante à su verguença le sirvió tambien de
 medicina; sin interuenir (como todos los que
 me certificaron este prodigio saben) ruegos, sobor-
 nos, intereses de aadiuas ó parentesco, ni esperan-
 ças de remuneracion, que es por lo que suelen
 andar de un lado estas Justicias, sentenció que
 se

se ausentase de veinte leguas al rededor del lugar donde comencò el delito; y Dios Espiedad y misericordia aun no podia de lagrimas pronunciar esta Subria: y como ya habia alcanzado de Dios su perdòn, con el gleyo de que sino lo hubiese le borrasse de su Libro, todo empapado en su Espiritu lo que sobraba en su platica, que todos oyan, era: *Misericordias Domini in eternum cantabo, y: Miserationes eius super omnia opera eius.*

Caso bien extraño es, y en que se mostra Dulce y Bello Señor para con este Señor, una de las mayores alabanzas que David dio à quien lleuò mis pecados sobre sus hombros. Dexo de estudio su ponderacion por pasar à algunas desraones que otros le quisieran dar. Mientras estamos asiados à esta carne nos dexamos llevar tanto de algunas pasiones, que anublamos totalmente la razon: En otras (principalmente entre Religiosos que desean amarse) parece que pudiéramos hechar la culpa al influxo de las Estrellas.

Responde Ptholomeo en la proposicion 33. del ContoLogico

à los que preguntan, porque raxon algunos, en una
 mesma casa, naturalmente inimicandus: que esta ene-
 midad procede de que la Luna en el nacimiento del
 uno no está en el lugar que el Sol estubo en el naci-
 miento del otro: no se miran Sol y Luna en un mes-
 mo habitaculo; quedan en aquellos sujetos nada pro-
 pios, por no hallarse en una Casa. Comunican sus
 influxos à las qualidades de los animos que predomi-
 nan, y nos queda tener una Antipatia natural, que
 no es tan fácil de deshechar à los que continuamente
 vivimos en un mesmo Monasterio. A mi juicio bas-
 taba el vivir juntos para que lo flaco de nuestra
 naturaleza se debiese à despreñar lo que vemos,
 y de qualquiera cosa estrangera nos admiramos;
 mal antiguo. A el amor de Christo, que nos habia
 de congregar en uno, no le queremos ver muchos,
 y por vivir en una mesma Casa nos discordamos.
 No es tan mal sentir este que no aya mil y de-
 cientos años que lo apoyo S. Jeronimo à la letra

sobre el Salmo 132. Isai & Jacob (dixit) fratres fuerunt, & quia simul habitabant fuit illis causa discordia. A lo menor, à mi me parece que en el lugar en que shuo la Luna en el nacimiento del P.^o Castillo, se halló el Sol al nacer todos sus hermanos, porque con nadie tuvo enemistad, ni aun la natural, como el lo significó, y se le hecío de ver; sino es que le fuere natural vencer la naturaleza.

Sucedio que un Monge, ó fuere obedeciendo à estos puntos de Astrologia, ó por estar mal contento de no haver alcanzado no seque que esperaba, le siguió hasta la entrada de la celda Primal, y à la misma puerta le llenó de injurias y dolores, de que el mismo de Dios mas se contentaba, que de su ofensa propia. Repetia agravios, y duplicabale Coronas, porque à una estaba perdonando mil causas que comedia contra su Auez y Prelado que le pudiera castigar, y contra quien por sí solo pudiera responder. Dexóle desahogar, y dixole: Inicia à Dios (esta era siempre à qualquier genero de conversacion suya)

primera palabra) Traias á Dios, digo, que queda V.R. bueno del pecho, que es forzoso, habiendo hechado tanto veneno, quedar de mejor calidad. Dios se lo perdona si á la dignidad á manchado, que yo perdono lo que á mi hubiere empujado. Su genoro de blasphemias trae embocados cada palabra que me ha dicho, digna de castigarse por leyes humanas y divinas. A la Justicia vindicativa, tan necesaria en qualquier Republica, tocaba la causa de V.R. y que la pena de uno fuese á los otros escarmiento de obrar mal, que eso es hacerse Paz la Justicia, que dice el Profeta, y naxo de la Justicia la Paz. No contradixera esto á mi blandura, pues naxiera no de crueldad sino de zelo piadoso. Bien naxiera yo, para que quedare sin esa passion lo que el que pretende sacar la mancha del brocado, que tiene mira á que se conserve el brocado, y se borre del todo la mancha. Bien naxiera yo tambien, como el que tira la flecha á la Soriente que tiene abrazado á un niño, que procura apartarla del niño y dar onta Desperionte; y con eso esa sierpe quedaba muerta, esa mancha quedaba quitada, ese niño quedaba sin daño, y el brocado quedaba lustroso. Todo esto pudiera hacerse

y le pide su Culpa. Pero como habiéndole yo agravia-
 do en cosa alguna, así me trata, y sin haberle puesto
 la mano de la Justicia, así me injuria; que hubiera,
 si, aunque fuese con blandura, le agrietaue la Justicia
 la mano. Vaya V.R. con Dios, que no quiero que se
 me haga peor con la Justicia; pero más no se me ha-
 ga mucho peor con tanta Misericordia. Fugió el Mon-
 ge tan caído sobre su cara, y tan avergonzado de
 su osadía, que yo puede confesar esto mismo á todos,
 por lo bien que se acordará toda su vida: aseguro
 que el más raro modo de vencer que nadie ha imaginado;
 pues en dos palabras le castigó, le convirtió, se humilló,
 y le quitó todos los malos pensamientos; y esto sin las-
 timarle en cosa alguna.

Innumerables victorias pudieramos traer de esta especie;
 pero una basta, á lo cansar nuestra librea, y todas
 las de más, con esta de tan gran exemplo, sobran.
 Bien puede judicialmente el juez arar de su potes-
 tad; pero en causa propia más es atreimiento
 que poderio, pues á mucho más de lo que puede se
 atreve, y antes debía ser castigado, pues se entra
 en causa que pertenece á otro Tribunal. Aunque
 quien

quiera que se modere el derecho comun, no ha de
 ser tanta la suavidad de su rigor que no le pase
 à tiranía, porque el proprio dolor arma las manos
 hasta ensangrentarse en el pobre Reo; y el que era
 Prelado y poderoso para vencer à otros, aun no
 puede vencerse à si, sin caer en el crimen pesti-
 mo y feo de la vengança. Mostro en este este
 Padre gran Fortaleza, como veremos en el capi-
 tulo quinto, à cuius argumento pertenecen algunos
 de estos casos.

No quiero diferir lo que me afirmò el P.^o Maestro
 de Prima Fr. Francisco de Miranda, hijo de S. Lorenzo
 el Real, y discipulo del P.^o Castillo. Sucedió (estando los
 dos tratando del desprecio del mundo, y como merecen los hi-
 jos de este siglo que se les perdore lo mal que habian de qui-
 en procura su recogimiento;) Sucedió pues que llegó un
 dia à su noticia que decian de el muchos opprobios, y
 malas palabras, y sabia quienes eran, y los llevaba
 con tanta paciència que afirma este Padre se alegraba
 segun le veia el rostro bañado en regajo espiritual, y
 deseo de tener mal que perdonarles; hasta que no pudo
 resistirlo, sin que brotasse el mayor exemplo que nos pudo
 de-

Remediaba muchas necesidades de su limosna, y á pobres empujocantes, tenía gran lástima. Siendo Sacristán mayor, á que era anexo ser Confesor de la Mesa principal, por donde se entra á la Iglesia, fue amparo de muchas viudas pobres, que acudían á él con sus necesidades, publicando después que paró á otro oficio la falta que les hacía, á que hubo de acudir de nuevo por remediantes sus muchas miserias. Decía que esta virtud se había de encarecer mucho, por haber tomado Dios como por suyas propias las causas de las viudas y necesitados, haviéndose Padre de huérfanos y Juez de viudas, como si dixere Fíguro suyo, aunque le da nombre de Juez; porque tanto necesita de marido que la defienda, como de Juez que la ampare. Era ingenio de tener el medio que tenía en dárle. Con deshecharlo adquiría, lo que podía perder poseyéndolo; y así daba paratener, por tener después de muchos días lo que había acabado de dar.

Sucedio en esto un caso de gran exemplo. Da San Lorenzo el Real al Prior, entre otras ratas para obras de cha-

Charidad, no se si dosientos y cinquenta ducados al
 año, para que por sus meses tenga que dar de limos-
 na á pobres de toda calidad que le pidieron, ó por su
 noticia el repartire á quien su verguenca no le dexare
 llegar, ó para que lo applique á la obra pia que le pare-
 ciere. Tenia para esto su Libro con tan estrechas
 quantas, y tan bien ajustadas, que al punto que mu-
 rió aquel Tribunal Santo las davia por buenas. Dize el
 Cate: Dinero que reparto de su hacienda á los Po-
 bres; y llegando al ultimo mes, que fue en el que mu-
 rió, porque faltaba con poco que repartir, tenia ano-
 tado: Falta por dar este mes tanto de limosna: este
 dinero lo tengo con buena conciencia, que es de los
 Pobres. De suerte que nadie pudiese presumir tenia
 dineros suya de su deposito, y si habia aquel se
 supiese de quien era; como sino suya suyo todo que
 todo lo repartia. Despues de tanta observancia Reli-
 giosa tenia este logro y consuelo divino, para hallar
 en granjeria en otro tiempo, y quando viniese la
 abundancia del Obra, lo que en este de viaciones, en que
 solo se merece ó á merecer, tenia que repartir.

Acabari este Capitulo con aquel enigma del Eclesiastico,
 que se hizo á este intento : Da partem septem necnon et
 octo, quia ignoras quod futurum sit malum super ter-
 ram. La septima y octava parte (que viene á ser
 todo) quiere que se de, y la razon es notable, por-
 que no sabes si vendran tiempos de hambre ó miseria.
 Antes me parece á mi que habia de hablar : Porque no
 sabes lo que sucederá, guarda toda tu hacienda,
 pero tiene mas alto misterio, y quiere decir : Da,
 para que, quando venga la calamidad que amenaza,
 tengas lo que darte con mas abundancia en
 contra calamidad. Da, para tener riquezas,
 ó serás mas pobre mientras guardares
 con mas. Estas riquezas, por
 son pobres ó empobrecen alg?
 tas tiene : luego ga-
 ra ser rico, ta-
 las delimos-
 na.

CAPITULO QVARTO.

Como trató Verdad siempre, y nunca se
 pagó de honras; dixo y obro toda
 su vida segun recta raxon.

De tres lacos se anuda este Capitulo, ó tres
 hilos que Jamas quebraron en el tiempo de Dios.
 El primero era la Verdad, de que se nava el
 segundo Aborrecer la honra, y ambos se funda-
 ban en el Tercero, que era Vivir siempre segun
 recta raxon: y entlazaba estas tres cuerdas en
 una cañona maravillosa de virtudes. Alma
 sin Raxon es como raxon sin Alma. Cadaver
 queda quien á su Raxon no pone Alma, ó á su
 Alma gusta la Raxon. Filon lo dixo mas bien:
 Corpus absente animâ, anima absente Ratione,
 funditus intereunt. Principa es de las de mas virtudes,
 y ninguna virtud tuuiera sin Raxon raxon de Vir-
 tud. Maestra del Religioso; que enseña toda

bondad, arma y fortaleza del buen varon, que
 en toda ocasion le defiende: Orogia del Entendimiento,
 vigor del alma, y victoria de todos los vicios.

En tan notable en vivir recibimo toda su vida
 el P.^o Castillo, que affirman muchos no le oyeron
 palabra ociosa, ni que no fuese de edificacion:
 bastante testimonio para reuerençiarle por gran solda-
 do de Christo y defensor de nra ley, procurar de
 dia en dia avanzar tanta malicia como ay en las
 palabras, tantas verdades diminuidas, tantas la-
 ces que no sabemos donde aventar el pie: y
 hasta los mas doctos oyentes conuertidos à las fa-
 bulas de los que Maestros de mentiras no sugen
 la sana doctrina, picandoles los ojos à oyr mas
 y mas por el buen sabor.

Deua que el que menta mas, esse nos menta
 menos, porque ya sabemos que menta ni menos
 ni mas. Ya se ve quanta raçon tenia tan
 buen prologo, pues à nadie engaña quien sabemos
 que

que siempre miente. Dos negaciones parece hablar quien nunca habla verdad, con que afirma, porque pretende engañar sin artificio. La Torre cuadrada desde lejos quiere engañar la vista, y parecer redonda; pero como siempre nos engaña, ya no nos engaña: la Vara en el agua pretende mentirse torcida, mas como cada día nos miente, ya no nos miente, sino nos hace creer, y afirma que no está quebrada ni torcida: y ya aquí la misma mentira miente contra sí, como dice David: *Et mentita est iniquitas sibi.*

Ni en cosas de menor importancia fugia que delante de sí hablase nadie mas que la verdad. Sucedió, siendo Vicario Prior en obligación de traer del Quarto del Nuevo recado ciertos Breuiarios de camara, por haberselo mandado el Prior; y que así que viniesen los imbuase de limosna à otra casa de la Religión, que necesitaba de ellos. Un día antes de el que hubiesen de venir, preguntó el Prior al Camarero del P.^e Castillo, si se cuidaba de traer aquellos Breuiarios y romitorios. El Nuevo, por soldar aquella que le

parecia negligencia, o à lo menos tardanza, y vol-
 uor por su Vicario, dixo: Si, Padre P.^{mo} ya está
 la diligencia hecha, han venido, y están encaxona-
 dos. Con esto se fue el Prior. Regreso despues lo para-
 do el Compañero al Padre Castillo, el qual le regió:
 Hijo, para que haberi mentido tan à las claras, si
 saberi que no han venido? Pero hace al caso,
 Padre nuestro, respondió el Monge, si mañana se ha de
 hacer todo lo que dixere, con el fauor de Dios, y yo, por
 miedo de que no lo reduxera à poca aluidad, di-
 xe que habían venido, y asi no me parece que es
 mentira muy perjudicial.

Hijo (respondió el siervo de Dios) no ay mentira,
 que al Alma no sea de aborrecer, pues, aunque sea
 venial, ya es pecado, y repugna à la recta Raçon.
 Ningun miedo excusa de culpa en el que miente,
 aunque sea en cosas veniales, y nientan otros lo
 que quisiere, porque siendo ofensa de Dios, ya es
 prohibido por su divina ley. Y fuera de que este
 miedo, si fue à proposito, ni cayà en pecho conf-

fante; el miedo no excusa, sino quando se evita
 mayor daño. Preguntos agora: puede haberle ma-
 yor que el de el Alma? Aunque Judith es ala-
 bada en la Escritura, con mentir tanto à Holoshor-
 nes, y aunque las Parteras, que tambien mintieron
 en Egypto, fueron premiadas de Dios, excusamos-
 las de pecado por la ignorancia inuencible, que
 no sabian si pecaban ò no, aunque mintieron por
 el buen fin. Andad à nuestro Padre Prior,
 que à vos nada os excusa para que no ayari pe-
 cado, y pedidle perdon de la mentira, y de-
 cid como no han venido los Procurarios, que ma-
 ñana espero en Dios se despachará todo.

De esta manera, y con esta confesion hizo yr al
 Compañero à desdiseñarse de una cosa, que nos pare-
 ciera Prudencial, y lo que llamamos memoria offensiva,
 y de suio de algun proyecto, sino nos concluyera
 con esta tan sana Theologia.

Huya de los aduladores, de suerte que jamas este
 vno del peador le suauicó, ni pudo contradir pe-
 cha

Como que tan mortificado estaba al mundo, que tan
 vil conocimiento hacia de si, y que tan humildemente
 estaba en su coracon retirado. Y aunque este
 linage de gentes le quisiera batar, que muela habia de
 hacer en un edificio cada dia nuevamente fortificado,
 y que del cielo le entraba el socorro cada dia?
 Mucho tiene la adulacion de Verdad, pero todo esto
 tiene de mentira, porque es mentira verdadera o ver-
 dadera irrision. Otro tanto tiene de mentira, y
 todo esto tiene de verdad, porque es alabanza menti-
 rosa o falsa credulidad. Y ni en verdad ni en
 mentira con esta mercancía se engañaron, pues siem-
 pre vio merced o por mentira verdadera, o por
 fabulosa verdad.

Como jamas se croyó de tigo, por ser tan hu-
 milde, contra las experiencias que havia de su ca-
 pacidad, no le asentaban las Mitras que le ponian
 à cada paso los que en cada alabanza fingida hacen
 ironia, y escuyen à quien alaban. Ave Rex adu-
 laban à Christo los suyos, y entonces era quando le

Hena-

Honaban de salinas. De aqui vemos que mienten,
 aun diciendo la verdad, pues era Rey de los Indias,
 y por aduladores su animo era monárquico. Aníjuz-
 go go à estos hombres, quando decian: Cierta que
 V. R.^{ma} merecía ser Arzobispo de Toledo; era verdad
 porque lo merecía, y esta misma verdad la falsaban
 por aduladores. Decia, que la Adulacion del
 súbdito al Príncipe era como la falsa voz que vuelve la
 peña á el monte al pasajero. (Eco llamamos nosotros)
 Lo que da gusto al Príncipe y que aplaude, el Eco
 del súbdito bromero vuelve lo mismo, y así si el Pre-
 lado dice Plaudos, Laudo dice el súbdito. Lo mes-
 mo pasa en lo que disgusta y aborrece, que tam-
 bien lo aborrece y disgusta, con que si el Príncipe dice
 Abhorreo, horreo vuelve el súbdito como Eco suyo.
 Protáble lastima! por contra su entendimiento. y men-
 dir hasta la mesma verdad.

El buen exemplo que este senno de Dios en sus acciones
 y palabras de merecía con capitulo muy largo. En una
 palabra está dicho, que nadie se la oyo, ni se vio.

acción descompuesta, en qualquier genero de estado quietu-
 sse, arts. todas de mortificación, de silencio, de clau-
 sura, de Religión, y gravissima observancia. Habló
 á lo largo conmigo alguna vez esta materia, de que yo
 cuidé poco - aprovecharme, aunque gustaba mucho
 este su lenguaje de Dios, y de la composición exterior
 y interior; que de otro qualquiera de los que oy llama-
 mos galateos, y políticos, mucho ignoraba. Un día
 me afirmó, que siempre desde pequeño había buscado
 y elegido los mexicanos á su parecer en edificación y
 cedimientos, para tener que imitar: y yo digo que an-
 tes aquellos buenos se alegrarian de su compañía para
 mezclarse con él. En este arte de servir á Dios hace
 mucho un buen Original, para que por él copien los
 aprendices en la virtud. De aquí le valió tirar tan
 buenas líneas á otros sus discipulos este gran Padre.
 Furan sus acciones Leyes, que mandaban no se in-
 tentare pasar adelante de lo que él hacia, por lo impo-
 sible; como que no se hiciese menos, porqueno seria
 bien hecho. En las palabras solo ponía persuasión,

pero en el exemplo violencia.

Otro dia llegué a su celda a tiempo que reprehendia a un subdito, que trataba de Libros, sobre no se que accion menos exemplar, y persuadiendole le decia: Mire Padre, como yo procuro dar buen exemplo, el subdito lo ha de procurar dar a mi y a otros. Prior es V. D. de sus menos antiguos, y en dar buen exemplo siempre me sea Prior, aun de si mismo. Mas importa dar buen exemplo que escribir muchos libros, aunque estos esten llenos de buen exemplo. Los Cuerpos de libros con buen exemplo no los vitupero, pero son Cuerpos muertos. Tambien fue Escritor Pilatos, mas se dio contra si la sentencia, sino Apologético contra si, pues confiesa no fuis lo que escribio; no dixo: quod scripsi feci, sino quod scripsi scripsi, y estar dos veces escrito es estar dos veces muerto. El vivo exemplo ese es el que anima de cuerpo presente, es vital, respira virtudes, y produce grandes bienes en las almas de todos.

La conuersion de los malos es contagio. Aun no

le vemos uno à cada uno, quando por el mal exemplo ya es todos; aun con ser uno; porque uno con mal exemplo no es uno solo, sino despues de ver los que le miran, es todos los que le pudieffon mirar.

Mira que danosa puede ser enfermedad que tanto se pega. Quien otro Dios pudo mirar sin pecado entre pecadores? Si aun con todo à lo menos de peccador le calumniaron, porque le veian comer con ellos. *Quibatur et alij duo nequam cum eo*, dice la Escritura, con que supone, que como à los otros dos, le tenian por delinquente. Vna de las cosas que causó pavor à Jacob en la vision de la Escala, dice que se el ver Angeles descendentes, et Angeles ascendentes; y parece que no habia que admirarse, que siendo los mismos y baxando Angeles subieron Angeles; y antes de ay saca la mayor admiracion, que está en que habiendo baxado à la Tierra, aunque fueron Angeles, tocando en ella se volvieron Angeles, y asi exclamó: *Verè Domus Dei est*

Est. la porta Celi. Esto sino es en el Cielo no se va.
Otras cosas le decia que no me acuerdo: por cierto
bellisimos y eficaces consejos, que no pudieran salir
sino de quien tan bien los Exerçitaba.

Yo añadire à esto, que no solamente el mal exem-
plo ageno nos daña, sino lo que he experimentado,
que confieso para confusion mia, que aun mi mis-
mo mal exemplo me ha dañado à mi. Lo proprio
de mi proprio me deuo guardar: y el recuerdo que
hago del pecado para llorarle, no ha de ser tan vicio-
so hacia el pecado, que aun en la penitencia me fir-
ma de mal exemplo. El pecado de adulterio con-
versado le llora David con dos fuentes de lagrimas,
y dice en moderno, que esta bien hecho salga cada
arroyo por su camino, porque la Junta de dos riu-
dales no le acuerden su copula, y le den mal exem-
plo en medio de su penitencia. Tanta fleque-
za ay de nuestra parte, y tanta robustez de
parte de este vicio; à quien hecho el fallo de
la

la Exageracion Seneca, quando dixo: epist. 7.

Agite Djs immortalibus gratias, quod eum doce-
ti esse crudelem, qui non potest discere. que fue
decir à nuestro modo, & en nuestro idioma: Demos
muchas gracias à Dios, que con nuestro mal exem-
plo de crueles è incontinenter, no le hacemos
à Dios serbo; pero es porque le
enseñamos lo que no puede à-
prender. Fue gran

decir



CAPITULO QVANTO.

De la gran Paciencia que Dios le dio,
y la suma Fortaleza para vencer
Contrarios.

Si es verdad aquello de Platon, que muchas
veces convienen los nombres à las cosas: y
queremos hacer misterio de el de este Padre, con
gran propriedad se llamó Castillo. He lo guar-
dado para este punto, y lo enlazo con la Forta-
leza y Paciencia. De que fue tan adornado, que
parecen estas dos las podemos llamar sus Vir-
tudes: de donde se originan otras mil para
alegorizarle mejor el nombre, que ohen Synoni-
mos son Paciencia, Fortaleza, y Castillo. Tuvo
Torres y baluartes de grandissima profundidad,
porque tanto eran mas altas, quanto su hu-
mildad habia ahondado mas en los cimientos
de

de la nada. Tuvo muros de singular Fortaleza,
 no dando entrada à las tentaciones y deseos
 Vanos de el siglo. Tuvo un anchurísimo y
 dilatado foso, y el mas espacioso vacío de
 sí que se conoció en Monje de S. Jeronymo,
 y por eso fue tan enamorado de la pobreza, que
 à nada daba entrada, ni se le conoció ambi-
 cion de alguna del mundo, como quien se euacua-
 ba de la tierra, esto es de todo deseo terreno,
 foso capaçisimo de su Fortaleza, que era For-
 taleza de Dios.

Tuvo Armas con que defenderse de sus contra-
 rios, tan aceradas y tan copiosas, que ningún
 vicio le podría asaltar que no le batiese: y así
 hubo quien reparase que no se le traslució de-
 seo ni apetito à Juego, à vicio, ni à idolo, que
 aun à los muy Religiosos no se les encubre. Tuvo
 gran provision este Castillo de lo necesario para
 su

de defension, y la mas ajustada provision, que es
 la de Pan y Agua, fue la que diremos en su lugar.
 Ultimamente tuvo para ser Fortaleza el Sitio que
 para ellas se requiere, que es eminente, encum-
 brado, soberano, Excelso como la Real Casa de San
 Lorenzo, cuyos fundamentos estan en los montes
 altos, y en ellos estaba plantado este Castillo,
 con sus requisitos de Sitio, Provision, Armas,
 Foso, Muros, Torres, y Baluartes; defendiendose
 à si, y en si à la Iglesia de Dios, contra todo
 exercito contrario de aceros.

La Fortaleza, que como virtud Cardinal tuvo (tan
 necesaria en el Prelado) fue admirable. Resis-
 te esta à los dolores que impiden las obras
 que se deuen hacer conforme à razon. Sufria con
 Valor las inuaciones à que deuia acudir con esta
 resistencia. Vestirse de la armadura de Dios, que
 dice el Apostol, para defenderse, no tanto en la

lucha de carne y sangre de otros hombres, quanto
 on la de los Príncipes y Potestades de estas
 Amieblas. Favorecia la causa de la Iglesia en esta
 guerra espiritual, gouernando pacificamente su
 causa, Veniendo innumerables batallas contra
 el enemigo comun, à quien tan mal suona
 la musica bien concertada de la vida Religiosa.
 En medio de los cuidados, inquietudes, y mo-
 lestias, ya de culpas que se pingen, ya de
 otras que en una República grande son forrosas,
 vivia con una fortaleza, quietud, y sosiego, que
 admiraba. Por graua que fuese el delito que
 le delataren, leuantaba las manos al Cielo, y
 decia: Gracias à Dios, somos hombres: y otras
 veces: Bendito sea el vos, Señor, que si me de-
 xarades de vuestra mano comediera maiores cul-
 pas, que este peccador reconocido. Pesho Verdade-

ramente de diamante, que no le alteraba ni admiraba lo que no huya su conocimiento!

Otro genero de fortaleza le comunicó su buen natural, gobernado por la Synthesis y dictamen de la razon. Este era un linage de vencer contrarios y cadajar causas propias, que con una palabra amorosa, mansa, apacible, y armada de esta valentia, quedaba confuso y vencido el agresor. Es maldad notable, que el Prelado no tenga por si fortaleza para sus causas, sin valerse y lastearse à la Prelacia. Vengue las injurias de Dios; pero no consuele à costa ajena su proprio dolor. Bien se ve que muestra flaqueza quien se anima à la vara de Prelado, que en algunos es muleta ò cayadilla, que no sirve sino de sustentarse pero tan vergonzoso: y realmente confiesa el que esto hace, que solo à solo no se abuce, y que es de menores fuerzas que quien le

agravió. No así el Padre Castillo, ò el Padre
 Fortaleca, ò el Padre Paciencia, que estos abs-
 tractos pudiera tener por nombre proprio, segun
 era valeroso y parentísimo. Con todo, m' tenia
 mas sedumbre que fuese exoesso, ni tanto rigor
 que llegase à culpa. Decia, que como la justicia
 sin bondad es tirania, así la bondad sin la justia-
 cia es rigor; y decia bien, que la bondad ha
 de templar el rigor, y el rigor à de yr à la
 mano à la bondad, y así una y otra virtud
 queda mas hermosa con esta divina emula-
 cion. En Dios la bondad solamente sin el atri-
 buto de justicia, fuera ocasion para el hombre de
 respectar mas malicias; y así dixo Tertuliano for-
 temosamente contra Marcion, que havia à su Dios
 monomente bueno (Habia Dioses hechos al gusto de los
 hombres, y no es maravilla, pues oy ay hombres que
 hacen Dioses à su gusto) dixo pues: Qui est
 iste

Iste Deus tam bonus ut homo ab illo malus fiat?

El tercer linage de fortaleza del pecho de nuestro Santo, que la Paciencia mas singular que se ha visto en varon. Para con los dolores agenos que sentia propios, o que, aunque fuesen propios, recibien por agena persona, tenia la Paciencia que hemos dicho: que es gran virtud callar el hombre quando le injurian, y el Filosofo-Christiano ha de ser mudo en sus ultrages, pues es venganza del universo callar en el universo. Rea es la injuria; y tanto silencio la esca condenando, pues quien duda que la Paciencia de los Martyres martyricaba los Tyranos, quando conde tacito, como la Iglesia canta, el mudo silencio del que padecia era como una venganza diuinamente loquaz contra el que atormentaba?

Desxada pues esta paciencia para sufrir a otros, vengamos a la que tenia para sufrirse asi.

Podemos decir, que casi toda su vida eshuo

Enfermo, lleno de achagues, y en algunos san
 apretadamente malo, que causaba compasion,
 en todos los que le visitaban. Mucho mas,
 siendo ya viejo, se despartilaba aquel can-
 saro del barro de Adan, que fuera ya in-
 fusible à si, à no armarse de tanta pacien-
 cia. Salio à predicar quando moço à un
 lugar pequeño, (porque empezamos de aqui)
 y quedò por cierto accidente del viage tan
 maltratado, que le obligò à abrirse una fuen-
 te, que sustentò treinta años: despues se abrió
 otra por otros muchos. Tan notablemente que-
 brado fue desde mançebos, que pudièramos dudar
 havia dos estomagos, si vieramos el descenso
 que havia hilo à hilo, como por una canal, ca-
 da todo el embaraco del vientre, con que sufria
 intensísimos dolores, quando le curaban. Ya un
 en curarle le solian llevar del Choro, y de la

Iglesia, y de en medio de los Claustros casi muerto en brazos de Religiosos. Por muchos años padeció mal de orina, en que se veía algunas veces muy afligido; principalmente el año de sesenta y quatro por el mes de Julio, mostró qué Revuo de Dios era, y como sufría aquellos golpes de su mano. Favorecióle pues nuestro Señor de suerte, que à 4. de mayo hechó una piedra, que parecía muy preternatural el salir, porque es mayor que un hueso grande de acciduna sevillana, y de la misma hechura prolongada y gruesa; con que quedó muy aliviado.

Fue perpetuamente conuatico de dolores de hípada. Caíabase una tarde en la Prexida, Franja de S. Toronzo, y el semblante ya blanco, ya rojo, ya del todo descolorido, daba à entender à un Religioso que le encontro, que padecía dentro grandes dolores, porque en otra accion ni descomposicion

no se le hechaba de aver. Llegó con este cuidado
 y le dixo: Que tiene V. P. que parece está acha-
 coso? Fraynas á Dios, nada tengo, hijo, le respon-
 dió: vaya y encomiendeme á Dios. De esta fe-
 ente dexó otros exerçicios á que habia de ac-
 dir aquella tarde, paseandose por divertir tan-
 do á dolor; y de quando en quando, por estar re-
 tirado no muy lejos este Religioso, le via te-
 niantar las manos al cielo, y oia decir: Don-
 dito seas vos Señor, sin otra queixa, mas
 que prorumpir en sus alabanzas. Tiene esto
 la Paciencia por excelencia, siendo una vir-
 tud se haze muchas, y de virtud en virtud va
 de Paciencia en alabar á Dios, de alabar á
 Dios se engaza en las Theologales, y se haze,
 como dice Tertuliano, una Trinidad de virtudes. Ma-
 nent Fides, Spes, Charitas. Fides, quam christi Patientia
 induxit: Spes, quam hominis Patientia spectat: dilectio,
 quam Patientia comitatur. Es una en effencia,

pero es divina por participacion: porque fortalece la fe, aguanta la Esperanza, y ayuda a la caridad. Como de las virtudes, y aun todas ellas; porque, como dice un Moderno, es perfeccion de otras virtudes, que no solo las multiplica, sino las gana, acaba, y finaliza. Y como todo vicio es porque no ay paciencia para ser virtuoso, de donde podemos llamar al vicio impaciencia de las virtudes; así tambien el que tiene la virtud de la Paciencia, no tiene Paciencia para ser vicioso, de donde podemos llamar a esta virtud impaciencia de vicios.

Otros dolores mas intensos tenia de todo el cuerpo. Solo la cabeza tuuo sana; que es cosa rara, dexarle el demonio, que tenia licencia para combatirle así, tan libre lo dexar de su cuerpo, organo de las operaciones del Alma. Para lo que voy à decir me falta la ponderacion, y así me esuro: ponderelo cada uno, y mas quando se vea como este Santo Estaba. Sendo vicario le dio una terrible enfermedad, en queno podia

mover miembro alguno. El remedio fuera volverse de
algun lado, y era peor el remedio que la enfermedad,
porque con moverle parecia mayores dolores. En me-
dio de tanta penalidad se le iba todo en amores ja-
culatorias, y gracias à su señor, que así le regala-
ba, y con una alegría del cielo, exagerando que
la carne no podía sufrir lo que él llevaba mal que no
sufriese, decía: Gracias à Dios, y como duele.

Yo digo que las doy infinitas à su divina ma-
gestad por semejante alegría y paciencia; que si-
no es en los martyres, no se en que confesor de
la Iglesia la he leído.

Cargándole en las rodillas humores purísimos:
y en fin me dixo en Religioso su compañero, que
un dia estando ofreciendo à Dios muchos trabajos
suos, le dixo: Gracias à Dios, hijo, que ha
muchos años que ningun dia se pasa sin padecer
algun dolor particular. O Providencia de Dios,
on

En que fuese su siervo tan purificado en tantas
 miserias, achaques, y dolores, à tierra donde no pa-
 deciese ya alguno! Ô misericordia divina en llenar-
 le de virtudes à este varon santo, con darle la Paci-
 encia, que es el lleno de todas ellas! Quien sino la
 Paciencia le donia à este siervo de Dios la bienaentu-
 rança? Asi siente S. Pedro Damian de Christo
 señor nuestro sobre el oportuit pati, que dice S. Lu-
 cas. Pues acaso si Christo no padeciere no entra-
 ra en su gloria? quien le llevara à su gloria su
 paciencia ò su divinidad? Dexamos su reso-
 lucion para lo escolastico, y oygamos à San Pedro
 Damian serm. 3. Per charitatem Dei filius ad
 nostra descendit; per patientiam vero susceptam res-
 se substantie veritatem ad paternam gloriam su-
 blimavit. Deule à la Charidad (digamoslo así)
 el descender, pero à la Paciencia el subir.
 Nadie quisiera padecerse juntamente con el Christo
 achaques, y así à los compañeros procuraba el

cufar de estas enfermedades. Casi sobre su dormi-
 tiono cayó el de el camarero, de suerte dispuesta
 à mano una campanilla, que sirviese de disporta-
 dor al Nuevo, quando le hubiessse menester: y
 con haber esta facilidad en llamarle, y necessitar
 tanto de su compañía, huvo veces en que porli-
 bertar el suerto al Religioso, gemia toda la no-
 che en perpetuo captiuens. No pudo dexar de de-
 ir un amoroso ateuimiento del Religioso mance-
 bo para con su Prior; hechandole la culpa, pue-
 por no despertarle, y quicás por otros mas altos
 fines, padeciò mucho mas en los achagues, y en
 este caso se enuòrran muchos modos de tener
 Paciencia.

Vna noche sentia grandísimos dolores de hizada,
 y como luego dixo, le parecia morir. Pasólos
 en silencio desde las nueve hasta que tocaron à
 Mayores. No pudo ya sufrirlos tanto, que no
 se levantasse como quedo, y llamasse à un Religioso
 que

que iba al Choro, y esto con mucho diente, por
 no despertar y dar mal rato à su compañero,
 à quien ocupa todo el dia. El Religioso le
 audio ni poco ni mucho hasta la mañana, con
 los monesteres de botica, y otras ayudas que eran
 forrosas: tanto pedia la dolencia. A la mañana
 à la hora acostumbrada baxò el Nuevo. Preguntò
 à su Prior: P. D. que hacen aqui estos trabajos,
 unguentos, redomas? Respondio: Hijo, por no
 desahogaros ni daros pesadumbre, no os llame;
 Otro Religioso que estaba ya en pie me ha au-
 dido, que es cierto que pensè morirme. Gracias
 à Dios toda via tengo muchos dolores. Finose
 el Religioso mozo tanto por aquella piedad cruel
 que con el habia usado, que me certifico que le ri-
 no muy de veras, y le oyo todo lo que le dixò,
 y aun algo audaz por su affetto, con la misma
 Caridad que sufrìa la enfermedad.

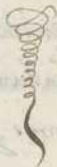
Siendo Sacristan mayor concurren con otros huespedes
 de

de su importancia, à sazon que se habian pedido de Palacio los ornamentos de difuntos para celebrar en Madrid por no se que persona Real. Tocábale por su ofiio llevarlos, que lo sintió, como quien no nació para tratar de Corte. Los huéspedes le entraron en el coche, donde iban tambien mugeres, y algunos tomaron mulas. A el seruo de Dios todo se le iba en recar. Respondía en lo que le preguntaban, lo que había, y quisieron que charreasse y felañase el camino, que los seglares quiron los habien en su language, y del Religioso, que sale de su esfera en estas ocasiones, dicen que es un Santo, que es entretenido, y es famoso. La bateria de los caminantes (es licito ya el desuello) era grande viendo el fraile y mugeres en una, quando aun yendo solo le dan en que merecer. Sin salir del coche tomaron un refresco en el lugar de las Rocas, y allí fue ello. Dabante horrible charco al santo Patron, diciante mal ofensas, à que el no respondia

Año Gracias à Dios; y así como le avieron re-
 car le apretaron (como dicen) mucho mas el
 cordelero. Sus huéspedes callaban, porque ya pa-
 rece es imposible quitar esta mala costumbre à
 España en la gente vulgar. Las mugeres se
 retiraban de verguenza, y el siruo de Dios son-
 roseado por ver las colores que à las mugeres
 les salian. Y en fin tanto calló, y tanto le
 dixeron, que uno de ellos mismos levantó mas
 la voz, y dixo allá à su modo: Dexemoslo,
 que vive Dios, que si este fraite no es santo, no
 ay Santos en la tierra; porque tal pavonía no
 he visto en mi vida. Menudencia parece-
 ra, pero esta ignorante Canonización de este
 hombre del campo, merece aun despues de de-
 cirse exagerarse, pues hasta los seglares mal
 idiotas y tontos, fueron Piedras brutas de el
 fogue de su Pavonía, y hasta los ig-
 norantes conocieron quanto sufría; y hasta

Jul

fus perseguidores y decidores en este camino
 adelantaron à lo que su Paciencia y Forti-
 leza de Castillo alcançaba; à lo que
 se defendia, y à lo que con el
 Estado de la buena volun-
 tad de Dios se coro-
 nabas.



CAPITULO SEXTO.

De la Humildad que tuvo en todo genero de estados, como no queria Pretaxia.

Parece que aunque el Hombre sea hombre, no en toda fortuna es hombre. Con la honra muda la fama, y si le buscamos en prospera fortuna, ya no le hallamos el mismo; con que no solamente las honras y estados mudan nombres, sino personas, y podemos decir naturales. Los amigos penosos de Job no ay que admirarnos le desconocessen, que no parece el mismo sublimado que abatido. Tanta es la volubilidad del ingenio del hombre, tan delicado de cerebro, que en poniendole en alto se desvanese, y cae, poniendo nombre alpielago de su soberbia. Es como el Pavon, de quien dice Tertuliano, que

que nunca es el mismo, porque nunca le ven como es. En hechando de ver que le miran, se ostenta crédito bizarro de la Naturaleza, y desfogase aquel hermoso penacho de plumas, y hecho en fogos se satisface de que le vean, como si de le alimentara del ayre vano, por los que le miran. Nunquam est ipsa, semper alia, et si semper ipsa quando alia. Siempre es otra ave; pero nunca es mas la misma que quando otra ave; porque parece que su gloria es ser otra. Semefante asi siempre es contraria a lo que es en si; pues nunca mas es semejante a si, que quando es su desemejante.

Azi es el hombre soberbio. puesto en la dignidad, ya no es otro, y nunca mas es el mismo que quando es otro. De el humilde digo lo proprio por bien diferente camino. Mas otro es, y mas formas muda, quanto mas dignidades descansan en sus hombros. Mas humilde es, y tanto que ya no es otro. Quien
cre-

creyera que pudiera llegar á ser mas humilde
 el Padre Castillo, que quando era persona par-
 ticular? Pues á mas humilde llegó siendo
 Prior. En este Capitulo era forzoso detenerse
 mas, porque es como la clausula de sus virtu-
 des, el centro de lo que rodeaba su discurso, con-
 firmacion de su extracto, ingenio de no perder
 la divina gracia, y descenso que havia este
 Angel por los grados de la escala de la Religion,
 para hallar mejor á Dios que en el Cielo, como
 diente piadosamente S. Anselmo havian los que vio
 Jacob en la sueña; Angelos descendentes, dice,
 et inueniant eum, cui omnia tribuent, como si
 mas presto le ayar de hallar, dandole á Dios todo
 lo que tiene, pues á los vauos de si, Dios lleno
 de Dios, logro grande á poca costa.

Que lleno de Dios este gran Religioso, por lo vauo
 de si! Que conocimiento de el riesgo de las Prelacias!
 Que sentimientos no hizo, que cosas no quiso, que
 resistencias tan verdaderas queria que le valieran

para no aceptar el Ducado de San Lorenzo el Real! La Religión instaba por sus Confir-
mados lo quem, la Casa pretendia que le confirma-
sen, su Magestad le nombro', porque gustaba le
hiciesen, todos lo deseaban, y solo el lo aborre-
cia. Fue esto en tanto grado, que me consta
hubieron menester compulsoria del Legado del Pon-
tifice, y Nuncio de España, instancias de La-
lamo, y mucho menos lo hiziera, sino le pro-
pusieron otras causas que luego diremos.

Esto en este tiempo se hace increíble, quando
todos quieren ser Prelados; parece señal de
poco humildes, muestra de nada soberbios contra
los vicios, que quien abasalla estas pasiones
de tierra, mas que de tierra se ve en sus me-
ritos. Una y mas veces se resistió pertinaz
Alfonso para Principe de los Vieiros, y esto
fue lo que le hizo digno del Principado, porque
el huírle es merecerle. Piadosa ambicion de mere-
cer, es esta humildad oscuraria del huír.

Tiempos felices fueron siempre hasta que llegaron los
 nuestros: pues Gregorio, Ambrosio, Peronymo,
 Agustino, despreciaban unos; y andaban huyendo
 otros del pueblo donde veían faltaba Obispo, por-
 que no les eligiesen: y después de ellos Thomas,
 Bernardino, Buena Ventura, hasta haber quien
 se cortase miembros, lenguas, y aun las ore-
 jas por no ser Prelados (porque nada ayán de
 tener mas sano que el oyr) y llegaron à tanta
 felicidad los siglos, que hubo quien renunciasse
 el Sumo Pontificado después de algunos meses de su
 Exercicio, y se retiró à hacer vida solitaria.
 Así sucedió estos años en el Padre Castillo,
 que renunció los pasados, con la remuneracion de
 lo mejor que la Orden le pudo dar, y su ma-
 gestad le supo hacer merced, pues me afirmó
 uno de los examinados para esta vida, que solo
 las persuasiones del bien publico, que muchos le
 propusieron, y el bien tan grande que à su casa
 se le seguiria, fueron cosas que le encadenaron.

en la celda de Prior.

97

Entra aqui aquella question del Maestro de los
Judios, que celebra mucho San Jeronymo, &
hizo Moyses mejor en renunciar el puesto de
Principe, & con la tenacidad que lo defendió
con Dios, que Isaias en effrenarse al cargo
antes de mandarselo. Ambos hechos fueron bue-
nos, considerados los Pnes con que se movieron;
pero para imitado el de Moyses es mejor:
que es mucha ambicion Juzgar que la Iglesia
de Dios necessita de algunas ambicionarias incapaces.
En esta officina de la soberbia se sacan nota-
bles y diversos encomos de arrogancia: & el que
Juzga que su Comunidad necessita de su agudeza,
da maiores muestras de ignorancia, ineptitud, &
incapacidad para el officio. Y es la razon, que
la soberbia, como es invidiosa à todos, asi es
à todos ingulthosa, & de aqui resulta, que el
que era varon señaladissimo & de gran utili-
dad, totalmente se vuelve inutil por la presunçion,
que

que es consonante à la razón recta. Contraria à este, así ponen los Escolásticos con santo Thomas en la 2.^a à la Magnanimidad, que mira à ocupar puestos grandes con la consonancia à la razón: y la virtud de la Phylotimia, que mira las honras menores acomodadas y proporcionadas al apetente, también según consonancia; porque es bien hecho, que quien es capaz para gobernar un Reyno, sea Coronado; y que quien es solamente bueno para officios humildes no aspire à los que exceden su capacidad.

Aun para otros puestos de menos auctoridad se hallaba indigno, y así renunció también el Priorato de S. Miguel del monte, y en tratándole de dignidades desahamaba las conuersaciones. Pondera un caso donde se vea este singular exemplo. El P.^o Fr. Nicolas de Madrid, que después fue Obispo de Aviza y electo de Osma, quando le hicieron Prior de S. Lorenzo, eligió por Pícaro con su comunidad al Padre Castillo.

Llegase el viene de Dios, entró ántes de sí, comuni-
 co allá que era escalon y grada última para
 subir al Priorato, y entendido y conferenciado
 como aquel era loco para haverle pasado, fue
 á la celda del Prior, y hincado de rodillas le
 pidió con grandísima humildad le librare de
 aquel peño, porque no se quería ver en peli-
 go. Instóle con propomente otros sujetos más
 dignos de aquella dignidad. El Prelado le res-
 pondió, que todos venían, y el el primero en que
 lo fue, porque á todos importaba, y así que
 no tenía remedio. Volvió á porfiarle, y añá-
 dió lagrimas para ablandarle más; hasta que
 viendo su pertinacia, el Prior (que era hombre
 entero) le dixo: Vaya V. P. con Dios Padre
 Castillo, y haga lo que le mandó. Al punto
 se levantó, y dexando los ojos en el suelo, le
 besó la mano, dándole en ella á Dios,

las

las gracias, de quien recibía aquella mortificación como Don de la suia, y se salió con todo silencio de la Celda del Prior para la suia de Vicario. El Prior, como entendido, concedió mucha y contenida humildad, y se dio por captivo y prisionero del rigor de Dios, aunque sabiese vencer en no quitarle la Vicaria.

Háse de deshechar toda arrogancia, pues no porque la cumbre de la dignidad ponga al hombre sobre los de mas hombres, se ha de olvidar de su nada. No se acuerdan quando publicos de quando eran hombres particulares. Simon de Joan llamó Christo a San Pedro, quando le hizo Pontífice, y no le llama Pedro, por traerle à la memoria aquel nombre seglar que le dexian en las riberas de el mar quando Pescador, y que se acuerde de su oficio. Samuel, entre todos los hijos de Israhel, no eligió en Rey de Israhel
fino

Sino a David, à tiempo que guardaba ovejas,
 para que despues hiziesse los recuerdos que hizo
 de sus primeros principios: Ego tui te de pas-
 cui sequentem greges, ut est. Dux super popu-
 lum meum Israël, que dice el segundo de los Re-
 ges y el Salmo 77. Y asi comuene el recuerdo
 de la condición antigua, pues nadie se nassó Pralado,
 sino le hizieron. Estos monumentos de la anti-
 qua vilca escribió el P.^e Castillo en la memo-
 ria, y leidos sus caracteres por todos en el
 tratado que de aqui se sigue, deben reflexar
 la arrogancia que conigo trae el Presidir.
 Siendo Vicario le succedió muchas veces ver al-
 guna mancha en la cervia ó vestido de su
 Camarero, y al punto ponía agua à calentar.
 Ignoraba el Nuevo para que fuese aquella agua
 caliente, y con tanta paciencia como humildad,
 y limpieza, le decía: Para lavaros esas man-
 chas

char que traéis: dad aca era túnica: y
 el por su mano con el Sabon y el agua cali-
 ente, quitaba la mancha y el descuido con
 el Religioso moço. De esto acaescieron mil
 cosas harto raconadas. Poudre una, que fue
 de subito para el Compañero, y para nosotros de
 exemplo de humildad, de afición al Reco,
 y cosas Eclesiasticas, que un caso de estos
 pequeños suele envolver en si muchos exempla-
 res de virtudes grandes. Preguntó un día al
 Compañero por su Diurno ó Capitulario, para que
 acabasen de rezar ambas las horas menores. Res-
 pondió no le traía. Pues como os falta (dixo)
 tan buen compañero como el Peruvian? Tengo
 el beldio del Sabon maltratado (rephicó el Juuso)
 y porque no se cauya se dexé en la Celda. Je-
 sus, hijo, respondió el humilde viejo, quitas el
 sayo, que yo le recordaré. Hicote desnudar
 la túnica, quitote el sayo que manda la Orden

traer, y guale por sus manos una faldri-
 quera bien capaz de que cupiere el diurno,
 y aun el Breuiario. El pobre Nueuo estaba
 à la verguença, desnudo, y corrido de ver
 como llegaba su tibia à sacar à plaza tan
 honorosa humildad, en quien el debía ser-
 uir de rodillas; y y confiesa el susto
 que pasó en lo que vio de allanarse tanto,
 y dýponer de la dignidad, que es la que a-
 tarrea en el coracon humano no comunicar con
 los humildes; à los pequeños desprecia, à los
 medianos pasa, y por hablar con los grandes
 anhela: tener amistades y tratos con ellos
 es su trato y amistad, y tener odio arro-
 gante y soberbio de los humildes.

Pero el varon que es piamente noble despone la
 grandeca, y con una polvica del cielo, inf-
 luido de la santa Escritura, baja à los

humildes de corazón, que de Dios dice Salomon
 en los Proverbios: Cum simplicibus, idest cum hu-
 millibus sermouinatio eius. y eso es lo que dixo
 Christo á sus Apóstoles: Manete in me, & ego
 in uobis. Bien se que soy gente humilde, pobre,
 y deshechada, pero de mi parte no quedará el
 conuersar con vosotros, si, quedando en mi,
 quisieredes que yo hable y este en vuestros
 corazones.

Aconteuime á mi tener que hablante una
 tarde en materia que no sufría dilación, ni
 aun hasta la mañana. Estaba el siervo de
 Dios retirado, y cerrada la puerta por de den-
 tro. A los golpes que di en la celda Primal
 nunca quiso abrir, hasta que por una puerta
 escusada, que sale del Oratorio indó tanto,
 que le pareció era negocio de alguna importancia,
 y abrió al punto á ver quien era. Entré
 y cerré por adentro, y es cierto que me
 en-

enterneci, y qualquiera lo hiciere. Di al
 D.^{no} Padre Prior de S. Lorenzo el Real, en
 una cassetta de Cneas, en un saco (que porque
 es sayo juntamente largo hasta en pies llama-
 mos saquirayo) en piernas, à los pies un
 cestillo lleno de trapos, retacos, y cortaduras
 de paño blanco, hilo y agujas, y guiso
 de anteojos para obra de tan alta considera-
 cion quanto humilde, estar à sus solas re-
 mendando sus calças de paño, ò cordellate,
 y sus escarpines de lo mismo. Gracias à
 Dios, que le faltaban criados que le quitassen
 aquella cefalumbre; pero era santa, y para
 sí, y no la fiaba de criados.

Amirème muchísimo, y no se que le hablé à
 cerca de ella. Iteguème mas, por ver si
 acaso lo havia bien nuestro official. Cosa pre-
 ciosa! No he visto mas mal Sakkie entoda mi
 vida.

vida. No parece sino que lo hacía mal de propósito para mas presto volverlo à coger. Dixele viendo esto: D. Q. en la Regia no lo hicieron esto cien oficiales que ay? Y me respondió: Si; pero para mi no lo hicieron mejor. Fue una palabra con que me dexó concluido; pues es verdad no lo hicieron mejor los que le quitáran tanto merito, no lo hicieron mejor los que le esfordáran aquel alto tan humilde; no lo hicieron mejor los que le quitáran aquel rato de su gusto, de su entretenimiento, y humildísima ociosidad, y aunque lo hicieron mejor para la obra y para ellos, para el no lo hicieron mejor.

Como al principio de este capitulo diximos, mas humilde era mientras mas alto officiante-
 nia. Siendo Prior el se lauaba mucha ropa en la celda, sin consentir que el Camarero le
 ayu

ayudasse, ni le permitio labar ni un pañuelo
 de tabaco; antes en el mayor rigor del hy-
 bienno, y teniendo las manos abiertas, que
 era otra enfermedad, los lauaba en agua, no
 solo fria, sino elada, pues solia por su mortifi-
 cacion despues de Maytines à las tres de la
 mañana yr à labar à una pila, y estar
 quebrando los gelos para llegar al agua. Sin-
 gular exercicio de virtud, mortificarse en
 aquella niveria tanto, que le aseguro al Ca-
 mareno, que una noche pidió à Dios favor,
 porque en este exercicio se elaba de frio,
 y que habiendo acabado de labar el pa-
 ñuelo, se incorporó en si mismo, embocó,
 y las manos puestas en Cruz en los pechos,
 dió algunos pasos para poder llegar à la
 celda, como si ganase su vida à aquellos;
 pero aun mas era, pues lograba su Alma.

El por sí, sin consentir que el Criado ni el Nuevo la llegase, componia su cama, y en levantandose la igualaba, cautamente aludiendo à la moralidad de Platon, que se ha de descomponer el hoyo que dexa el cuerpo, en lo qual se reprehende aquella señal en que el hombre carece de lo vital (digamosto como los Poetas) y estan ociosas las potencias y sentidos, sin distinguirse de troncos, de Brutos.

Si acaso por sus achagues cenaba en la celda, el ponía la mesa y de mas trastos, y lo adregaba todo, de suerte que quando el Camarero viniere con ella, ya le tuviere quitado el trabajo de aquellas haviendas, hasta tenerle puesto al Nuevo el banquillo para que en su lado se sentase, comiendosiempre que sucedia esto, juntos; à una mesa; y siempre en un plato. Cosa extraordinaria! I si se ofrecia,

después lo quitaba todo, que lo hacía con la
 misma sal y humildad que lo puso, con que
 venia á ser Camarero de su Camarero. No
 se donde hemos de ir ya con este Prior de
 S. Lorenzo, que no ay oficio baxo que
 no sepa y para todos tiene gracia. Era
 Labador, Enxabonador de Cunicas, Sastre,
 Prior y no Prior, y Cubiculario ó compañe-
 ro de si mismo. Bendigate Dios, humilde
 Padre, que lo eras todo, y eras nada. Pero
 quando quien se reputa por nada no lo
 es todo?

Acabare con esto. Quando era Maestro de
 novicios se encerraba con sus discipulos, que
 suelen ser de veinte y quatro á treinta, y
 para dexarles exemplo de esta humildad, havia
 sentar uno á uno á todos en su silla (es

cohumbre se sienten en el suelo) y à cada
 uno de por si el buen viejo le besaba los pies.
 Habia lagrimas muchas de unos y otros, pero
 suyas mas que de todos, aunque las pudiesen re-
 mediar. Quedaba de esto fatigado, por que era
 grueso de cuerpo, y para descansar les hacia
 una platica, en que les persuadia como de fe,
 que aun no merecia hacer aquello. Notable
 humildad! Asi le sucedia ser mas humil-
 de en el lugar mas sublimado.

En estos pies se abria una corona, al contra-
 rio del soberbio que por la cabeza merece se des-
 calcon la dignidad. El digno Prelado, dice
 con Ingenio, aunque sea pie se corona, y el
 indigno, aunque sea cabeza se calca. Los
 pies descalzos entraba el Sumo sacerdote en
 el Sancta Sanctorum, y le coronaban las granadas

los pies. Ya vemos los pies coronados; aunque sea la cabeza descarnio de la Corona. Pero quien dira que la cabeza se calca? El que supiere que ay cabeza que toda es pie; porque aquel que solo es Pie, aunque en la dignidad sea Cabeça, siempre se queda verdadero Pie: y asi Dios para castigo nuestro corona los pies en muchos, y calca estas cabeças indignas. Dixo enigmáticamente Tertuliano: Minerue calciant galeam. quien no ve que el morion de Minerva no calca sino corona? Añase la cabeza; pero no se calca. Bien dicho es. Otros se calcan las dignidades; pero à el P.^e Castillo hasta en los pies, hasta en lo mas humilde del depreciarlas, y en lo abatido del exercercirlas, se siruieron de

Corona.

Don

Cap.

CAPITULO SEPTIMO.

De la Templança y Castidad: lo que de-
cia de su observancia; de otros actos
de Religion, y el Exercicio dia-
rio de Prior.



De todas las virtudes que hasta aqui hemos
tratado, y el santo Varon tonia, podiamos
legitimamente sacar: Luego fue templado.
Asi arguye S. Joan Chrysostomo a algunos que
si viven coner a los Superiores les parecera des-
templanca; y es cierto que al Prelado nunca
de le habia de ser coner, ni otras acciones co-
munes naturales: tan diuino ha de ser. Esta
es la virtud cardinal, que consiste propriamente
en moderar la concupiscencia de los sentidos gus-
to y tacto, quando van sin freno, que muy suia.

Si este Padre fue tan observantissimo Religioso, tan dado à la Oracion, tan aborrecedor de distracciones, tan comunicativo con Dios: luego fue templado. Si trató verdad siempre, si aixó y obró toda su vida segun robta raxon, si fue tan casto, que no se le conocio si era de carne: luego fue templado. A todo hombre piadoso conuenie.

Sic comede ut semper curias; y es lo mesmo que un dia el P.^e Castillo confesó por su boca en cierto tratado de letras sobre el ayunar los Prelados: Confesó (dixo) que Superior bien comido será mal gouernado. El Prelado ayuno facilmente alcanza que le obedezcan; porque la Tomplansa da fuerças à la Pretacia, y le temen mas robusto quanto mas ayuno: y hasta los brutos obedecian à

Adan antes que comiese (como sienten muchos Santos) y oy sauden la melona, desprecian el uizo, y el hombre Superior ha menester el arte contra su naturaleza. Tiene muchos enigmas la Templança, nada menos significa que lo que mas se ve. El Pelado que comiere mucho y se tuviere por templado, enigma de sus subditos es. Parece hombre, pero es bruto. Y el que aunque comiere, sea lo inexcusable, parece hombre, pero puede ser que sea Angel. Es menester advertir que ay algunos en quien lo poco es mucho, y otros en quien lo mucho es poco: y esa es la Templança y desTemplança difícil de averiguar de los que miran.

Dixo en esto mucho el siervo de Dios. Con ser su comer lo que à los de mar se podia, no comia mas que los de mar: en que es forzoso confesar su Templança, levantandose hambriento

de la mesa el Monje, como aconseja S. Bernar-
do, y nos lo dice la experiencia. Fue obser-
uandissimo ayunador, con que en los dias que dis-
pone la Iglesia, la Religion; y las festividades
de nuestra Señora, y otras que el se disponia,
podiamos decir ayunaba todo el año. Ilegaba
à los manjares como por medicina. Asi manda
S. Agustín se haga, en el lib. 10. de sus confesio-
nes. Y antes me admiro, y luego à creer, que
un hombre tan robusto, con tantas evacuaciones
de fuentes, dolores de estomago, flaqueza, de
años, era imposible que dexase de salir con
hambre, segun la pobre racion de la mesa,
y mas habiendolo de sustentar con ella tantas
bocas. Medicina era su comer y templanza
su beber. Viven unos para comer, como los
brutos; y otros comen para vivir, como este
Santo. De aqui le nacia el estar siempre

prompto à todo linage de virtud, siempre re-
gando, siempre devoto, honrado y casto siem-
pre; que es imposible serlo, si fuera boraç.
Asi lo siente San Jeronymo en la Regla que
dio à sus monges. Si quis existimat se abun-
dantiâ ciborum potionûmque perfui, et
deliciarum vitij non teneri, se ipsum decipit.

El numero de los ignorantes siempre fue infinito,
Ay infinitos que si venen la cara à los Mar-
tyrologios y Santorales, y conocen que los san-
tos comian, no los canonizarán por santos.
Elaquea nuestra, aun viéndolo no creemos que
ay virtuosos. Esta alabanza agena siempre
es invidiosa, sospechosa, increíble; y porque
juzgan que se engañan si dicen que aciertan,
mas credito dan à que se engañan.

Pero esa misma duda de los malos, es afirma-
cion para los buenos. Dedicado el que en su
cre-

crédito no pareciere desdichado, que mayor
 crédito se sigue de que se ponga en duda su
 santidad. Tu es Rex Judgorum, duda
 Pilatos: luego Pilatos neutral estubo, y pregunta-
 ba la veneracion y alabanza que se debia à
 Christo? No; (responde el mismo Dios y se-
 ñor nuestro) sola su duda, sola su pregunta,
 de si soy Rey de los Judios basta para afir-
 mar que lo soy: Tu dices. No ay que dudar
 quando los desuavatados dudán de un Santo,
 sino que dicen y afirman que es Santo.

Y si voluemos à saber quien son: quien si-
 no quien no teme à Dios no teme à sus Santos?
 Atheistas (dice Genebrardo en el Salmo tercero)
 Perum persecutione oriuntur ex persequendum
 atheismo. Cain contra Abel, Pharaon contra
 los Hebreos, Holopernes contra el pueblo de
 Dios

Dios, que fueron sino Atheistas? Esto nace de ser à nuestro pecho la misma verdad increíble, y si creemos algo por verdad, será quiza porque tiene alguna apariencia de mentira; conque el entendimiento se engaña en su objeto, y eso es lo que llamamos tener trabucadas las potencias.

No conocemos à los Santos mientras vivimos con ellos, y aun por ellos, y desques los lloramos. Caduquez de la gloria de este mundo transitorio! A penas dos dias estan los Santos en este mundo, y aunque mas resplandezcan en virtudes, no ay quien lo crea; ó la invidia las acaga, ó la discordia no las ve, ó vistas se menosprecian; pero quando se le muere al mundo flama llama del buen exemplo, resplandecen con la ausencia mas sus virtudes; y à la noche lloran lo que no supieron estimar al medio dia. No

sucedio así en la Real Casa de San Lorenzo.

Era composición de toda ella nuestro santo, por la veneración que le tenían, oriondole, amonendole, y experimentandole, sin ociosidades, sin parlar, de suerte que en todo podemos afirmar, era templado.

Quando amia en su celda, si el enfermero le imbiaba mas de su razón, lo llamaba y lo reprehendia por ello, y tambien al Procurador si lo habia dado. Quando estaba en el Defensorio era al contrario, no les decia nada, aunque le justessen mas, porque lo imbiaba à los ancianos, lo que no podía hacer en la celda. Eso era haber nacido para otros, que quien nació para Prelado no nació para sí.

En la guarda de la Castidad fue singularissimo varon, y quisiera que todos la amasson y abracasen tanto como el. Dulçura venenosa la llamaba en algunas, por lo desabrido que
te

Le significaban les era el guardarla, y veneno
 dulce à la luxuria, que mata con suavidad la
 mejor parte del hombre, y dexa en tinieblas la
 Razon. Quando fue à la Corte, considerando
 bien tanto como en ella se ve, las ocasiones
 tan deffraudadas y asquerosas, tan depravado como
 está el lucimiento y el decoro, dixo esta fon-
 tonia à un Predicador: Gracias à Dios. De
 suerte vno à Madrid, que antes es incentivo pa-
 ra no pecar; y yo no se que Religioso aya
 que quebrante el voto de la Castidad. Pálgame
 Dios, y quanto cuesta mas el ser malo que el
 ser bueno! Decia, que principalmente los Pre-
 dicadores habian de ser castísimos, porque sien-
 do el vicio de la luxuria todo falacia, ni aun-
 diciendo el Evangelio creirian à quien veian sof-
 puchoso en la humana fe; pues haciéndose bruto,
 no es digno de fe humana el hombre à quien no
 consta su mesma humanidad, y no consta à quien
 la

la mente. Si siempre engaña el sexo libidinoso
quien creera à quien siempre engaña?

Por que descendamos à su deuotion, que era
aquella prontitud y aliento para obrar bien, y cum-
plir la ley de Dios, dexaríamos otras muchas cosas
que decía de la continencia Monachal. Parecia que
estaba à qualquier hora prompto y vigilante al
seruicio de su Señor, y dedicado à hacer su san-
ta voluntad. Fue su deuotion, de su Oracion a-
miga unica. Nacianle de esta mil consolaciones
interiores y espirituales, y estas feruorizaban
mas su deuotion; y se causaban otras à otras,
como tambien se ayudan la Fe y Charidad, ani-
mando esta à la Fe, y siendo la Fe raiz de la
Charidad, y principio suyo. No es mucho con-
ser tanto, quando su deuotion era despertadora de
otras mil virtudes sus compañeras, como la Contem-
placion, Práctica en el amor de Dios, Consolacion,
y Estudio de la diuina sabiduria, de que yo
ig.

ignoro aun los nombres, con tanta vergüenza, quanto alabo á Dios de que los místicos lo entiendan Santo.

Todo lo que para Cristo ayudaba, al punto ponía por obra. El áseo de alcanzar le suministraba, la gran diligencia y fortaleza para vencer las Eñtidades que se le ofrecían, la guarda del corazón, la memoria continua de Dios, el uso de las jaculatorias, lección de libros provechosos y devotos, la custodia de los sentidos, el estar solo en su celda, tener sus horas disputadas para ella, la perseverancia y continuación en Cristo buenos ejercicios, y otras muchas cosas de este linage, eran grandes medios que componían para estar siempre devoto.

Se rejuvenecía el santo viejo, y se volvia robusto, alegre, y fortalecido con Cristo aceros de virtud. Dicese en la historia de S. Julian Martyr, que ciertos viejos que le enterraron, por motivo de el Santo, que lo pidió, se volvieron mancebos para exercitar virtudes: y de S. Patricio se lee, que prometió á cierto Ethnico, porque se hiciera

Christiano, que de viejo se volviera muchacho,
 y que así lo cumplieron ambos. Pues con quan-
 ta mas razón se remocaria quien cada día tra-
 taba las virtudes, y se renouaria como Aguila,
 si sólo para ponerse á tratarlas se hacian es-
 tos milagros? Mas y menos es lo que nos
 cuenta Maffio en la historia Indica, menos
 porque es por causas naturales, y no tiene en
 la ponderacion de mas. Dice que habia un
 Indio unicamente versado en el conocimiento de
 las plantas, que del Jugo ó zumo de tales
 y tales yerbas quando era de nouenta años,
 tomaba lo que le parecia conuenir, y se voluia á
 la edad primera, con que viuió trecientos años.
 Habia de Nuegos parecen los años de Nestor,
 y esta su confirmacion, contra la tasa que tie-
 ne Dios puesta al hombre en su edad. Alo me-
 nos si fuese conocida de Italianos, y Roma-
 nos, y otras naciones, allá peregrinaran, y
 quicá, ó se transplantara aca, ó nos hiciera-

mos todos Indios. Santa es nuestra leguilla, que
 deseamos perpetuarnos en Estamionia de nabasos,
 y en tanta mortandad ser inmortales; al con-
 tario de los santos que se venen por Peregrinos,
 y desean ser desatados, y velar con Christo.
 Voluian: pues moço nuestro Santo viejo, paratomar
 nuevos bríos en la virtud, como veremos en su
 Escripçio diario.

Leuantabase (quando habia ido a Mayanes,
 y de ellos venido a las tres, y à veces à las qua-
 tro de la mañana) una hora antes de Primas.
 Para decir Missa era preparacion el oyr Bras.
 Tenia el Secretario cuidado de decirle, por ser en
 el Oratorio, y quando este estaba enfermo,
 habia de venir otro Religioso; y si uno ó otro
 tardaban, era mucho mejor, porque recaba mas,
 sin mostrar impaçiencia alguna. Quando no iba
 à Mayanes se leuantaba dos horas antes de Primas,
 y hasta que tocaban estaba en vela con Dios,
 encomendandole todas sus acciones, pensamientos,

y palabras, y lo que sus subditos harian aquel dia, y asi le salian todos dichosos. llamaba luego al Compañero, y mientras este se vestia componia por su mano los ornamentos, recado de Altar, encendia las velas, y otros santos monestros. Soñia, des-
pues de todo esto dormirse el nuevo, y hacerte sonal dos y tres veces à tiempo, y jamas le hablo mala palabra. Decia Missa con singular deuotion; y amonestaba que la dixessen con-
ueniente, con una razon que conuenia, aunque antes la habia dicho S. Ambrosio: Si es Pan quo-
tidiano, para que hemos de dexar de recibirle un dia y otro? Comamos, cada dia lo que apro-
uecha cada instante.

Despues se seguian consiguientemente las Horas, y on la Prima habia de entrar à su tiempo el Martyrologio Romano, observando sus Lunas y Kalendas, para mejor concierto de aquel diuino Relox de horas Canonicas. Ricaba ha Sta
No-

Nona, y esto aunque hubiese de ir al Choro,
 que alli el cantar y recar de las Horas, y las
 Missa era otro officio diuino supernumerario, y
 podiamos decir que tanto se fardaba recandolo en
 la celda, como cantandolo en el choro. Siempre
 recó los Mayores de un dia para otro, porque fuese
 cada cosa en su lugar; y le acontecio muchas
 veces estar ocupado en varios negocios hasta muy
 de las once de la noche, y no por esso dexarlos
 para otro dia. Quando era feria, o Santo Sim-
 ple recaba todo el officio mayor y menor; y este
 se llama de rodillas. Las segundas vísperas de feria,
 (de que comunmente no se reca, porque las quita
 la festiuidad que se sigue) recaba à parte, porque
 la Feria no se quedare sin sus Vísperas segun-
 das; y esto aunque costase adelantavlas
 dos, o tres dias, por si acaso se hallaba ocu-
 pado el dia de la Feria.

Despues de acabadas Completas, empezaba otro
 officio de deuociones particulares, de Oraciones,

y commemoraciones escabuzagantes, en que se dete-
 nia poco menos que en la principal. Luego
 se quedaba à sus solas de rodillas recando los
 Psalmos penitenciales por el capitulario, sin que
 en otros ejercicios permitiese interrupcion algu-
 na: y tal vez reprehendo à quien le inter-
 rumpio con no se que impertinencia. Todos los
 Miércoles de Cuarema, aunque no se hubiesen de
 decir en el choro, recaba los Psalmos Graduales,
 y los viernes los Penitenciales con su Letanias,
 aunque tampoco hubiese essa obligacion.

Sabia decirle el Compañero: P. R.^{mo} ¿A donde
 hemos de yr con tanto recar? y el respondia
 con mucha gracia: Al Cielo, hijo. Recard, que
 es grande la fuerza del pedir, y mucha mas
 que nuestra temeridad presumir pueda. Ningu-
 no se averuere tanto à ensobberbecer con arro-
 gançia, quanto la Oracion sin arrogancia se
 puede ensobberbecer. Con ser el pedir tan hu-

milde, es un rigor diuinamente soberbio, que
 todo lo abraza, y así hubo quien le llamó
 Omnipotente: y de su hermana Zorronia, dice
 S. Gregorio Nazianzeno, que no menos piadosa-
 mente presumia poderlo todo con la potencia de el
 reçar, que Dios puede valer con todo su poderio:
 Ad Altare cum fide procumbit Zorronia, tandem
 fira & preclará quadam impudentiâ (repara el
 término con que llegaba à pedir) efferebatur.
 Que mejor ocupacion puede tener el Monje
 que reçar? De esta suerte le excitaba à
 la deuotion del reço, y muchas veces con
 palabras que excedian la capacidad de el
 Auuso.

Otras veces le partia algunos bocados espiri-
 tuales del Pan de muchas caras de la di-
 uina Escritura, y preguntaba; como enten-
 deris esse verso de Salmo, ò esa palabra?
 para con la ocasion de su ignorancia tomar
 la mano, y breuemente descifrarcela. Recaban

Una vez las lecciones del Capitulo 5. de la Sabiduría: *Stabunt iudæi in magna constantia aduersus eos qui se angustiauerunt, & qui abtulerunt labores eorum*: y preguntóle que quería decir aquella clausula. El Nuevo se miró bien en ello, y dixo que le pareçia una piadosa quereilla que daban los Judæos y Confesores de Christo, porque los malos no les habian dado mas en que merecer. Dixo entonces el Prior: no me parece mal esse sentido por los Confesores; pero aplicadlo à los Martyres, como lo hace la Iglesia diuinamente gouernada, y verè como tiene mayor moralidad. Toda esta vida, hijo, es para los Judæos un merecer continuo: luego en supposicion que hagan abor de la misma intension y feruor de charidad que los que uiuieren mucho, mereceràn menos los que uiuieren poco. Pues agora entra la queixa grande que tendran el dia del Juicio los san-

dos Martyres contra los Tyranos que los atormentaron; que estarán guerrillandose contra ellos, no piadosamente, como vos decís, sino con gran denuedo, firmeza, y bríos. Habunt iusti in magnâ constantiâ, ansa porque, cortandoles el hilo de la vida, les atajaron temprano la corriente de sus trabajos; otros que tuvieron suavísimo corte en el nudo de su garganta, pudiendo darles tormento mas dilatado; y otros que no les dieron lugar de mayores penitencias, y de padecer mas y mas por su Dios, para tener maior premio, pues fuera maior el merito: y ese será (si puede alli haberlo) su mayor sentimiento, *aduersus eos qui se angustiauerunt, et qui abstinuerunt labores eorum.* Vamos agora adelante. Asi movia el pecho del Compañero, y estaba recando, y oyendole ya punto escolastico, ya predicable, tan bien como de un pulpito, o una cathedra.

Dos veces cada dia habla de visitar los Altares, o

ya despues de medio dia, ò ya despues de mediana
 noche: y lo mesmo hacia con el Altar del Oratorio.
 Besaba los Christos, y despediase de cada Altar con
 sus reuerencias, como quien habia estado en viitta
 con su Rey y Señor; y tenia otros ensayos, que
 eran muy de ver. Siempre que hubiese de salir
 de casa pegaba el Itinerarium Clericorum: y sucedia
 siempre ser la salida à la Pranga de la Freoneda,
 poco mas de un quarto de legua, ò à la delicia
 del Castañar, que está mucho menos; y quando
 iba à ponerse à mula llevaba gahacha esse dili-
 gencia.

Todos estos Exercizios del res, estando en la Pranga,
 habian de ser de la misma manera, y à la mis-
 ma hora, que yo no se que le quedaba de tiempo.
 La huelga era visitar Altares, yr Minas, besar
 Christos, y hacer reuerencias. Acompañabale
 su Nuevo en todo esto, que bien era menester

ser mosco y de Espiritu para seguirle. No obstante, una vez le dixo: Padre R.^{mo} hemos de recar aqui tanto como en casa? Respondedme vos à mi, hijo, le replio: Dios no está aqui tanto como en casa? Aconteció viniendo recando los dos junto à los estanques (que en qualquier lugar recaba) casi sin divertirse volver la cara el compañero à un pez que dio en volar en el agua; y le dixo: Hijo, para que no os divirtais, considerad con quien estais hablando. No veis que es Dios? No se como cumplis con el reco. Como queréis alcanzar por via de fuerza del supremo Juez, sino recáis con eficacia? Esta diferencia ay entre el reco bien cumplido y dicho devotamente, y entre el distraído y nada devoto, que este es una perversa oracion de desgarrado descaro, que lo que alcanza es solo vengança de la injuria, que en ello se haze à Dios; y aquel es un genero de

Sug-

Suplica agradabilísima, que el mismo Dios recurron-
cia. Tanto le es ligero. Tanta es su fuerza que bate
el cielo, y gadeen fuerza sus muros, y alcan-
ca todo lo que quiere, si se sabe recar.

Estos eran sus ejercicios, y este el teson, en
que no hubiese con Dios ningun divertimento,
aun en cosa tan natural, como volar la com,
si se meneaba como hoja del arbol; y esto con-
tinuamente, sin saltar en
apice a estas obligaciones.

Descanemos en otro

Capitulo.

Comienza

Capo

CAPITULO OCTAVO.

La presencia de Dios, recogimiento y guarda de sentidos; Amor à la vida Religiosa; Alabanzas divinas; Sacramentos; gran devucion à nuestra Señora; Oracion mental y vocal que exercitava, y quam dado à las ceremonias y Lubricas.

¶

Sienten los Místicos, y lo enseñan también, que nuestra Alma es la Ciudad de Dios; las puertas son los sentidos, y si estos no se cierran, el enemigo, de quien siempre está concada, la entrará con facilidad. Que seguros estuviereis siempre de estos aben-ces las puertas de nuestro Castillo! Ora sordo,

cargo y mudo à todo lo tenorio. Y así conadas. Estas
 puertas tiene siempre su Alma bien guardada,
 y apta à la contemplacion de las divinas alabanzas.
 Si le obligaban à oír ò à ver qualquier cosa
 que le pudiese ser causa de distraccion, veía goja,
 pero su pecho despedía de sí lo que no le podía apo-
 uechar. En Naue su coracon bien calafa-
 trada, à quien las aguas no podian calar.
 No era mortificado, muerto sí. Vnas exequias
 se celebraba en el chero, en el clauitro. Era es-
 pectaculo digno de la Vista de Dios, y de que el
 mundo era indigno. Era exemplo singular para
 los hombres, verte columna sobre que cargaba to-
 do el edificio espiritual del monasterio. Vna
 semilla de Paloma era su intencion. La me-
 sana que vio el mundo. Podemos decir lo que el
 Paulino de Victor: Aun no supo pecar. Todos
 para est. somos ingeniosos, porque desde el
 vientre erramos por una oruccion pecaminosa,
 pero algunos no se que se tienen que con no
 da

no saben pecar. *Ingenita simplicitate tam
purus animus quive prohibetur, ut peccare nes-
ciant, iam in extrema etate senectâ puer, et
malitiâ parvulus. Mas que hombres haze a los
hombres. Este milagro de la vida Religiosa.*

Su observancia era perpetua, continua, porque siempre
andaba en la presencia de Dios, trataba piquissi-
mo con los hombres, que bien hacia en renunciar
dignidades quien cruzaba sus dependencias. Reco-
gíase sus horas y tiempos señalados a coger el
Futo de su devoción en la Oración. En acabando
las obligaciones del reco se encerraba todo los días
mentalmente con Dios; y de allí gobernaba, se de-
fendía, y venía. Afirma su Procurador el P.
Fr. Bernabé de la Puebla, que como tenía llave
de la Celda Pioral (es buco que los Procuradores
sean llave secreta de los Piores, como lo es al cen-
tario) que entraba muchas veces en horas spa-
radas, para algunos despachos de su importancia,
y le hallaba de rodillas en Oración; y solía

Estas aguardando por no interrumpirse, hasta que el negocio no sufria mas dilacion. Buen David, que tres veces al dia hincadas las rodillas señalaba determinadamente para orar. San David, que à media noche y por la mañana ora su tiempo. Es lo que escribe S. Jeronymo à Celancia, que cuide de la Economia de su casa, y à horas señaladas se retire al oratorio del bullicio de la familia.

En lo que siempre andaba cuidadoso era en la Oration vocal, como medio para alcanzar la Charidad, gracia, y deuocion. Ira mental y la vocal esencialmente son lo mesmo, porque una y otra es acto de la Religion; ambas piden, pero una con el coracon, y otra con boca y coracon juntamente. Andaba tan femorizado en dar materia à este fuego diuino, que todo era reuer-
 sos de las perfecciones de Dios, de los beneficios suyos, Redencion, y otros mil meritos de nuestra fe, y baxissimo concepto de si mismo. A qualquier
 con

cosa que le dixessen se enuivaba en Dios, y decía:
 Bendito seas, Dios, si le referian algunos casti-
 gnos, culpas de sus baxillos, denuncios de sus subditos,
 levantaba las manos al Cielo, diciendo: Gracias á
 Dios, gracias á Dios, que así lo permite! Elevaba en
 el alma sus ofensas por lo mucho que le amaba, pues
 porque nadie pudiera sufrir una muerte. Si le apre-
 taban las enfermedades, dolores, que aun merecía
 para aliviarle fuese nuevo tormento, añadía á sus
 jaculatorias: Gracias á Dios, y como dice: conque
 perpetuamente estaba su alma en requiebros divi-
 nos, devota de enamorada de Dios, sin recuerdo
 de los dolores de su cuerpo para vengárselos,
 sólo para declararlos, porque otros alabassen tam-
 bién y dixessen á Dios las gracias.

Tenia tanto género de oraciones compuestas para
 sus necesidades y peticiones, que á qualquiera cosa
 que se le ofrera sacaba devoción nueva. Sucedió
 que fue de S. Lorenzo á Madrid (á título de
 Prior no podía faltar agora á lo último (los viajes)

y lleuó en su compañía al P.^o Maestro Miranda
 arribá nombrado; y afirma, que fue rezando
 casi todas las siete leguas Psalmos y Oraciones ex-
 traordinarias, que jamas habia oydo hasta entonces.
 Entraron en Madrid, y en la compañía que le seguía
 por las calles, era de oír y de alabar á Dios,
 que donde quiera que había Parrochia, Hospital, ó
 Cruz, habian de detenerse á rezar una salve á
 nuestra Señora; y un Responso (porque fue amia-
 mente se deuoto) á las animas de Purgatorio. Singu-
 lar olvido de la Corte, estar en ella y huir de ella;
 y grace en Madrid al deuoto de Caluaris y
 Hospitales, para acompañarse con Christo.

Tuvo muchos años la Vela después de Mayanes,
 en que fue perpetuo asistente del Santíssimo Sacramento,
 y de los buenos días que Dios le daba podiamos sa-
 car las alboradas con que su Espiritu alababa á
 Dios. Después de cumplir con la Obligación de
 la Vela, y de decir Misas y ayudar otra, se vol-
 uia á los antepechos que van de la Sargueta al Choro,

Y se estaba hasta Poima, recando y oyendo misfafi;
 y su buen exemplo dexó esa santa costumbre es-
 crita en aquellas letras, para muchos que se
 van siguiendo.

Fue tan amante de la vida Religiosa, que ignoraba
 el idioma de los seculares. Aconteció un caso harto
 razonado una vez que salió à la Recreacion, que se
 comede cada tres años, como diximos. Ies moças
 de Espuelas estan ya en los lenguages del camino,
 como quien de esos pasaportes viene; pero quien
 no solo siete años sino toda su vida habia ha-
 blado con Dios, que mucho ignore lo que acon-
 tice por las pasadas? Atrás nos haun con las
 ventas, y dicen hablamos en la costumbre, sino
 hablamos como el Ventero. Llegaron pues nues-
 tros caminantes à un lugarillo, faltó el moço al
 ajustar las quantas, con que hubieron de hablar
 solos el santo y la Mesonera. No sabia por
 donde empezar la platica del ajuste, porque no
 sabia como llamarla, y aunque habia oydo el

nombre comun de estas gentes, no se acordaba
 que las llamaban Huespedas. El mozo tardaba,
 y por no aguardar mas, la llamo, y a Dios
 y a ventura la dixo: Vea Vsted quanto monta
 esto, Señora Cauallera. Ay Padre, dixo la
 Huespeda, y que poco deue de saber de estas
 cosas: dexa que venga el mozo, que el lo
 ajustara. O varon verdaderamente del trato
 de Dios, y que discretissimas ignorancias las
 que tenias del trato de los hombres! y que
 regular es esto en la Religion de S. Teronimo,
 ignorar lo que pasa en los caminos, por visitar
 tan pocas estas paradas! Señora Cauallera lla-
 ma a una mesonera, y juzgaria que la habla-
 ba en su idioma, y estubo para eso estudian-
 do antes lo mas politico que en su lenguaje
 la nombraria. Esta es no mortificacion, si-
 no estar al mundo muerto. Supose despues
 por la fiesta que el mozo y la huespeda buuieron.

Fite

Sobre el caso.

De este tan humilde subire à otro de Palacio,
 porque abriamos en Jho. dos viages largos el
 camino de toda su vida, pues el que queda di-
 cho fue el primero, y el que se siguió y dire-
 mos, fue el último. Iba, por la muerte del
 Fran. Philipo quarto, à significar su enoñamiento,
 y el de toda la casa de S. Lorenzo à la Reyna
 nuestra Señora. Pido licencia para hablar,
 y estubo aguardando à que le auisassen. No se
 que persona se atravesó, à decir podía entrar,
 engañada de que vino à la Aya con el Prin-
 cipe N. S. de la mano, y juzgó que era la
 Reyna. Avísóle al punto, diciendo: Bien puede
 V. M.^a entrar: y fue tan singular su mortifi-
 cación, que haciendo sus coremonias prosiguió à
 la platica del pesame, que fue casi mas de lagrimas,
 que de palabras, tan sin alzar los ojos,
 que no conocio. Estaba hablando con la Marquesa
 de

de los Velez. Refenido el caso en Palauo (donde à boca llona le llamaban el Prior Santo) se quedaron mucha mas admirados de la singular santidad de este gran varon de Dios; ponderando no podia llegar à mas su mortificacion: y à otro dia mandò la Reyna que le entrasse à hablar el Prior de S. Lorenzo, y le consolò mucho, diciendole cuidaria de su casa, de suerte que no se hechasse de ver la falta del Rey: y que procurasse tambien que fhuiesen todos los Religiosos consolados. Tan admirable fue este siemo de Dios en estas platicas seculares, que asi ignoraba sus entradas y salidas.

Con quien se entendia mucho, y era eloquentissimo, era con la Virgen Maria Señora nuestra. Todas sus deuociones, oraciones, y salues iban alla. Decia que qualquiera oracion era

de la Virgen, pues, aunque se pidiese al Padre ó al Hijo, no se podía alcanzar nada sin hacer relación á la Madre, que era Confesorio y Casa de las causas de los hombres, segun San Buenaventura. Todos los Sabados recaba de rodillas en la celda la Letania, despues de Completas, y despues iba á cantarla al coro. Lo mismo hacia por todas sus festividades de el año, aunque no cayesen en Sabado; y como diximos, el Oficio jamas siempre le recó de rodillas, con las Salves, Rosarios, y demás Oraciones de la Virgen.

La primera vez que los Religiosos de S. Lorenzo salieron á Cambo fue la Ilunica juntamente á una hermita de nra. S.^a que estaba en un sitio que llamaban la Herrenia, dequedó con el nombre la Imagen. Cantavense Letras y Letanias en havimiento de gracias, y despues se mandó trasladar al lugar del Esfuerial, donde está
mas

mas decentemente servida. Era notable la
 deuocion que tenia à esta Santa Imagen. No
 se acotó jamas sin que desáe la ventana de
 el Oriente, que mira al Estuual, donde está
 Nuestra Señora de la Hierrovia, él y el Com-
 pañero se recassen la Salve todas las noches,
 y luego se quedaba à sus solas, hechandole
 desde allí mil bendiciones, oraciones particulares,
 que nadie sino él sabia, y muchas reueren-
 cias, con que se despedía y yba à a-
 costar.

Andaba de celda en celda cosa de media
 vara de quadro, en que un deuoto, mas
 por deuocion que por Arte ò Naturaliza (à
 veces la deuocion vence uno y otro) habia
 tenido sana intencion de pintar à la Virgen
 de Guadalupe; pero no pudo conseguirlo, por-
 que salió otra cosa de lo que es aquella santa
 Imagen. En fin salióle tan malo quanto podía

ser peor ; y bien era menester la deuotion del Padre Casallo , para quando le quisieran reçar no hechar à reir ; pero los Santos de qualquiera cosa por mal alñada que este , sacan algo que conuertan en grouicho suio . Hubo de lleuar el linio à su celda , ni se si porque no habia quien le quisiesse , ni como se concertó con el Pintor , ni como ello se fue (no he querido averiguarlo) y ni poco ni mucho no paró hasta que le puso en la celda Prioral : quien ignorará que entre Ticianos , Basanos , y Pintores , de que tanto abunda esta Real Casa ? Allí para el Santo Prior estaba mucho mejor , porque sobre salia entre los Pedro-ros delos Cesares el de aquella Virgen , para el deuosissima .

Puota en parte donde se encontrasson muchas veces , y la tuuo tan gran deuotion , que siempre que paraba , entrando en la celda , o estando

Solo, la recaba à lo menos sus tres quatro
 Salus con muchissima ternura, respondiendole
 à los venillos y oraciones el Compañero: y como
 digo la coloic en el paso ordinario: Soliale pre-
 guntar: Que os parece à vos, hijo, de este
 quadro? Mirad los dedos del Niño, como
 son mucho mayores que los de la Madre.
 Este Pintor no pinto à nuestro modo de con-
 cebir, sino como pasa allà en el Cielo;
 que claro està, que el dedo de Dios, que es
 su Santo Espiritu, es maior que la Virgen;
 pero se debia proporcionar con Dios en quanto
 hombre, pues fue Niño, que en quanto Dios no
 se puede pintar. Para nuestra deuotion es al
 contrario, No hemos de mirar como pasa aca,
 sino como es allà; que al quadro no rezamos
 por el quadro, sino por lo que significa. Haziale
 sus reuerencias, y hechabale tambien sus Jaulationes
 à la Virgen Santissima, y paraba adelante.

Tuvo otros actos de Religioso Virginitimo. Amas
 Estuvo en Escapulario. Aunno se habia en la Celda
 quitado uno, quando se habia puesto otro, con que dor-
 mia. Aqualquier cosa que hubiese de beber
 iba la Cruz delante, y hechaba la bendicion con
 aquella santa señal. Si era la detencion
 mayor, daba gracias despues; de suerte que si
 en verano hubiese de tomar con bucupedes un
 poco de agua con azucar, y en invierno les
 hubiese de dar Chocolate (cumplimientos que
 se han hecho forcosos, respeto de los hospedados)
 despues habian de dar gracias à Dios con el
 puettas las manos, y diciendo no segue ora-
 cion; y luego se quitaban las jicaras, o lo
 que fuere: y obligaba su deuotion à que se
 hiciesse con gusto. Tan notable era en lo Re-
 ligioso, en lo exemplar, en lo deuoto, y buen
 Christiano.

Fue muy dado à las Ceremonias diuinas,

Rubricas, ya directivas, ya preceptivas; y todas las guardaba, sabia, y enseñaba en siendo maestro. Aconsejaba celebrasen todos con las cinco letras seguidas en el A. b. c. y no errarian, Altè, Breviter, Clarè, Devotè, y Exaltè, y pensaba porque se guardassen por todas unas mismas Ceremonias en Missa y divinos officios, de suerte que resultase una magestuosa uniformidad: y es cierto que solo en San Lorenzo el Real pudiera ver el logro de estos deseos, que sin dificultad ninguna, es donde mas religiosamente se honra à Dios en su Culto, que en parte alguna de la tierra. De mas de lo que nosotros hemos visto en muchas metropolis, de Roma y de todo el mundo nos lo vienen à decir à España.

Tenia hasta en los Accentos su devota impertinencia, divididos si no en dos palabras,

quando era menester y el sentido lo pedia,
 à las dicciones ò adverbios, como paulo-
 minus, nihilo-minus, y otras de este genero,
 haviendo que lo obravaffen todos asi, para
 cumplir con el sentido del Salmo, ò Leccion;
 que de otra manera decia no se cumplia
 tan bien: pues aunque parecia niñaeria, no
 lo era tanto, que un tan grave author como
 Nauarro no dixesse (en la repeticion del capite
 Quando que pecan los que à lo menos auysados
 por otros, ò enseñados, porfian en pronun-
 ciar con mal acento algunas dicciones de el
 Reo, aunque en otro tiempo por ignorancia se
 pronunçiaffen asi. Ningun decamino lleuaba
 tan buena doliina, pues Erasmo y otros mal
 intencionados se han atreuido à decir, que comete
 hurto y sacrilegio quien dice Paraclitus, y no
 Paraclétus; hurto, porque se quita un tiempo
 de

de la *Sylaba*; sacrilegio, por ser en materia
 tan sagrada y dedicada à Dios: y añaden
 que *Paracletus* significa *Consolador*, y *Para-*
clitus Infame (con y. *Priga* es verdad,
 con latina es falsa) porque para es lo mis-
 mo dicen que *preter*, y *clitus gloria*, esto
 es, *preter gloriam* & *abique fama*: epithe-
 to mal conveniente al *Espiritu Santo*. A esto
 ya han respondido otros, y principalmente nu-
 stro Fr. Miguel de Salinas, que, demas
 de que no sería al caso, me ofensa en la
 primera parte, cap. 15. y 16. de su libro

Apologetico. Baste haberlo toca-

do, por decir no llevaba

tan poco fundamento el

1.º capitulo en esta

advertencia,

de estas.

¶



Cap.

CAPITVLO NONO .

La Sabiduria que tuuo : otros
 exerciçios en que se empleaba,
 como aborregia la
 ociosidad.



Es question muy antigua, y al pare-
 cer de algunos dificultad que cargue de difi-
 cultad si dañe ò ayruעה la Sabiduria en
 el Prelado. Dicon otros que Superior muy
 letrado, es tenaz en su parecer, y que no lo
 pide la mansedumbre del regir : Que Licinio
 Emperador llamaba porçona de la Republica ;
 y que Juliano Apostata y Neron, diron, uno
 en crucl y otro en acote del mundo, despues
 que

que aprendieron letras para gouernar, que antes
 eran mansos en su proceder. Confirmanto
 en Luis undécimo de Francia, Henrique octauo
 de Inglaterra; y dicen que el tiempo de D. Alon-
 so el Sabio todo fue Relojes, Libros, Esquadras,
 Escalas, sin tener cuidado del Reyno. La
 parte contraria trae à Salomon con mucha Es-
 critura que apadrina este sentir. Dicen tambi-
 en con Maritio, que la Sabiduria es el que
 gouerna sobre lo que el Alma es el cuerpo. Tra-
 en à Viraquello, que cuenta treinta y ocho Em-
 peradores y Reyes de admirable Sabiduria y
 gran gouerno: y los inconuenientes que se sigue
 de que no la tenga. Pero sobre todo la raxon
 de S. Thomas, en el lib. 2. de Regimine Princip.
 cap. 2. que como la cabeza en el cuerpo del hom-
 bre, es la que tiene la sabiduria y todos los sen-
 tidos; asi en el cuerpo de la Republica el
 que gouerna ha de exceder en ciencia.

ingenio à todos los de mar.

Mientras el pleito está pendiente, me parece tomemos nosotros con humildad lo que hemos menester de estos sentires, pues vimos Sabiduría y buen gouerno en el Padre Castillo; y era tan sabio en su gouerno, y tan gouernado en su sabiduría, que de una mano à otra ayudaba solo lo que era menester en ambas cosas, pues sabia como si no gouernasse, y gouernaba como si no supiesse. Es verdad que el gouerno monadico pide paso llano. Segundo, me inclino à que no ha de ser tan ignorante y abstraido del saber como le desea la primera sentencia, supiendo que su sabiduría será porción de la Republica, ni tan auentajado en agudezas, que como cabeza de las tenga todas, como quiere la segunda.

Fundome para esta moderacion en la sentencia de N. Señor quando hizo Prelado de su Iglesia: Prudentes stult serpentes & simplices sicut columbe. An de
ser

ser como la Paloma, pero no de tanta candidez, que no tengan su astucia para el conocimiento de los subditos. Contraponiéndolo se aclara mejor. Candidez de Serpiente es menester, y sabiduría de Paloma, como quien dice, No ha de tener sabiduría ni sencillez; esto es no ha de ser todo sencillez ni todo sabiduría, pues ni esta tiene la Paloma, ni aquella la Serpiente, sino de las dos ha de ajustarse en buen temperamento lo que en ambas está repartido.

Esto supuesto: ay un linage de hombres, que supieran mas o supieran nada, o lo supieran todo; pues con esto no se quisieran, solo por ser hijos de este siglo, hacer varones famosos: nubes sin agua, que las lleva el viento; saben, pero saben poco, y esa es la ciencia que hincha; que si llegarian a saber supieran quanto sabian, que ese es el verdadero Sabor. Utinam Figidus aut calidus esset, dice la Escritura, sed quia tepidus es

incipiam te euomere, y un ingenio moralissimo
 dice: Vanam insipiens es, aut sapiens, que para
 no ser soberbio, ò saber ò no saber. Dice Al-
 cazar que de estos se verifican mil proverbios,
 y entre ellos, Simile est nostrum neque caro ne-
 que piscis, id quod hispanè venustius adhuc sonat,
 Ni es carne ni pescado, y es obligación que con-
 suren mas porque saben menos. Quid est di-
 cho por si importare.

No fue este varon piadoso, cuyo la cion-
 cia que para gobernar monasterio tan Real se
 requeria. Tuvo las virtudes que la acompañaban,
 que la de mas es ciencia que abulta. Tuvo sabi-
 duria modesta, llena de buenas obras, no juzgan-
 do à nadie, toda ella sin fingimiento. Tuvo sa-
 biduria de los Santos: Scientiam Sanctorum, muy
 diferente de la humana sabiduria. Pintalas con
 admiracion Santiago en su Canonica: Non est
 ista sapientia de sursum descendens, sed terrena,
 animalis, diabolica; ubi enim zelus & contentio

ibi

ibi inconstantia, & omne opus prauum. Que autem
 deorsum est Sapientia, primum quidem pudica
 est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis
 consentiens, plena misericordia, et fructibus bonis,
 non iudicans, sine simulatione. Esta es la que
 tuos este grandioso Varon, exemplar Apostolico
 de la Orden de S. Dornymo; sabiduria con
 toda la Prudencia y Senillez de la Serpiente y
 Paloma.

Solia decir quan llena de peligros y censuras,
 de otros que quieren gobernar, estaban estos
 puestos. El que a otros quiere castigar delitos
 se hace reo, y quicá quiere ser juez siem-
 pre por no llegar a ser residenciado. Senillez
 deve tener y con ella multiplicidad, pues
 con cada subdito se ha de atemperar, humi-
 llar, o ensorbercer, y como Protheo conuértese
 en forma diuersa de cordero o de Leon. Estas
 condiciones templaba con gran suauidad, y con

vigor notable, cosa en que, à mi ver, no
 no' gran Sabiduria.

En alguna manera era graviosamente tor-
 tamado en el hablar; pero Era tadose mucha
 Elogancia à los labios ò puntos de la pluma.
 Escribio muchas vidas de Santos Monges harto
 bien, en que muestra gran trato, lenguaje, y
 conversacion de lo que comunicaba con Dios;
 y solo los que tendran su Espiritu podran de-
 clarar donde esta la maravilla del decir.
 Podemos de el afirmar lo que dice el Galmita,
 que en pluma de escribano veloz convirtió la len-
 gua, ò que no tuvo mejor lengua que su plu-
 ma, por ser hombre que escribia, no hombre que
 hablaba; y si tenia lo veloz y voluble de las
 palabras era con la morosidad y madureza de el
 escribir, que fue lo que ovio San Ambrosio: lin-
 gua mea catamus scribz velociter scribentis,

ideſt loquuntis accleritatem cum ſcribentis moderan-
 te coniungo : que mas considerada ſale la palabra
 en latitudinã de la pluma, que en el pico de la len-
 gua ; y asi à muchos mejor les eſtuvia el
 ſaber escribir que el ſaber hablar, y que fueſſe
 la cuna escuela ; pues es laſtimoso tranſe ſalir
 de una y otra escuela, y guardarse en la cuna.
 Expositos de ciencia ſon, deſtaca dos de la
 Madre Sabiduria, à los pechos de la ignorancia,
 Madraſtra infeliz, que no cria ſino monſtros,
 que ni ſaben hablar ni escribir.

Procurabaſe ocupar de negocios por graves que
 ſunon, para acudir à las obligaciones de las Au-
 las de Artes y Theologia en el Colegio ; y en
 ſus actos y conclusiones replicaba lo que ſe le
 ofſeria ; pareciendõ muy bien ſu argumento ;
 pues entonces con Platon ſe gobernaràn bien las
 Republicas quando fueren los Reyes Philoſophos,
 aſi fueran los Philoſophos Reyes.

Argumento son tantas ocupaciones del poco tiempo de su ociosidad. Esta aborrecia notablemente. No tuvo dia en que no faltase tiempo para como eran forzoso seguirse sus ocupaciones. En el Aula ò General de este mundo es el ocio gran Maestro, y lo que aprenden sus discipulos es el ocio. Asi salen atrasados en obras, que son las que solo siguen. La grandeza de los hombres consiste en obrar, que nadie salio hombre grande por el ocio: y qualquiera cosa, dice la Philosophia, es buena en quanto esta en alto. Si alguna razon me inclinara à la sentençia de Aristoteles para condescender havia sido el mundo ab eterno, seria por atender à que eternamente hubiese estado obrando ad extra en la maquina de este universo el artifice soberano. Bien se ve su importancia, pues la primera palabra de la divina historia se empeña, sin decir quien es Dios, en ponerle

la obra de la Creacion entre las manos; pero
 en esto dexo que era Dios.

En el Padre Castillo todo su amor fue obrar.
 Desde dos horas antes de prima empezaba el
 exercicio de la Oracion: seguianse las horas de
 el rezo: luego las Misas; voluia à la oracion
 vocal, daba audiencia à los súbditos; y quando
 no era Prelado se estaba en su celda atendien-
 do à que se le diese Dios. El exercicio del
 Choro, que tanto llena, prosiguió siendo Vicario
 Exemplarissimamente; y en otros menesteres
 de la Comunidad, y en darle tantas vueltas
 à su rezo, con el Índice que hemos referido
 de sus deuociones, ocupaba tanto el dia con
 estas obras de edificacion, silencio, oracion,
 y compostura, que ni una hora tuvo de ocio-
 sidad.

Tenia gran parecer sobre aquella sentencia
 de la antigua Republica, en que les quitassen
 la

la cabeza à los ociosos, pues estos no usan
 de las nobles operaciones de la Cabeça. Mas
 les valiera dormir, que ya el que duerme obra,
 con que mejor les viene à estar el morir, que
 estar ociosos. A lo menos el ocioso Ninguno
 es, pues ni para si ni para otros es. Sin
 ser monester que por entonces obrasse Adan en
 el paraiso se dice que le puso Dios para que
 obrase, y dice S. Ambrosio, que ya que
 no hiciere obra alguna, à lo menos aun
 quando no obrasse nos diese exemplo, y ya
 que no obrasse, tomase capa de hombre tra-
 baxador: Quia primus homo lex potentatè gi-
 bernus erat, ideo legitimi etiam in paraiso pe-
 uem suscepit laboris.

En la Granja, que, como vimos, es una
 Religiosa recreo, todo se empleaba en oraciones,
 Rezo, Música, y santa conversacion. El mayor
 secular conocimiento que en ella se le conoció,
 era

hacer que le llegasen disposicion para pescar
 en los estanques; pero hasta en esto sucedian
 una cosa de harto reparo, que por serlo no
 la callari. Ponase en su banquillo, hecha
 ba sus condiciones y su caña à un mismo
 tiempo, y la primera Carpa que cayere,
 grande ò pequeña, la habia de volver al estan-
 que, para que gozase en libertad, en nombre
 de Dios, que quiso cayere aquella la prime-
 ra. Preguntado que para que la embriabas
 Respondia, que de todo quanto cogemos hemos
 de tener reconocimiento al diuino beneficio, y
 como confesando que de Dios recibimos el fruto
 de los elementos, como author è influxo pri-
 mo de todas las cosas; por esa razon es-
 tamos obligados à darle el colmo y coro-
 nacion del monton de beneficios recibidos, y
 que aquellas eran sus primicias, segun

lo del Paralipomenon: quæ de manu tuâ accepimus reddimus tibi, y del Estado: Primitias tuas non tardabit reddere. Caso raro! Hasta en esto era varon tan amigo de Dios, grato à sus beneficios, y con tan amigables recuerdos de ser bienhechor, quando se hallaba de Dios beneficiado. Sueidia estar en este divorcamento con el Obispo de Astorga ya nombrado, y dar orden que le cogiesen el Pez, y el no consentirlo; antes hubo tarde, que no le picó otro mas que el primero, que acertó à ser bien grande, y con la misma paciencia se levantó, desques de haberle vuelto al agua, diciendo: Gracias à Dios, tanto hemos venido à librar como à prender.

Fue muy enemigo de Parcialidades. No supo apasionarse mas de por la Raçon, y por esta aun no se mostró Parcial, sino Todo.

De aqui le nacia mil bienes: sentir los daños de las republicas, sin curar de la murmuracion, en el gouerno de las Cabeças. De aqui se originaba que jamas tuvo cuidado de cosas de la Religion, mas que de la sujecion a su Prior, y rendolo, al Superior General. En todas las de mas cosas y cosas no sabia quien reynaba, ni quien las hacia. De aqui tambien procedio ser igualmente todo para todos; y como al Sol presidente de luzes le sacó Dios en medio de los siete dias de la creation, asi puso Dios a este gran Padre en medio de sus subditos, que todos alcançaban sus rayos, y le hallaban a la hora que la Esfera le buscaba, in meridie.

Nadie se puede questar justamente lo agraviado en su voluntad y coracon; Otra cosa es que la humana diligencia no alcançare mas,

à deslindar en los zelos que le diessen la ver-
 dadero de lo falso, lance irremediabile en
 juez humano, que sentencia segun lo alegado
 y probado; y otra cosa es que conociesse
 obstinacion en el delinquente. Asi declarò
 à la hora de la muerte, no tener cosa, gra-
 cia, à Dios, que en esto le diesse cuidado;
 y hubo quien de esta palabra le canoni-
 zasse, y con razon, por gran siervo de Dios,
 por haber habido antes ocasiones, de las
 quales le pareciò podria haber quedado con
 quejas, aborrecimientos, ò alguna quiebra
 de caridad, que seria casi natural; pero
 bien comprobado queda no era natural de los
 nuestros, sino hombre todo de Dios, y al
 parecer de otra naturaleza.

A nadie hizo injuria, porque à nadie hizo
 favor especial à costa agena. Lo propi-

edad divina. Solo Dios sabe hacer esto. Solo el puede dar lucimientos a una Zanza, sin menoscabo, ni costa, ni que el fuego consume el Egino. Otros no saben crecer sino disminuyen otros. Dedicada sabiduría la humana, que, sino es con la ignorancia de los de mas, no parece. A maravilla se tuvo en el mundo una vez que se hicieron Piramides tan altamente ingeniosas, que sobresalían sin hacer sombra, como trae Plinio lib. 36. cap. 10. Manlius Mathematicus apici accuratam pilam addidit, cuius vertice umbra colligeretur in semetipsam. Si pudiésser, o á lo menos como podía, se entregaba todo á cada uno, quedando todo para qualquiera. Era como las estrellas fijas, cada uno le parece que las está viendo siempre encima de su techo. De modo alumbraba á qual-

qualquiera, que no deslumbraba à los de mal.
 Todos sienten que la Estrella de los Magos era
 erratica, y es bien que lo sea quien solo
 alumbraba à tres sabios, y aun à esos pre-
 tendia adelantarse, antecedebat eos. Asi que-
 daba el Padre Cadillo fijo y permanente,
 para consuelo de todos los que se quicieron
 aprovechar de su paciencia justificada y
 perdonadora, de su justicia mansuetissima y
 pacifica, y de su sano exemplo y limpia
 conversacion; ayudandole tan gran natural pa-
 ra ser imitamento de Prelados.

Fue amigo singularissimo de la Pobreza Religiosa.
 Favoreció Dios con darle el desprecio de todo lo
 terrene, à quien solo queria las riquezas de
 la pobreza monastica. Fermados de todo los
 primeros Prelados del Mundo gozaron el Paraíso,
 y vedados le perdieron; y finalmente hecho,

quif

pues para eso dexaron a los carbales def-
 nudos. Jamai desde que tomé el hábito
 vió tiempo este Padre; y en medio de febr
 achagues y tantas enfermedades, traía una
 camisa de lana, aspera, y que hace menos y
 suave cilicio, y con esto estaba contentíssi-
 mo. No ay duda sino que en esto
 vence el Religioso a todos los Potentados
 de la tierra; que no es pobre el que tiene
 poco, sino el que desea mucho. Mas es
 lo que queda que recibir, que lo que se gloria
 de poseer. Que importa tener mucho oro,
 si pende de otro? Con lo que vive el
 Rico, es con la esperanza falsa de lo ajeno;
 y con lo que se consuela el Pobre, es con la ver-
 dadera esperanza de lo propio. Bien se ve la
 diferencia. Si los Pobres son Reyes del cielo: luego
 mas que Reyes de la tierra vale ser Pobres:
 Asi lo dice Christo, y asi lo creo.

CAPITULO DECIMO.

Muerte de Philipo quarto; queda
 por su testamentario. Va à
 Madrid, donde murió.
 poner su enfermedad.

¶

La memoria de la muerte hizo como immortal
 en su Reyno al gran Philipo quarto: y quien
 tantas veces fue à su muerte, esto es al se-
 pulchro que en San Lorenzo tiene, como quanto
 Planeta que conoço su ocaso, obligó à que
 la muerte no fuese à el: que es la me-
 moria de este lance prenda de immortalidad;
 à lo menos el perpetuo recuerdo de su tránsito,
 (que sin lagrimas sucede à pocos) le nasce
 en

mi memoria immortal. Pero es ley comun, Efecto indispensable, y alcanis una gran victoria en rendirse a este amiuersal precepto, para reinar mas al uiuo, y tan de ueraz, como tengo por cierto le succede. A mas altos uuelos toca historiar estas memorias; no a mi pluma humilde, pase lo que dixere por enuenento que no duo perdonar; solo dire, como quien desde esta casa lo uio, lo que hace a mi proposito, que fue asi.

Martes 15. de Septiembre del año de 65.
 a las ocho de la mañana nos cogio de repente la nueva de que a su Magestad habian dado los sacramentos, y que daba pocas esperanças de vida su enfermedad: gáse muy sensible para este Real Monasterio, por lo que le amaba, y para el Reyno por tanto como perdia. Dispuose al punto
 ma

Una procesion general de tres Comuñidad de
 Conuento, Colegio, y Seminario, donde la copia
 de lagrimas casi estorbava el pedir, pero no
 el alcanzar, por este bien comun. Aun no
 se habia acabado la procesion, quando llegó
 un correo, diciendo estaba mas fatigado, por
 haberle entrado crecimiento a una catenara con-
 tinua, y dádole fluxos de sangre con vo-
 mitos. Hubo después de completas una Eu-
 chissima y copiosa disciplina de estas comu-
 nidades: y a las doce de la noche vino un
 proprio, diciendo estaba con alguna mexoria,
 aunque muy poca, y que se imbia de el Ar-
 chivo el modelo de lo que se obró en la
 entrega del cuerpo del señor Philipo Tercero,
 que fue gran desconsuelo.

El dia siguiente Miércoles 16. se hizo segun-
 da procesion y misa vsta con el Sacramento
 descubierta, y traxo el proprio nuevas que se
 es

Estaba de la misma manera, y aun mas
 afligido. Que se habia llevado á Palacio
 con notable concurso y furiosa deuision de
 Ecclesiasticos, Seculares, y Religiosos, á san
 Pedro Labrador, á San Diego de Alcalá, y á
 nuestra Señora de Atocha. Que por una parte
 todo era disciplina, ayunos; y por otra todo
 temor, confusión, horror. Que el pacientísimo
 Señor estaba que era compasion verle, y tam-
 bien, exemplar grauissimo de paciencia, serenidad,
 Magestad. La noche de este día hubo
 disciplina en los dormitorios del Conuento.

El siguiente, que fue Lunes 17. amanecimos
 todos con gran confusión, y como pasmados y
 atonitos; señal de la lealdad del coraçon con
 nuestro Señor natural, que ni sabíamos si decir
 Misas de Requiem por su Alma, ó votivos por su
 salud: y se acertara en lo primero; pues
 (aun-

(aunque se hicieron los ejercicios deayer de
 Procecion y Misia) por providencia ineferru-
 ble del Altissimo, y por su misericordia en
 castigarlos en esta vida con tanta de dicha,
 à las tres y mas de la tarde entró Propio del
 Patriarcha, dando cuenta que à las quatro de
 la mañana había embiado el Espirito à su
 Dios y Señor, el muy catholico y muy piadoso
 Rey y señor nuestro Philipo quarto el Grande,
 y que se disponiessen y previniessen en esta
 Real Casa para recibir su cuerpo el Sabá-
 do siguiente.

Dolgo fue este, que despues de Morante por pendi-
 da de tan amable Señor con los ojos corporales,
 será mucho enjugar los de la consideracion por
 la ocasion en que succedió. De lo que es el escribirlo,
 de nosotros era el Morante, y pedir à Dios que
 baxaba de castigo. De los animos de Inglaterra
 alio,

cello; de el recelo de Francia cesó; de las
 invasiones, correrías, y prevenciones de Portu-
 gues no hablo: bien ay que ponderar la
 circunstancia de nuestra lastima. Diose luego
 orden se cerrasen los Puertos hasta otro aviso,
 y que no hubiese pasage, ni comercio de Rey-
 no à Reyno: poco afortunados todos, pues el
 Sol de este Inuerno desde que amanecio, les iria
 dando nueva triste y enojosa hasta que salio à
 repetirla otro dia, de la muerte de su Rey y
 Señor; pues es cierto que en el gyro de veinte
 y quatro horas no cessaba de ver tiradas y
 posesiones de Philipo quarto.

Fue este potentissimo Principe, con su bienauen-
 turado Padre, à quien mas Provincias se le en-
 tregaron à su gouerno que à otro Monarcha
 en el mundo: y si se toman quentas à las
 historias, desde de la creacion del mundo no ha
 te.

tenido una persona sola tan dilatado señorío.
 Ni Ayrrios, Medos, Persas; ni Romanos, Tur-
 cos, Alexandros, han llegado á gloriarse tanto
 en potencia. Oy esperamos todos mayor impe-
 rio; y el Cielo se apiada en que sea nuestro
 glorioso Rey Carlos restauracion de la Christi-
 andad; y pues darle todo el mundo sera
 redencion, no tarde nuestra prosperidad en
 ver la paga de lo que á su pie se debe.

Tambien pertenece á pluma de mas vuelo de-
 cir el afecto que tuvo á esta Real Casa, aten-
 cion de su entierro, piedad con sus Capellanes,
 perpetuos bienhechores de su Alma, que tan de
 antemano les pagaba, siendoles reciproco é
 incessable bienhechor de las viudas, dándoles su
 Palacio Magnifico, la mejor Casa que habita
 Dios en la tierra de los que mueren, para que
 se recogiesen á servirle, con la grandesa y pompa
 que

que al Criador de tan santas intenciones se
 debe. Dican tambien à que grados de exce-
 lencia llegaron en su estãma las devociones del
 S.^o Sacramento y Maria, aquella heredada desde
 el Conde de Aspurg, y esta veniendo à toda
 la Casa de Austria, en piedra singularissima
 al mismo de la Concepcion, desde diez y
 siete años de edad instando à los Pontifices
 por su definicion, como à todos andò en
 Gregorio, Urbano, Inocencio, y Alexandro: Pefras
 que indituyo, Conuertos que edificò, Celiõnida-
 des de su Luocinio que impetro para sus
 Reynos, estando siempre bullendo en supecho
 y manando como en raudales tanto gofso de
 affectos y piedades.

Vna dignicion se ha estabonado con otras.
 Quien perdonare el primer guerra remitirè el
 segundo, pues son de una especie, y voluamos à
 nu-

nuestro intento. Llegó el Cuerpo Real dos días después, Domingo à las siete y quarto de la mañana, con admirable acompañamiento, orden, y disposición. Vinieron sirviéndole muchos Grandes de España, que asistieron con vigilancia al ofiçio, que duró cinco horas, de toda solemnidad, no desamparando los Monjes el Cuerpo hasta la entrega. Así que llegó à la puerta principal del Portico, mandó el Padre Cabildo leer la Cedula Real, que su Magestad habia dado en San Lorenzo à 8. de Noviembre del año pasado de 62. Firmada de su mano, y referendada de D. Luis de Oyanguren Secretario de Estado, y del despacho universal, y sellada con su sello secreto, para que el Prior de la Capilla Real se retirase en entrando en la Iglesia, y prosiguiesen en orden, siguiendo la Cruz del Convento.

Ni-

Hicose todo así, con mas paz que quando el
Principe Prospero fue traído.

Siguieronse los officios. Celebró el R.^{mo} P.^{mo} Prior,
Despues al Benedictus de las Laudes le
llevaron en hombros al Pantheon los Grandes;
hicose allí la entrega por el Marques de
Montalegre: abrieron la caja, y vieron
abreviado en un ataúd al hombre que
mas vivo habia dexado en el Mundo, des-
de que Dios le crió. Gracias a su Magestad
divina, que nos le dexó ver, para que así
como lo veníamos, para que todos hagan lo mis-
mo lo supiésemos decir. Prosiguieronse á
otro día los officios de casi la mesma solim-
nidad, siguieronse los Celebrantes por Prior,
Lector, y mas antiguos, hasta el septimo, en
que hubo Sermón, que predicó el P.^{mo} Fr. Jacin-
to de S. Andres, hijo de la misma Real
Casa.

Casa, y de su Colegio. Dixo con fecundidad
 Troïzas de nuestro gran Monarca; y fue ser-
 mon muy lleno. Dadaale el thema para
 ser al caso, que, sino me acuerdo mal, fue
 de la Oracion de los Frenos de Jeremias: Reco-
rdare, Domine, quid acciderit nobis..... Senes
defecerunt de portis, iuvenes de Choro Ballen-
tium. Defuit gaudium cordis nostri, versus est
in luctum Chorus noster. Cecidit Corona capi-
tis nostri: & nobis, quia peccauimus. Asun-
 to admirable! y aunque lo ayau tomado otros
 muchos, ninguna tan al intento. Pretendieron
 se predicasse este Sermon el proprio dia de la
 Misa de Cuerpo presente, porque parecia ser ti-
 empo mas oportuno; pero a esta y otras ra-
 zones que se dieron venid' la Coflumbre.
 Este recuerdo de la muerte de nuestro Rey y La-
 dre me ha sido forzoso (ò me notara de inaduer-
 tido

tido è ingrato) para venir à decir, como en-
 tre la feliz memoria que tuuo de las cosas de
 esta su casa, en tiempo de tanta fatiga, se
 acordó, para la exakta exequucion de su testamen-
 to, nombrar entre otros por su Albacea à
 su Prior del Conual: accion en que se le
 hecho de ver quan conocido le tenia, en san-
 tidad, desinteros, cuidado, seruicio de Dios y
 suyo. No es la primera vez ni la segunda,
 que ha sucedido, pero es de gran estima-
 cion. El señor Rey Philipo segundo, como
 se ve en su testamento, que se guarda en el
 Archivo de esta casa, hizo lo mesmo con el
 Prior que entonces era: y con Fr. Fernando
 de Alencas Henrique Tercero, como trae su histo-
 ria; y no ha mucho lo ley en el Maestro
 Fr.

Fr. Christoval de Santotis, en la villa de D.
Pablo de Santa Maria. Legatarij (dice) seu
Testamenti executores ab ipso Henrico designati,
fuorunt D. Ruy Lupus Daualos Castellj Comesta-
bilis, D. Paulus Carthaginensis Episcopus, Prima-
rius Regius Chancellerius, Frater Ioannes Hen-
riquez, Ordinis Sancti Francisci, & Frater Fer-
dinandus de Illescas, qui à secretis confessioni-
bus Regi erant. Qui omnes summo consensu
Testamentum Regis felicis memorię executi sunt.

A cumplir pues con tan decorosa obliga-
 çion, y à mostrar à la Reyna nuestra se-
 ñora parte del gran sentimiento suyo y de San-
 Lorenzo el Real, salio para Madrid martes
 à seis de octubre. Aun no pudo yr en
 mula por sus achaques. Fue en una litera,
 y en su compania el Procurador, el Secretario,
 y el Camarero. A ocho del mes entraron

en

en la Corte, y en variedad de negocios y despachos consumieron hasta los veintey tres del dicho mes.

Ira ya tiempo que se premiassen tantas fatigas, que se acabassen tantos trabajos, que se llegase el Sabado de la Semana de este mundo, que entrase el tiempo bueno y fiel en el gozo de su Señor; y si lo deseaba, Dios se lo concedio, aunque tan à costa nuestras. Cogióle recando el mal de la muerte, y después de haber acabado sus devociones, dió à entender quan malo estaba. Viernes veinte y tres llegó la noticia à San Lorenzo que estaba sangrado dos veces, y hasta este dia, que fue en el que se padrió la enfermedad, y dos antes de morir, recó entera- mente todo el oficio divino, para llevar bien de memoria lo que habia de cantar entre los Angeles.

La

La gravedad de la dolencia le entró à la
 noche, con calentura continua, ardiente, y
 malignosa, antecedendole unos calosillos. Ori-
 ginose esta de humores calientes y maligna-
 mente apedrecidos en las venas y arterias
 cerca del Coracon: y la Naturaleza inuadi-
 da de tanto mal, procuró arrojarle à un bra-
 ço; y así en el brazo izquierdo hizo un
 absceso Syntomatico, ò accidente terminati-
 vo en la misma enfermedad, que fue una
 dispuña, que la Medicina llama Plegmon del
 Pero, ò ya porque era mucha la materia,
 ò ya por ser gruesa, ò porque la naturale-
 za no estaba muy robusta, solo arrojó al
 brazo lo mas sutil de lo maligno, que-
 dandose lo mas grueso en la parte cerca de
 el Coracon, à donde la maligna qualidad
 recibida en materia mas densa obraba con
 mas

con mas actividad contra el. Los de mag-
 ayes antiguos no se descuidaron, viendo la
 ocasion de cogele rendido. Acometiale un
 esquadron de achagues, que estaba de em-
 boscada, y pelearon incessantemente con su
 paciencia. Esta salia siempre vencedora,
 y quien no podia sufrirlo, eran los circums-
 tantes, que como niños se daban por ren-
 didos, y no podian detener las lagrimas.

Continuaba siempre à un andar la caten-
 tura, y à todos ponía en mucho cuidado
 tanta fuerza enemiga. Lo que mas le molesta-
 ba, y lo que se disminuía le afligia mas, era
 verse fuera sin sus hermanos. Lo mismo
 pasaba en S. Lorenzo. Dexamos peregrinar nu-
 estro consuelo, que era el D. Castillo, que mucho
 que sin el, ¿fruíeremos sin el? Por presto
 que

que quiso salir de Palacio para venirle à su retiro, le salvó al encuentro, como si hubiere ido à buscar la muerte à Palacio. Miraba como se moria; y aunque de muchos tenia asistencia, el no verse rodeado de sus subditos, que unos le cercasen la cama, que otros le recasen, que le encomendasen el Alma otros en tan fuerte trance, mucho mas le enternecia. Aca estabamos todos con el mismo sentimiento por no poderle asistir, y su amor causaba nuestra imposibilidad, como si fuese rebeldia.

No es exageracion qualquier arrojé, viendo lo mucho que los amaba: y tengo por cierto que parte de este dolor le quitó la vida, mas que la inuasion de los malos humores, que eran tan ardientes sus entrañas para con sus hermanos,

que

que sino resuscitó quando le truxeron à que re-
 posase entre nosotros, fue por yr mas presto à
 Dios, à interceder por nuestras necesidades.

Ve mihi, ve mihi, vulneratus charitate ego
sum. lee con los 70. San Juan Chrysostomo, que
 proclamaba la ternura de un amor el mas
 hermanable. Ay de mi, que de amores de
 ausencia me vio atravesado el corazon, y este
 mismo sentia en el desierto en que estaba este
 Varon piadoso y affetuoso para con sus subdi-
 tos, que murio flechado el pecho de esta cha-
 ridad, y le seria dificultoso el consuelo.
 Vulneratus charitate.

Pidió los santos Sacramentos, viaticos del Cielo san-
 tísimo, para tan larga jornada como hasta el.
 Recibidos con gran ternura y deuacion, y como
 un regalo suauissimo de su Alma. En lo
 efn-

Efencial de su mal, que era la calentura
 ardiente, no se percibió crecimiento hasta el
 día nueve de su enfermedad, que fue el sa-
 bado 24. de octubre. A la noche le entró
 un temblor y frío, y le tentó la cabeza, con
 un delirio, por consentimiento del corazón. Iba
 de ver el empleo de palabras de escritura, Pal-
 mas, y cosas del Rey, que repetía incesante-
 mente à qualquier cosa que le preguntaban.
 Dixole el Camareiro: Como se siente V. R^{ma}?
 y respondia: Haced el Breuiario: Quitaos delante.
 Llegaba otro: Esta V. R^{ma} mas ahogado? y
 respondia: Ese fauista es menester volverle:
 Si haremos mañana commemoracion de este
 Santo. Otro llegaba, y comenzando el san-
 to varon con un Salmo, y repitiendole los versos,
 lo recaban entre los dos, hasta acabar aquel
 S.

y otros: y así se entretenia hasta que
muoio. Estos no los llamara yo delirios,
sino mucha sagacidad de un hombre que no
cuidaba ya mas de lo que pertenecía a su
negocio, sin hacer caso de la nada de esta
tierra.

No se puede decir mas, sino que poco antes
de espirar, estando recogido en si, y mirándole
mover los labios; llegó un Religioso, y le
preguntó, que hacia: y dijo, que estaba diciendo
un Rezoño por las Animas de Purgatorio. Nota-
ble caso! Seguridad propia de santo; quando
le estaban todos encomendando a Dios su Alma,
tiempo, en que ha de mirar solo por si, y que,
como entendemos, hace la persona del Reo; ponerse
muy de espacio a recar por otros, haciéndose
del Abogado. Anda con Dios, alma bienaveni-
ra

rada, que eso es lo que Dios quiere, y
esa bondad es nacida y criada en el Cielo.

Esos santos deseos, esos consejos rectos, esas
obras justas, esa paz sumissima no la puede
dar el mundo. De el Cielo eras natural;
En Tierra era el Cielo; vete con Dios a su
Tierra.

Dixole su Procurador, no mucho antes que mu-
riese: Puesto que V. R.^{ma} nos dexa a sus tri-
jos tan grandes señales de grve a Dios, dexen-
nos tambien su bendicion, que será gran con-
suelo: Flico llamarlos a todos, pusieronse
de rodillas, y levantandole el brazo les hechó
su bendicion, digiendo: Queden con Dios; y añá-
dio lo de Isaac a Jacob: Deus det vobis de-
ronem celi & pinguedinem terrae abundantiam fru-
menti & vini. Dixole de alli a un poco
con

con mas especialidad: Mire V. R^{ma} que
 en llegando me ha de encomendar mucho a Dios;

Y como quien lo tiene certisimo, y que ya estaba
 deseando hacer aquel bien y charidad, le res-
 pondio con mucha paz: De muy buena gana.

Ya deseaba desatarse aquella Paloma cautiva,
 de una prision de tantos dias, y verse libre,
 y volar con Christo: ya queria que se que-
 brase la baxija, y saliese aquella lampara,
 ultimo esguero de la victoria: luz que tanta luz
 habia dado en lo oculto de la Religion. A los
 circunstantes casi las lagrimas les esforuáran el
 hablar con Dios por su Alma, y aun porque
 le dexase con nosotros; pero era racon que se
 tiene a descansar, que tanto trabaxo se pre-
 miase, y que tanta luz se recogiese. Llegó
 pues la hora, y el Domingo a las nueve

de

de et dia, hizo su ultima inuasion et
 humor maligno ; y le quito los pulso,
 al tiempo que puso su aliento y
 espiritu en el Cielo, y fue a des-
 cansar en el Sotol : dexan-
 donos de ello credito ma-
 nifesto el gran exem-
 pla de su
 vida.

¶

Traënte à enterrar à s. Lorenzo;
 Compárase este varon piadoso
 al gran Caudillo de Dios
 Moyses.

¶

Léo de esta suerte las palabras que San Ju.
 Chrysostomo dixo al Pueblo, viniendo de su
 primer destierro: Benedictus Deus, qui sic
concessit exire; benedictus Deus, qui sic redi-
re præcepit: y esto dixe al siguiente día,
 quando vi de la suerte que este gran varon sa-
 lio de s. Lorenzo para Madrid, y vi de la
 suerte que voluio de Madrid para s. Lorenzo.

CAPITULO VLTIMO

Tanto a natureza e a cultura, a 3.ª forma

Comparativa da Natureza e da Cultura

de um Estado de outro

M. G. G.

É isto de que trata o presente livro, e de

as diferenças entre os Estados, e o modo de

se desenvolverem: Primeira Parte, no qual

tratamos da natureza e da cultura, e do modo

de se desenvolverem: Segunda Parte, no qual

tratamos da natureza e da cultura, e do modo

de se desenvolverem: Terceira Parte, no qual

tratamos da natureza e da cultura, e do modo

Todos le salimos à recibir ; y antes que saliera-
 mos , ya habian salido à recibirle nuestras lagri-
 mas . Ilenamós los claustros de voces y lachri-
 mas , y todo era publicar nuestro sentimiento .
 Muere su entierro de seis à ocho de la tarde ,
 y à otro dia la Misa con gran solemnidad : y
 de esa manera por sus dias los de mas su-
 fragios ; de suerte que hecho el computo de los
 bienhechores de su alma , y con quien tenia he-
 cha hermandad de Misas , como pareció por su
 libro de memoria , y por otros que tenian obli-
 gacion por la casa de S. Lorenzo ; parece à
 ser , que sin Equivalencias (que llaman à los
 officios de difuntos respeto de la Misa , por no tener
 otro nombre acomodado) sin Agendas, Psalmos, y
 otras Oraciones , se le dixerón mas de quatro mil
 y quinientas Misas ; y de otros devotos suios
 se

se que han añadido mas. Convielo grande p.
 los que vivimos Monjes. Estos tumultos, estos
 Epitaphios, este llenar el ayre de supplicas, que
 se hace por nuestros hermanos muertos, merece
 el agradecimiento de los que llamamos vivos.
 Otro qualquier linage de inscripciones, Mausoleos
 hasta las bobedas, es vanidad que lleva el viento,
 y como dice S. Agustín, magis solatia sunt vi-
 uorum, quam mortuorum subsidia.

Aunque pudiera costar algun cuidado buscar con
 quien comparar á varon tan piadoso, tan monje,
 y excelente governador, quiso Dios que el primero
 que me ocurriese fuese su grande amigo Moyses;
 que, dexado á parte ser Pasador de milagros,
 hechas entonces por que fívor monester, que fin
 ocacion, Dios, que es el author y artefice, dispone
 que no se hagan; que un verdadero retrato
 este

Este piadoso varon y Prelado de aquel gran Cau-
 dillo. No es facil hallar, en tiempo que tan
 sin temor se ve nuestra Sibieca, persona en qui-
 en conuerran tanto golpe de milagros de la
 Naturaleca de oy, como si de la de aquel
 siglo de Oro tuvieramos otra distinta Naturaleca.
 Quien mas sumoso en el seruicio de Dios? Quien
 mas lleno de charidad de Padre, de hermano,
 de Suez? Quien mas igual en su gouerno?
 Mas obediente y obseruante en la vida Religio-
 sa? Despreciador de todo quanto el mundo a-
 precia? Quien mas Consultor, aun con los pe-
 queros, en negocios grandes? Tan misericor-
 dioso, tan manso, y perdonador de los que
 le agrauian? El trato de la Verdad tan
 entero, aborrecer las bisonas, y estar siempre
 segun raxon? De tan buen exemplo en
 ac

en acciones y palabras? Tan paciente como
 Dios le hizo, y tanta fortaleza en sufrir sus
 enemigos? En qualquier estado que fuese
 fue la humildad con altísima que mostró?
 Tanto alto de religioso: y en fin por todas par-
 tes que le miramos, le hemos de hallar, devoto,
 religioso, casto, Pobre, Obediente, y quanto se
 halla en tan gran Prelado como fue Moyses,
 el grande amigo de Dios.

Fue este gran Profeta instruido de la ciencia
 divina, que es la que tienen los Santos; y fue
 menester todo para gobernar al hombre, animal
 mixto. *Est varium*, que siendo una vez solo,
 es una vez muchos, de donde algun Santo
 noto con agudeza moral, que esto que salir hecho
 à la semejanza de Dios, en lo incomprehensible;
 con

con esta diferencia, que lo que en Dios dice su-
 ma perfeccion, dice suma imperfeccion en el hombre.
 Ambos son incomprehensibles, pero con infinita di-
 versidad. A poco tiempo que nació le saca-
 ron del peligro de las ondas del Nilo; y le
 llevaron a criar a Palatio; y de tan baja tierra
 como el agua sacó Dios à Moyses, que eso sig-
 nifica su nombre, para darle el mejor gusto
 que pudo tener en la Religion y Culto de Israël.
 Su Sabiduria fue ser gran Maestro de letras Egi-
 ptyphicas, en que se significan otras cosas por
 otras, embelbiendo en la corteza de la letra con
 sublimissimo artificio (ciencia negada à los hijos
 de este siglo) los mysterios de nuestra Redencion:
 y que pareciendo todo corteza, era todo Sa-
 biduria.

Habia pasado quarenta años no presidió Ho-
 ser al Pueblo de Dios; y de allí adelante
 hasta que murió persiguió su gouerno: y
 de menor edad no conuenia, que el casti-
 gar, mandar, y premiar, son actos de un
 Juicio maduro y asentado; y aun nos lo
 pide Dios en el libro de los Numeros, que ten-
 gan canas, sino que sean Maestros: Quos tu
 nosti, quos Senes populi sint Et Magistri. La
 vara del gouerno (como sucedió en Aaron) pide
 ser de almendra florido, que es toda cana, y
 juntamente muestra el fruto.

Desde la Tarza, que ardía y no se quemaba,
 le mandó Dios fuese à gouernar su pueblo.
 Todos saben lo que se excusó: ni le valió
 el decir era tantamudo; que no sabia hablar
 al Rey; que esto hermano suyo lo sería me-

cor que el ; nada desto , para que no le com-
 peliese Dios à que lo aceptase . I aun añade
 un author griego , alegado por Seneca , que ha-
 blaba Moyses muy poco , por hablar mas cuer-
 damente : que es la rason de Plutarcho , por-
 que se nos dio solo una lengua , teniendo dos
 ojos ; y es porque del hablar nos hemos de
 valer mucho menos que de el oyr . Padejó en
 el gouerno notables aduersidades con valeroso ani-
 mo , constancia , y grandeca de espíritu , pecho
 dilatado , capaz de grandes contradicciones . Solo
 el se mostró Príncipe en el sufrimiento y fir-
 taleza de animo : solo el ignoró poner tribu-
 tos , sin cargar su Comunidad de leyes ; antes
 solamente alcanzó de Dios primera y segunda
 Tabla , en que se saluan todos del naufragio
 de

de este mundo.

Los agravios que los suios le hicieron fueron innumerables, y el los pagaba con mal bienes. Coré, Datan, y Abiron con otros áuientos hombres, se conjuraron en hablar mal de el, y oyendolo se prostró en tierra, pidiendo á Dios aplacase su ira contra ellos. Hasta sus hermanos Aaron y Maria murmuraron de el, cosas todas que las dexó á la Venganza de Dios, por ser Moyses, como el texto dice, el hombre mas manso que conocia el mundo; y saltarle el ser curioso investigador de quien le agrabiaba, y andaba en tales murmuraciones. Grande recador Moyses. A los Amalechitas venció su Pueblo, por tener las manos levantadas á Dios.

Aunque fuese balbuciente, tuvo el desiguo en
 la pluma, pues fue glorioso historiador de los
 hechos de sus hermanos. El ocio de su
 quietud nos aprovecho à todos para el gran
 fruto de los libros sagrados. Divino fuxto en
 las vacaciones del dormir del pueblo, el en
 que se dio à historiar las virtudes de los
 santos, y grandezas de Dios. Suyo fue el pri-
 mer libro que se compuso en el mundo, y à la
 ingratitude de los hombres, dice San Basilio,
 le dauemos este ocio de su sabiduria. Moyses
 est, qui commentationem hanc scripsit, qui ab ipso
 est exornatus, in quos ipse beneficia contulit.

Tres cosas le manifestó Dios: que habia de
 subir al monte Nebo: que no habia de mo-
 rir dentro de la tierra de promission, aunque
 falliesse à tierra sua; y que habia de quedar
 sin

sin sucesor. Nada le dio tanto cuidado como
 lo último, y solo su remedio pidió a Dios, que
 el Gobernador que pudiese fuese de su mano:
Cui respondit Moyses: (dice el 27. de los Nume-
ros.) Provideat Dominus Deus spiritum omnis car-
nis, hominem, qui sit super multitudinem hanc,
----- ne sit populus Domini sicut oves absque
Pastore: acción que ha sido muy alabada; y
 entre otros la habla un Author moderno: Lau-
dabilis Moyses (dice Petra Santa) ob multa, sed
ideo in primis quia Successorem petit a Deo, Pas-
torum ac Ducem populi; neminem vero ex liberis
aut agnatis ausus est proevehere ad honorem Prin-
cipatus. Murió pues Moyses de amor, y
in osculo Domini. y le enterraron los Angeles; que
 brdo este gobierno de la providencia divina
 mereca tan sabio, tan prudente, tan manso,

y Justificado Gobernador.

209

Este es el original, de donde hemos copiado
la vida de nuestro gran Varón, veamos el
Estado como corresponde. Quien no ve lo que
sus parientes nos aseguraron, que aunque no
sotros redujamos à acaso, ya parece que se
hace mysterio, esto es lo que sucedió en libe-
tarle quando niño de las aguas? Valga
lo que valiere, en uno y otro pasó así, sa-
lir de el agua, y criarse en Palacio, pues su
primera educación tuvo en las Casas del Pa-
triarcha, casa de Buenos, y donde lo Palatino
no le esforzó gr. al cielo para cortesano. Sino
es ya, que del peligroso Nilo del mundo se
sacó nuestra Licha, y le crio su misma Ma-
dre la Religión, que rogaba por el desd. de la
Ribera. Fue

Fue instruido de la ciencia de los Santos, que para los hijos de los hombres son letras Egypci-
as, que les parece todo corteza lo que es todo
medula y sabiduria. Quien no reparara
en que se pasaron guarenta años de clausu-
ra, para llegar a merecer la Entalaxia?
y que no la desamparase hasta la muerte?
Mucho habia que decir en lo que me ha o-
currido, que desde la Zarza del Palacio Real y
Capitulos Generales le imbiaron al Gobierno.
 Juzgan muchos (por que alegorizemos) que
 una y otra Congregacion se quema, ya en
ambiciones, ya en sobornos, ya en suplicas
mal intencionadas: basta por agora decir que
 se engañan; pues asi en el Capitulo Gene-
ral como en el Real Palacio arde el bulli-
cio de los negocios, es furioso; pero no
se

se quemá, que es continuado milagro.

De ambos salió para Prior el Padre Castillo, bastante credito del buen gouerno de la Religion. Sus excusas fueron muchas; pero ni el ser tartamudo, fue impedimento para que no pudiese à hablar al Rey; y su despique tuvo en las historias que escribió de vidas de Santos Monges. Decía que otros hermanos suyo, gothian tambien ser Prelados: buena razon, y juzgo que se hizo mejor no ratiendole nada. Quien no ve la paciencia y Fortaleza, sufrimiento y perdón de proprias injurias? El alivio de las leyes, sin nuevos impuestos de preceptos de obediencia, fueron confirmacion de que el yugo de Dios es suave. Aunque sus mismos hermanos le ultraxaran, lo encomendara à Dios, y rogara por ellos cada dia. Perpetuo recordador, y que, levantadas
su

sus manos, venia segura la flota de las Indias,
 como se vio por la experiencia en lo que en
 su tiempo vino, para la havenda de la Casa,
 de aquellos Países.

Ultimamente se cumplieron las tres cosas, de
 sacarle Dios del bullicio de su saledad, y
 llevarle à la soledad del bullicio: ponerle de
 San Lorenzo en Madrid, para que, aunque des-
 de allí la viesse, no muriese en la tierra de
 promission: y quedase sin sucesor pedido de-
 terminadamente. No es fácil poner otro
 Moyses à su retrato; y solo podría suplir su
 ausencia el Josue que por Presidente pusieron,
 hiciere sus veces la Reyna nuestra Señora y
 Governadora, con el General de la Orden, en
 el D.^o Fr. Sebastian de Uceda; sin haber
 pedido à los hombres otro hombre por sucesor, sino
 solo à Dios, que no puede ser de otra mano
 qui-

quien tiene tanto vaiv. Muño pues de amor
 y charidad, como vimos; y le ontecaron
 los Monjes o los Angeles, que es lo mesmo, lo
 que incessantemente en este choro corregido por
 Jeronymo estan dando hymnos à Dios, que se
 lleva à la Gloria original cada dia tales
 hermanos, desde la de el choro de S. Loren-
 co el Real, que es su traslado: Visto en gen-
 era lo que merecia tan sabio, tan prudente,
 tan manso, y justificado Governador.

Goca de el Cielo merecido, Alma bienaventura-
 da, Padre suavissimo, goza de Dios; y
 perdona mi atrevimiento; mas ya tu per-
 mision me dice lo has perdonado. Con ser el
 decir tu vida tan del servicio de Dios, no se
 que me dexaras, segun aborrecias la alabanza,
 que

Juvenet vivo, o Juvenet muerta; sino supiera
 por otra parte no era honra. Mi capaci-
 dad he excedido en hablar de Santo, que
 en virtud, y Sabiduria divina alcançó tanto,
 y tuos tanta capacidad. Recibe, y seate
 suave Gloria porfime, que respira olores y loores
 de Dios y tuos, por el noble agradecimien-
 to que deus en la muerte, à aquel, de quien
 recibí tantos beneficios en la vida. Ya que
 me hiciste Predicador, sea mi primer Sermon
 Tuio, no por otra raçon que por ser Mio.

O que Epitaphio tan Christianamente agrade-
 cido he hallado para tu Sepulchro! Enláz-
 dos ramos de Oliva y Arraghan, y por
 Orta: Adhuc in funere; y desátame la
 antigüedad el enigma. El Arraghan consa-
 grado à Venus es simbolo de el Amor; la Oliva,

por

por de Minerva y por su naturaleza, es Piedad
 y Misericordia; y tienen estos arboles tan
 estrecha amistad entre si, que buscando sus
 raíces por debajo de tierra, los hallan enla-
 çados, si están vecinos, y medran con abra-
 çarse. Quiero pues decir en el thema: Que
 no hubiera sido verdadera nuestra amistad,
 si aun de baxo de tierra no nos enlaçá-
 ramos. Adhuc in funere: que tu piedad
 y misericordia son las cosas en que perpetua-
 mente me tiene preso tu amistad.

Acabare' con las ultimas palabras de un
 grave author, en un celebre elogio del diuino
 Hierotheo, que vertio de Griego en Latin el P.^e
 P. Gabriel de S. Dionysio, interprete de la
 dicha Real Casa, por ser muy al intento.
 Habes in his, o Sanguine Dei homo, meritis
 qui-

quidem tuis imperia, non autem nostris.
 Vicinim igitur tribuas nobis quae a te
 speramus, & quaecumque tibi, medianibus pre-
 cibus, Potestas praestat. Sed nunc quidem im-
 petrare nobis bonam animae & corporis valetudi-
 nem, peccatorum veniam, temptationum inopi-
 natarum liberationem, & Patrem Dei erga homi-
 nes bonignitate dignum. In futuro autem
 iudicio a dextera Christi exhibitionem seu
 assistentiam inuerecundam, & sortem ac partem
 inter Sanctos. Horum omnium omnium possessionem
 et communicationem Virtus et Vita sapientiam amantibus
 tibi largita est, adiutorio Dei, cui decet omnis
 gratiarum actio, honor, gloria, & laus, nunc
 & semper, & in infinita saecula
 saeculorum.

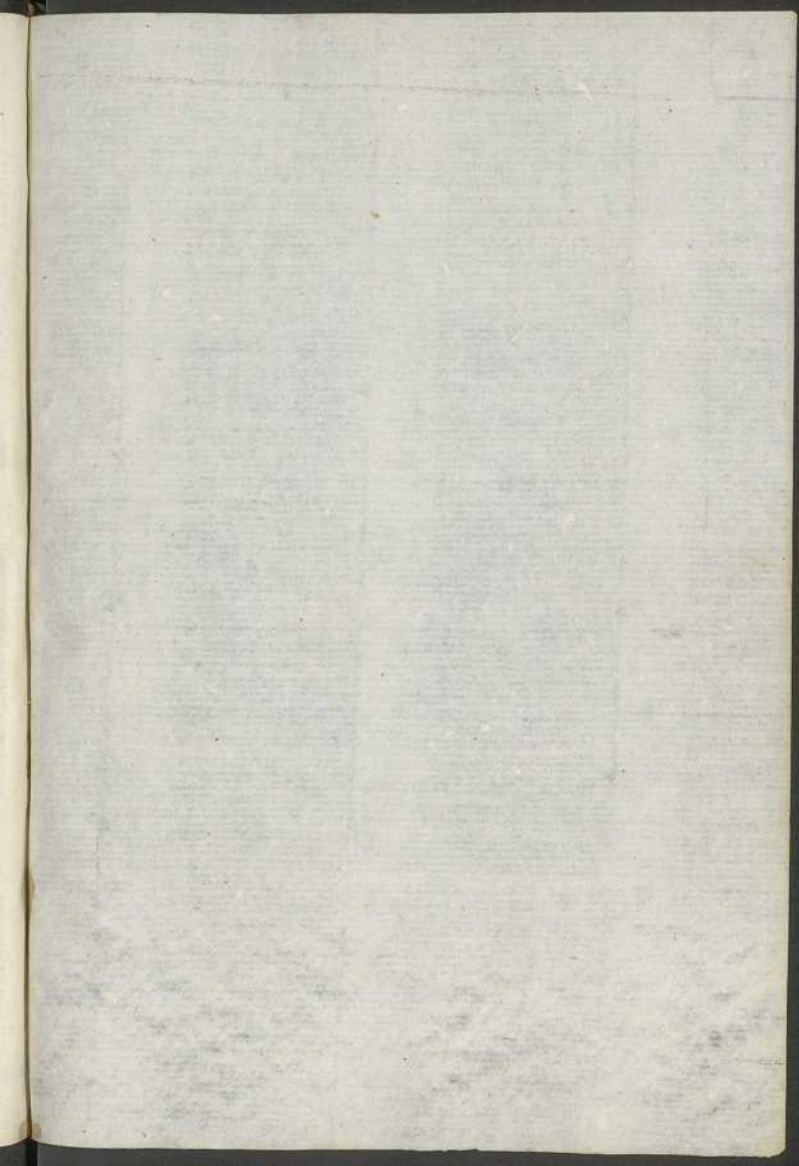
Amen.

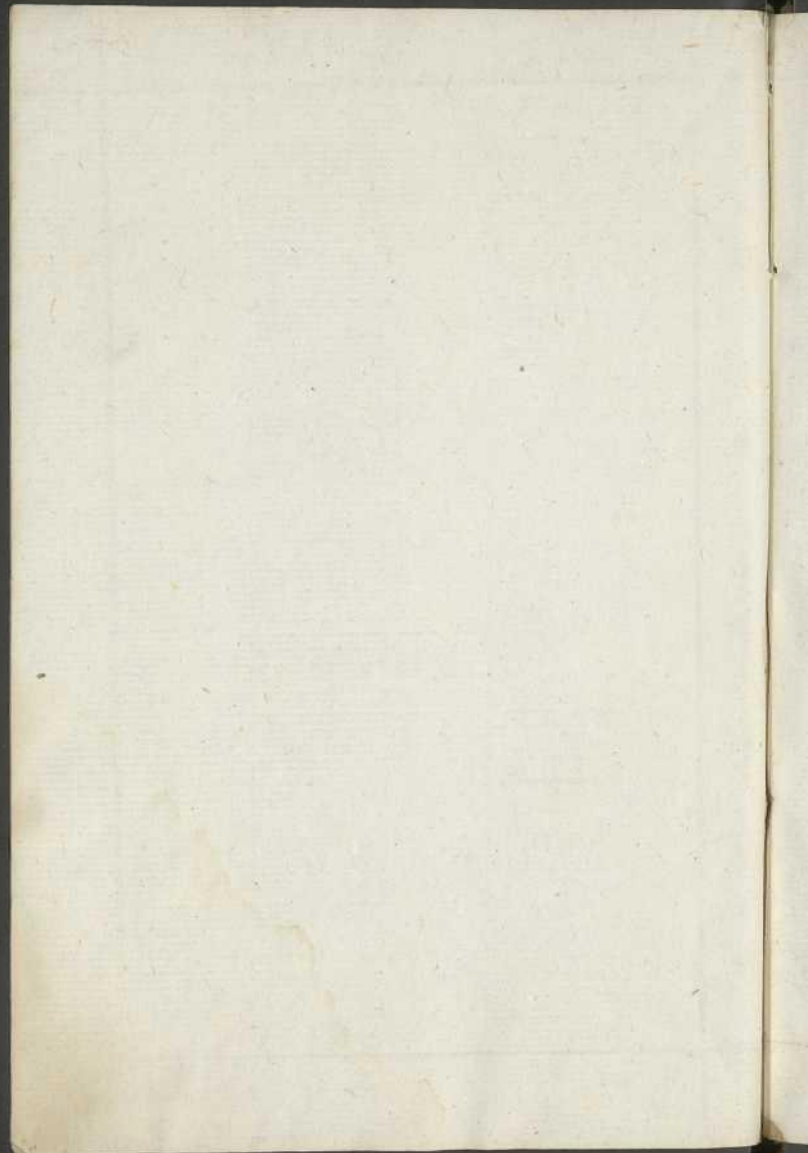
Este Libro es de D.ª Mar
 ña Angel de el Río y Castro
 Si acaso el descuido fuere tal que
 se punda, se restitua que se le ar
 gradezera con darle Las gracias
 Y si no quedare Satisfecho se la
 bolbexa asu Dueño que las Vea sera
 gustosa Vale.

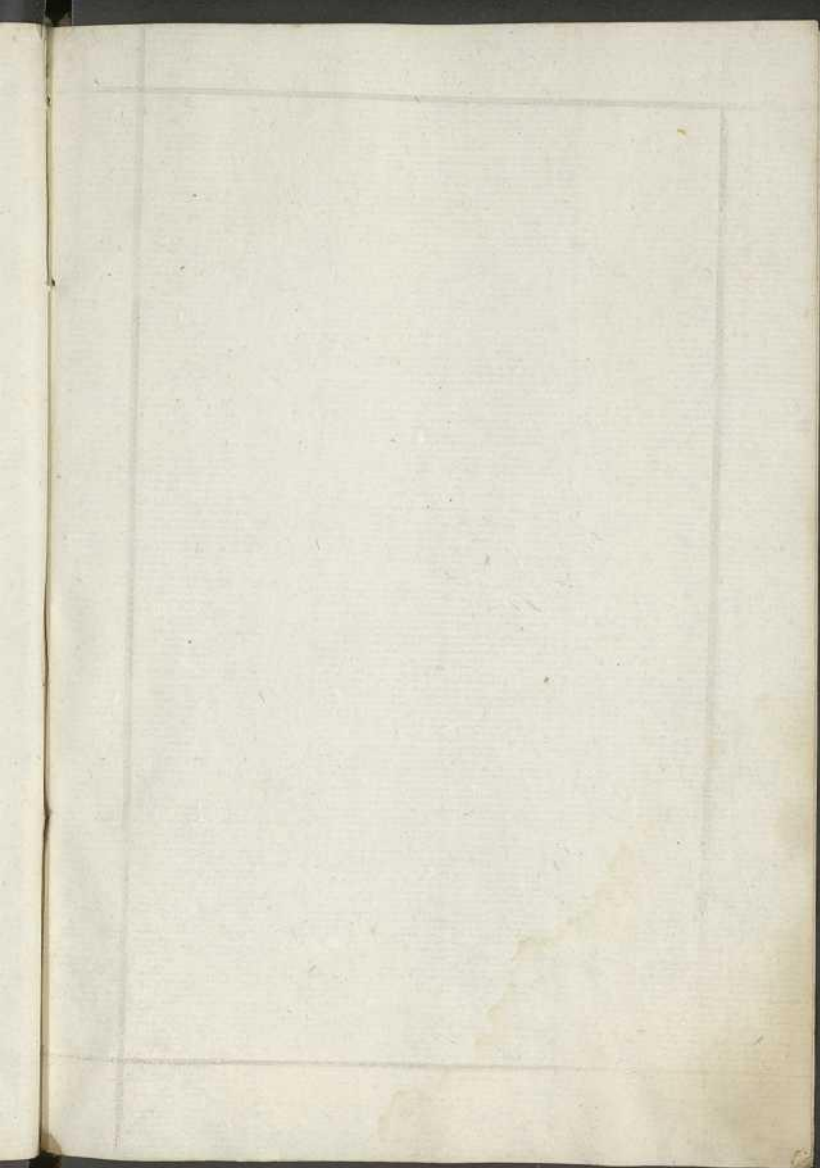


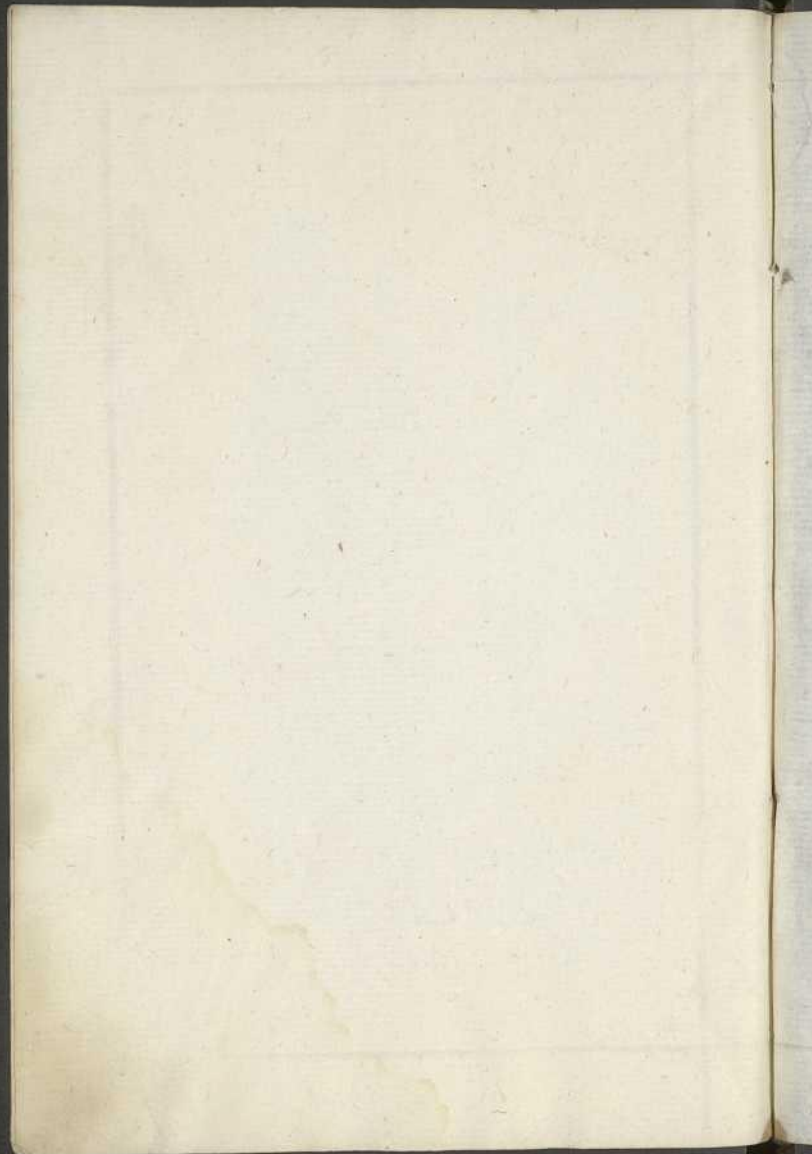
Este libro es de Don Juan
 de los Angeles de los Santos
 de la Orden de San Francisco
 de la Provincia de San Francisco
 de la Ciudad de Mexico
 el dia de San Juan de los
 Rios el año de mil y seiscientos
 y noventa y tres años
 Juan de los Angeles

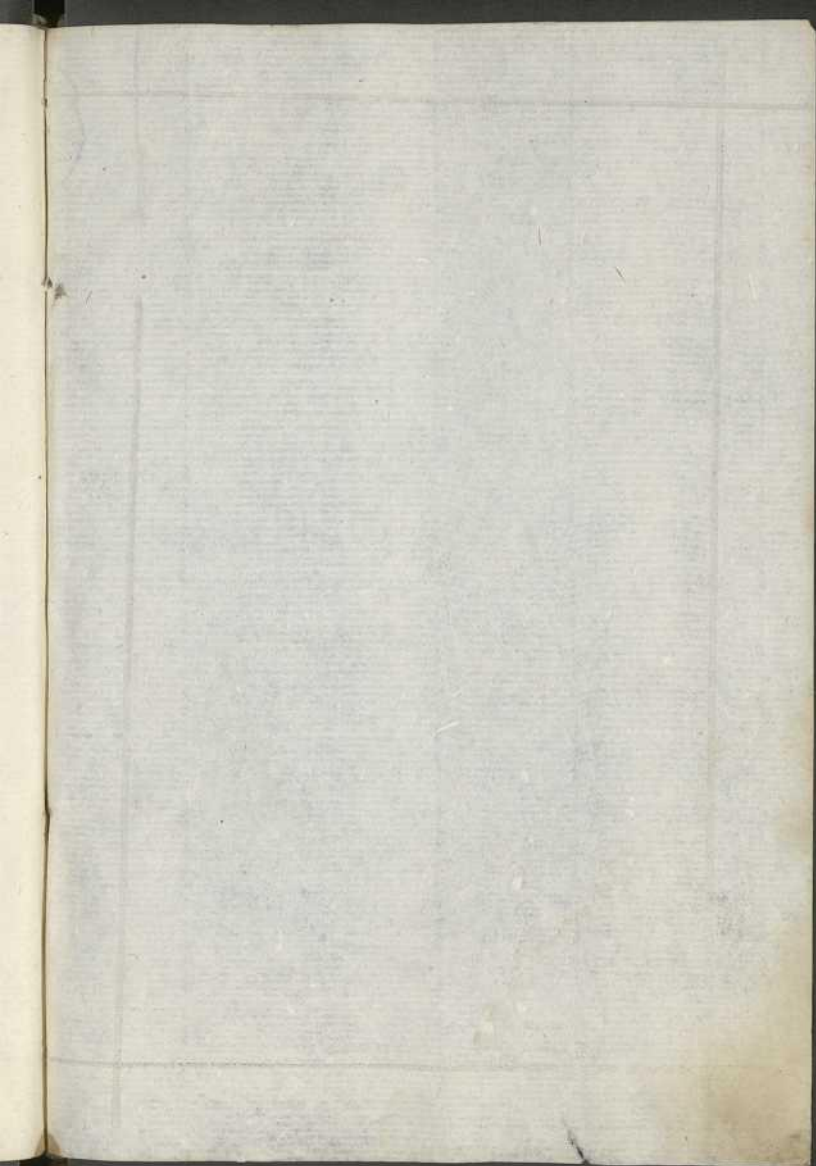


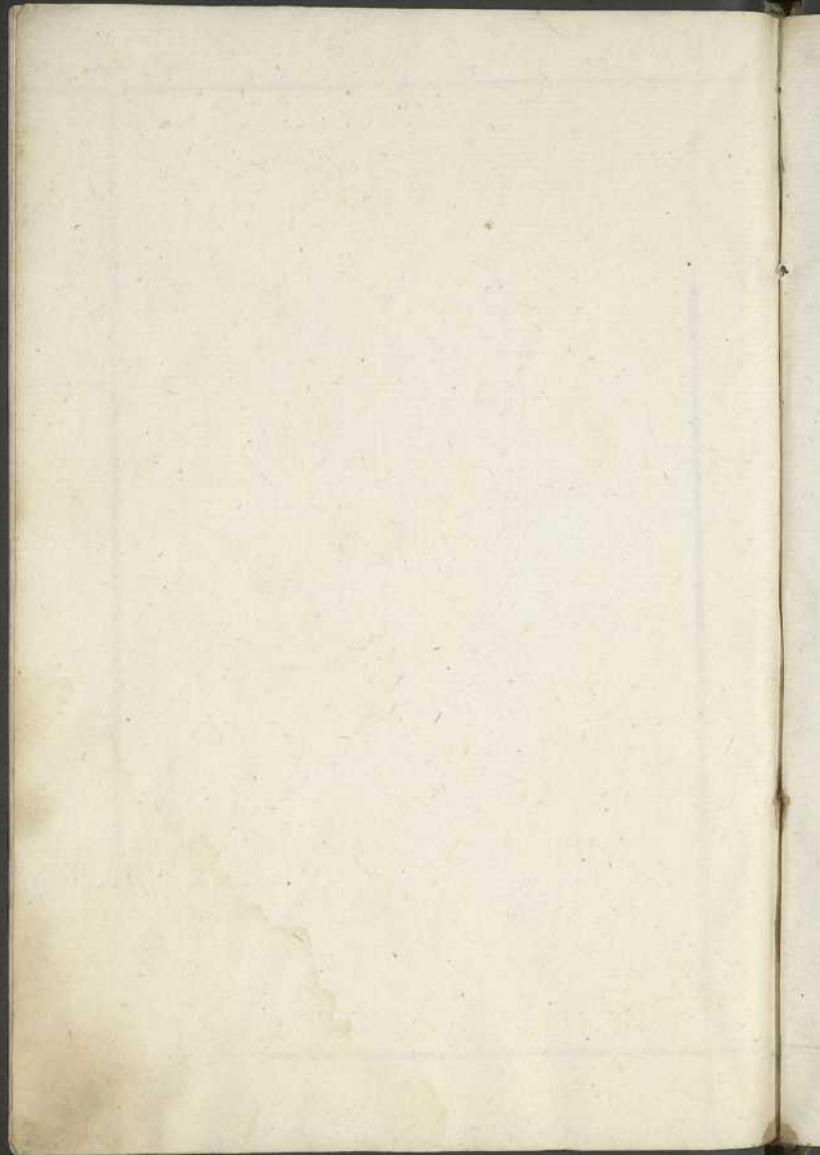


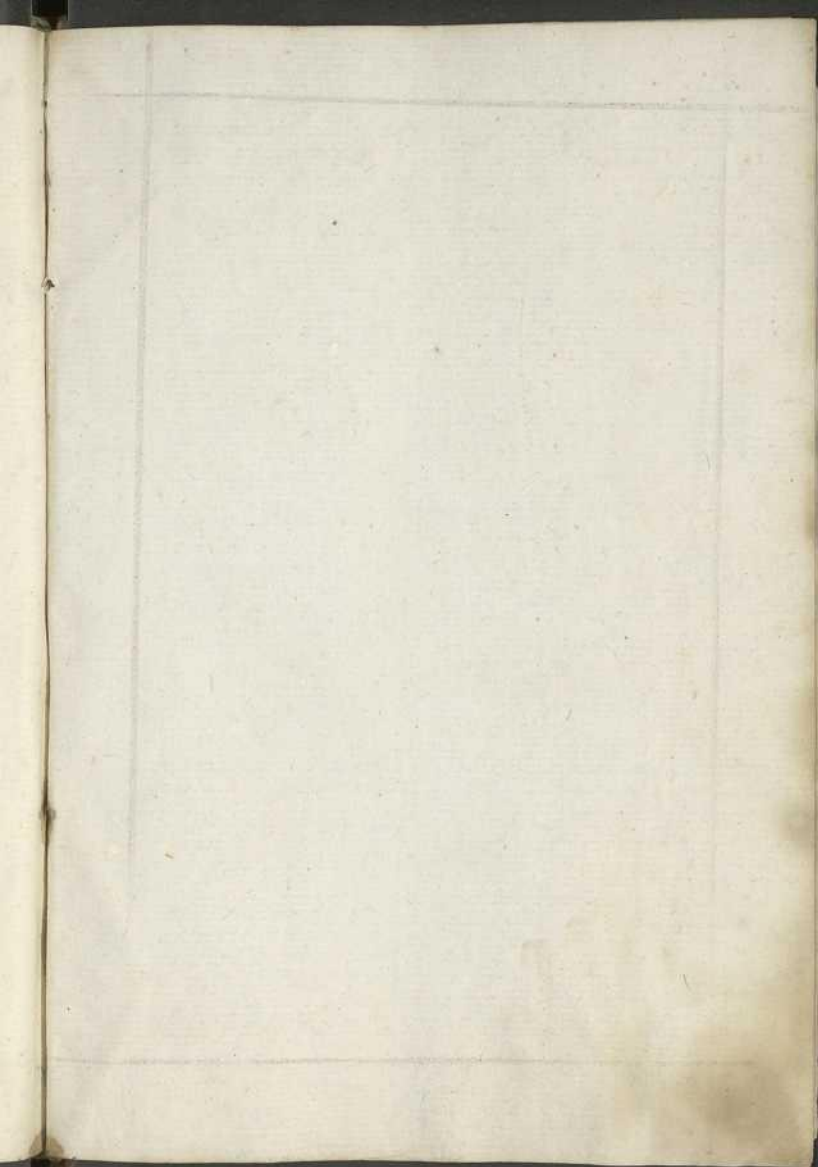


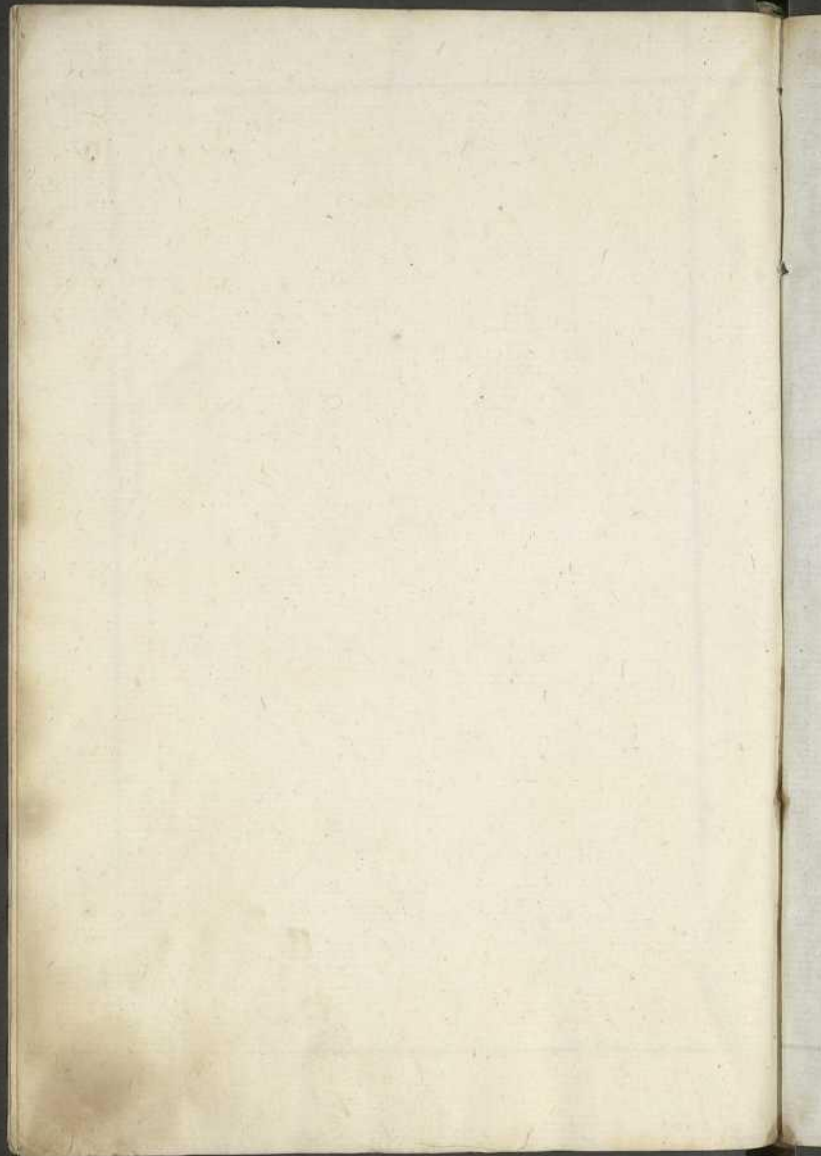


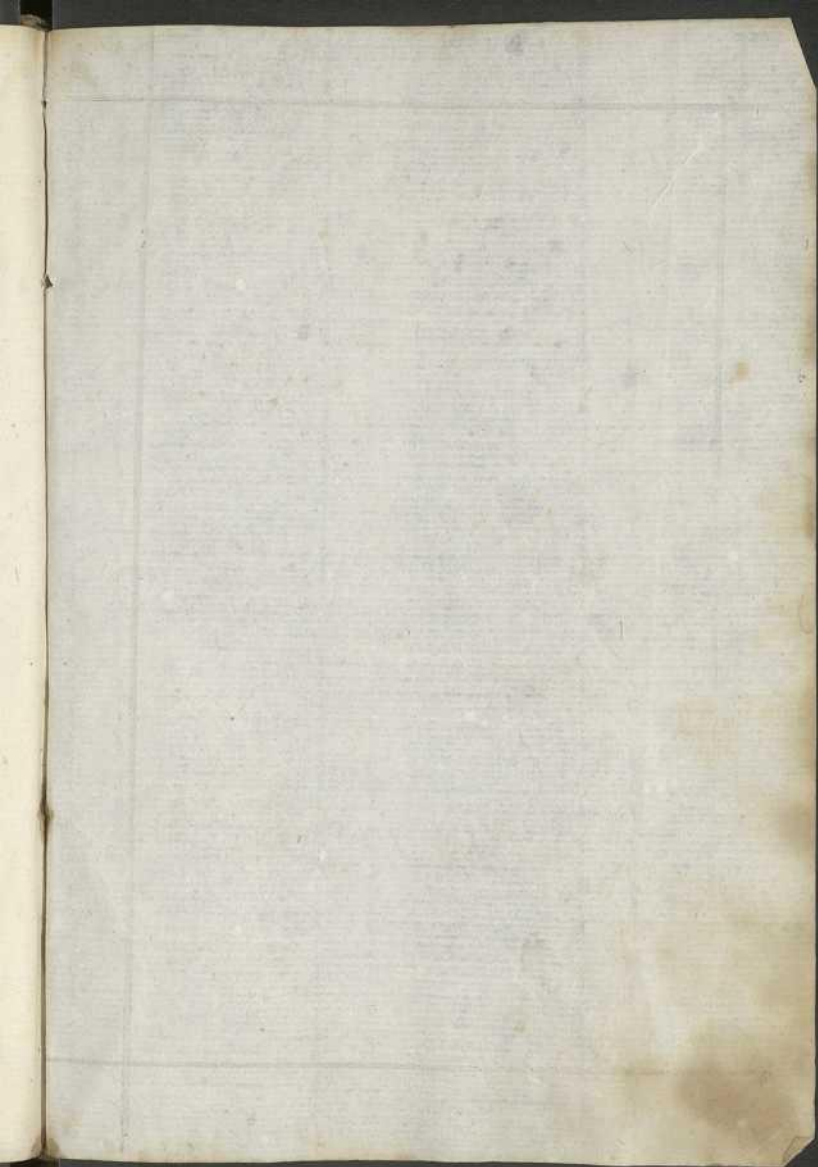


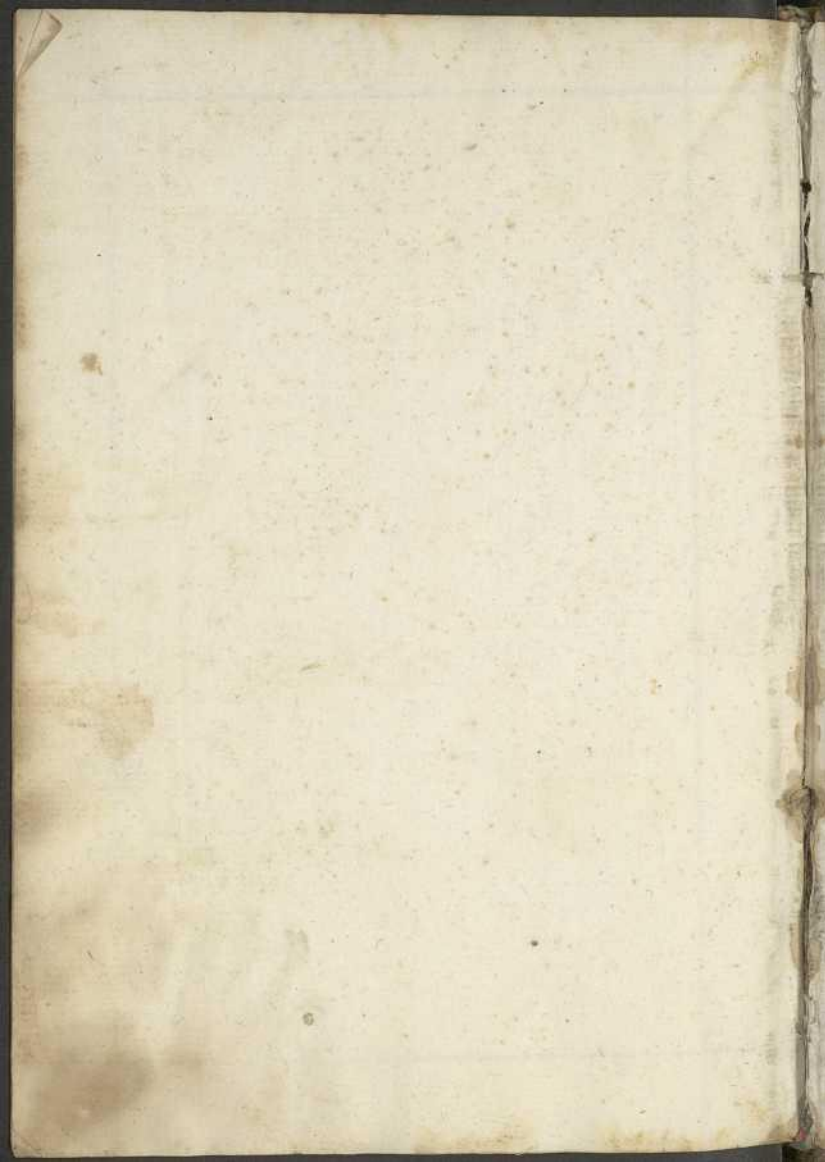


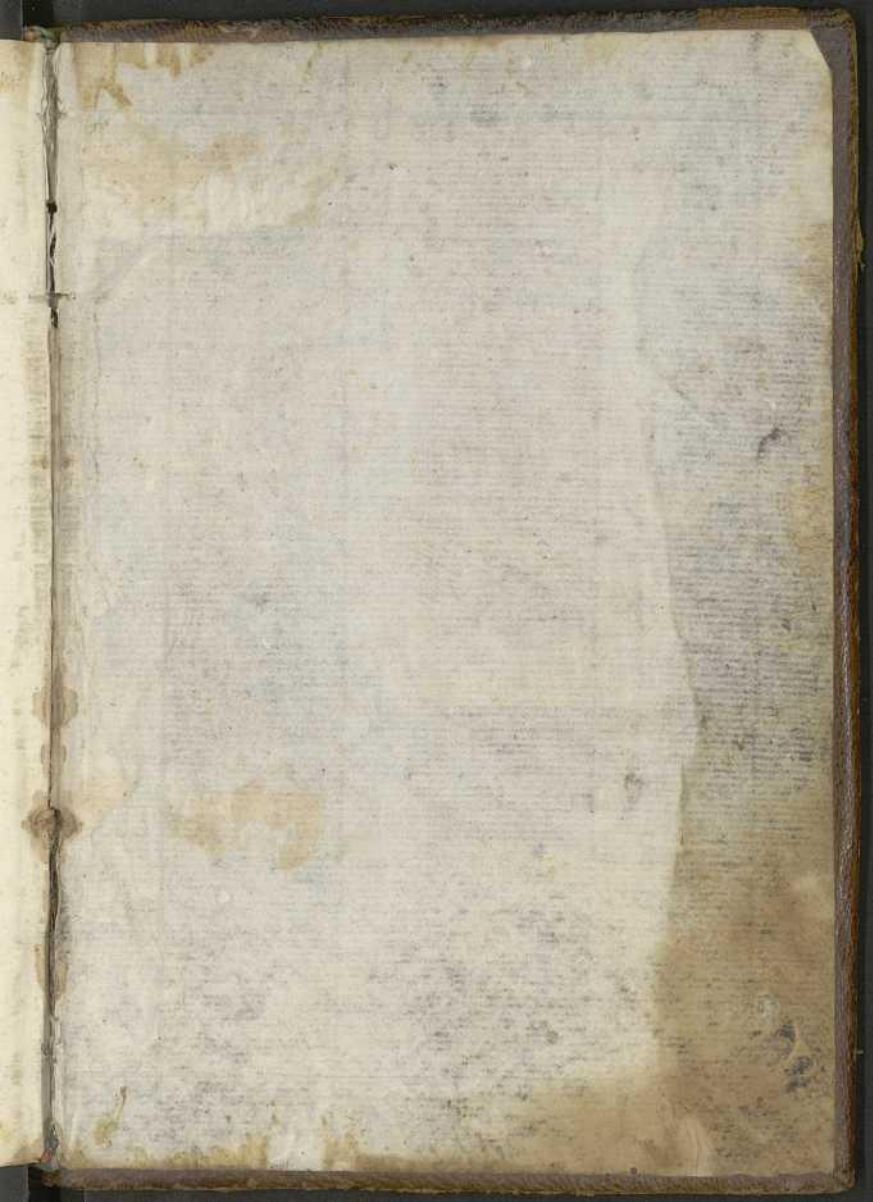


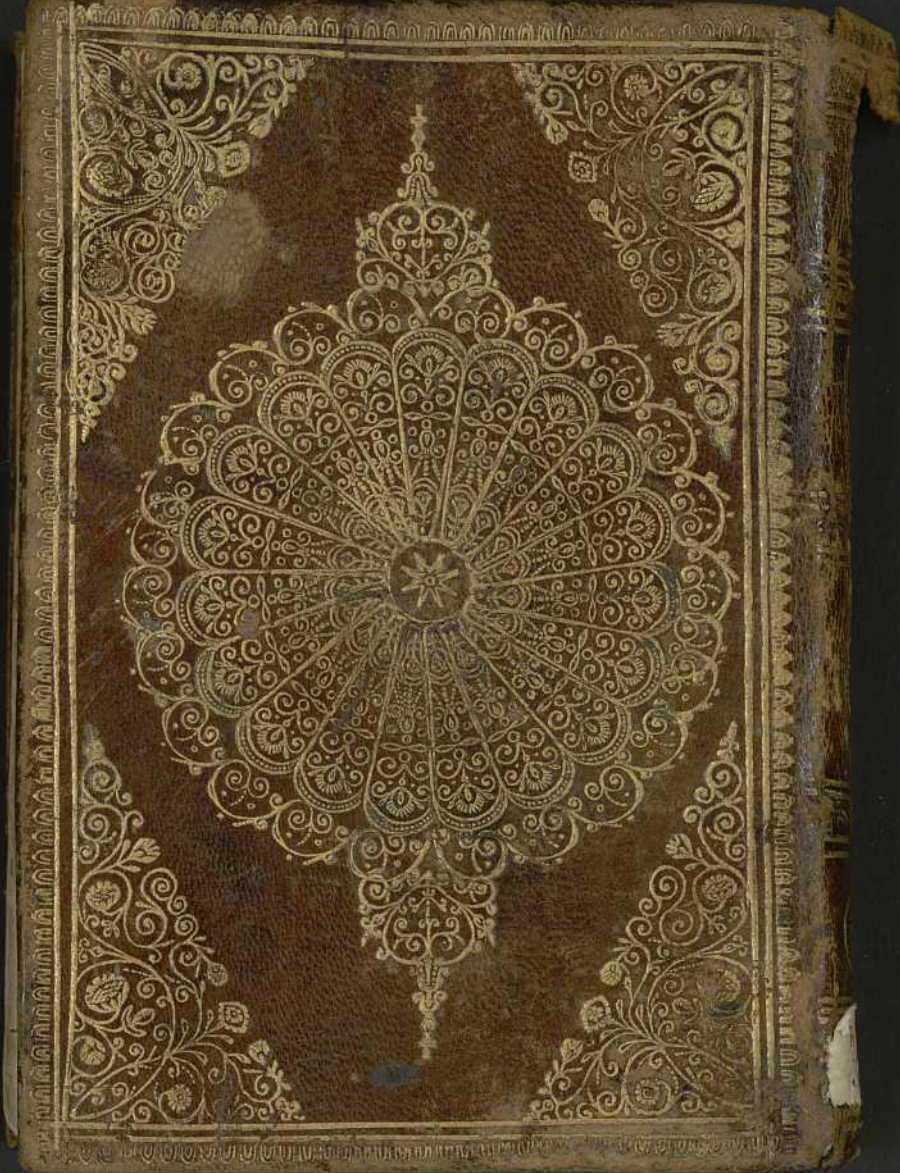












1811

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

R (Ms)
300